

FRAY MOCHO



Motivos invernales. — "La carreta y el ombú"
Negativo de la Sociedad Fotográfica Argentina

Número 592
28 de agosto de 1923



PAISAJES ARGENTINOS



G. M. B. B. B. B.

El Tronador y el lago Frías.

Fot. del R. P. salesiano A. M. De Agostini.

FRAY MOCHO

Año XII

Buenos Aires, 28 de agosto de 1923

Núm. 592

MÁS VALE ASÍ, por F. C. PHILIPS

Era una casa de negocio activa y próspera, con vidrieras, luz eléctrica y situada en calle muy concurrida. Decíase que el señor Harding había empezado harto modestamente. Hasta circulaba la leyenda de haberse iniciado en el comercio con un carrito de mano; pero hoy "lo de Harding" desafiaba toda competencia. Los pequeños comerciantes de los alrededores temblaban al nombre de Harding, con razón. Vendía la carne a un penique más barato, por libra, que la que podían ofrecer los demás carniceros del barrio. Y el precio a que vendía el pan amenazaba de ruina a los panaderos de la vecindad. El calzado, las telas, los artículos de fantasía ornati expuestos en las vidrieras con números que infundían desaliento y desesperación en los corazones de los rivales de Harding. Y a éste nada le importaba de ello. Lo único que le preocupaba en el mundo era su hija única. Mateo Harding era un hombre grande y obeso. Su hija Sibila, menuda y graciosa. El señor Harding era un hombre de aspecto vulgar con ojillos avivados por la codicia. Sibila era la muchacha más simpática que uno habría visto durante un largo paseo, y sus ojos parecían dos pedacitos de cielo azul. El señor Harding era odiado; Sibila era amada. No obstante, se querían mutuamente. El padre demostraba para con su hija, la parte buena de su carácter, y ésta creía que era él el hombre más generoso e incomprendido, hasta el día en que se enamoró. Se enamoró de Carlos Boroughs, el hijo de Boroughs, el librero de al lado de su casa. El señor Harding le dijo que antes de ver a su hija casada con el hijo de un comerciante insignificante que ni siquiera podía obtener crédito por cien libras, prefería verla muerta y en el sepulcro.

Posiblemente, la joven había heredado parte de la tenacidad de propósito del padre, la tenacidad que había hecho surgir de un carrito de mano el establecimiento Harding, pues se negó a desechar la idea del casamiento y declaró que esperaría hasta que Carlos estuviera en condiciones de pedirle.

—¡Es lo que pienso hacer!

—Por mi parte, ya te he dicho mi opinión. Prefiero verte muerta. Acuérdate, muchacha,—repuso el padre, sombríamente.

Se hallaban en la sala, donde solían pasar confortables veladas, uno a cada lado de la chimenea en la que ardía un alegre fuego. Junto al coito de Harding se veía la botella de whisky, la tetera, el limón, el azúcar. Acostumbraba tomar un vaso de ponche después de fumar su última pipa y antes de irse a dormir, y comenzó a calentar el agua, afectando desechar el tema definitivamente. La joven se levantó de su asiento para caer de rodillas sobre el cojín de paja, a los pies del padre.

—¡Papá!—imploró.—Sé bueno. ¡Le amo!

—¡Bah!—dijo el padre con acento irritado.—¡Amarle! También le olvidarás fácilmente. Hay en el mundo muchos jóvenes, y jóvenes que tienen algo.

—Nunca le olvidaré, ni él me olvidará. Piensa, papá, que estás disponiendo de mi vida. Por favor: que no haya disgustos entre nosotros. ¡Reflexiona, papá!

El señor Mateo Harding dejó caer el puño sobre la mesa, y el golpe hizo tintinear los objetos.

—He pronunciado mi última palabra,—dijo.—¡Por Dios, que no te casarás con él! Y si te casas sin mi consentimiento, vivirás para padecer de hambre, para ver a tus hijos llorando por pan, y finalmente moribundos. ¡Basta!

La joven se puso de pie y encarándose con su padre, exclamó con gesto de rabia:

—¡Me casaré con él! Y ésta es mi última palabra.

Y salió de la habitación.

Harding se quedó contemplando, con ceño fruncido, la tetera en el fuego. Sabía que la resolución de su hija era firme. Sabía que el joven la amaba. Ese mismo día, Boroughs, el padre, había venido a verle para pedirle que accediera. Fumó su pipa cada vez más lentamente, meditando planes para separar a los jóvenes y desvanecer el peligro. Ni por un momento comprendió que lo que se disponía a hacer era algo cruel y que sus objeciones eran mezquinas y despreciables. Simplemente pensó un plan, y al fin fraguó un proyecto.

Desde ese día Harding se propuso vender a un precio menor todos los artículos que constituían el negocio de Boroughs. Sus vidrieras fueron repletas de cajas de papel de escribir tinteros y álbumes con vistas. Cuando el pobre Boroughs desesperado rebajaba el precio de un artículo a seis peniques, no tardaba en aparecer en la vidriera de Harding el mismo artículo a cuatro peniques y medio. Y

en cuanto Boroughs le ponía el precio de cuatro peniques y medio, Harding rebajaba a su vez el precio. El dinero que perdía en esta competencia lo ganaba de sobra en algún otro de los variados ramos de su negocio, de manera que no le importaba mucho perderlo, pero al padre de Carlos importaba algo muy serio. Significaba la ruina. Y la ruina llegó.

El pobre hombre murió de disgusto. Había mirado a todo el mundo con la frente alta, sin deber nada a nadie, y la quiebra fué para él un deshonor que no pudo soportar. Murió, fué enterrado, y su hijo que debía ser heredero de un negocio acreditado tuvo que emplearse como escribiente, sin porvenir alguno, en el estudio de un abogado.

Y Sibila abandonó la casa de su padre, después de haber proferido palabras que ni él ni ella podían olvidar jamás.

—Has matado al padre del hombre a quien amo,—dijo.—Su muerte pesará en tu conciencia. No permaneceré un momento más bajo este techo; ni vestiré la ropa que me compras, ni comeré el pan que me das. Prefiero sufrir hambre al lado de Carlos a vivir en el lujo que tu riqueza puede proporcionarme. Después de lo que has hecho nada te debo, ni obediencia ni respeto, y éste es mi adiós.

Harding se enfureció, gritó, blasfemó, pero nada podía vencer la obstinación de su hija.

—No,—repetía ella.—Cuando pienso en tu perversidad, se me hielan la sangre. No quiero, no puedo permanecer más aquí.

Harding había precipitado lo que quería evitar; su oposición había hecho que se casaran más pronto su hija y Carlos Boroughs. Pero en vez de iniciarse el nuevo hogar en una casita modesta y confortable, la joven pareja fuere a vivir en una boardilla, a la que Carlos llevaba quince chelines por semana y Sibila pasaba el día contestando los avisos de "Se necesita una joven", que aparecían en los diarios.

No era fácil que encontrara ocupación. Lo que llamaríamos el mercado del trabajo está tan repleto en todos sus órdenes que las mismas personas expertas en un oficio no encuentran empleo, y Sibila no tenía práctica en trabajo alguno. Al fin obtuvo un puestito en una fotografía donde debía llevar los libros, contestar la correspondencia y atender a los clientes. Le pagaban una libra esterlina por semana.

Este modesto salario contribuyó a ahuyentar de las puertas del nuevo hogar el fantasma del hambre durante casi un año, pero al fin algo ocurrió que la obligó a dejar el puesto; la llegada de un hijo.

El niño vino bien al mundo, pero la madre pasó tres semanas entre la vida y la muerte. Pudo haber obtenido cuidado mejor en un hospital, pero le asustaba la idea de entrar en

LA LEGENDARIA CIGÜENA



—¡Suerte que no se le ocurrió tener mellizos!

"El altar del pasado"

La delicada novelita de acendrado romanticismo que con este título ha escrito Guido Gozzano, celebrado autor italiano, aparecerá en el próximo número de "Fray Mocho".



una de esas moradas del dolor, y ya-
cía quejándose todo el día en un des-
ván, a la merced de una portera,
mientras Carlos trabajaba en la ofi-
cina, con el corazón oprimido.

Carlos empuñó cuantos objetos pu-
do; se privó de lo necesario a fin de
que su mujer no careciera de buena
alimentación. Pero quince chelines
por semana son, ciertamente, muy
poca cosa cuando se tiene cuenta de
medico, y recetas, y manjares espe-
cial, y sobre todo cuando de esos quin-
ce chelines ha de salir también para
pagar el alquiler; y Carlos veía a su
mujer decaer cada día más, con ter-
ror en el alma y mientras rodaban
por sus mejillas las lágrimas que en
vano había tratado de ahogar.

—¡Carlos!
El se acercó, procurando demostrar
risueña esperanza, procurando ocultar
su desesperación horrible.

—¿Qué, querida?
—Cuando yo me vaya, Carlos,
¿quién cuidará de nuestra hija?

—¡Oh! ¡No digas eso!
—Sí; me iré... insistió ella con
voz débil. —Levántala, Carlos. Déja-
me verla un momento. ¡Pobrecita!...
¡Pobre Carlos! Bésame, Carlos, bésa-
me ahora que todavía puedo recono-
certe...

Un sollozo desgarró el corazón de
Carlos. ¡Qué horrible sentirse tan in-
potente! Retorciose las manos y...
¡Oh, aun podía hacerse algo por sal-
varla! Su propio orgullo, su propia
dignidad nada eran en semejantes cir-
cunstancias... ¿Y si el señor Har-
ding les perdonara?...

Tarde en esa noche Mateo Harding
y Carlos Boroughs subían la angosta
y larga escalera que conducía al des-
ván donde yacía la enferma. El joven
había suplicado larga y apasionada-
mente; el viejo había permanecido
frío y obstinado, hasta que, al fin, la
actitud que se había impuesto que-
brantóse de pronto y estalló en vio-
lentos sollozos.

—¡Su hija moría! ¡Sibila moría! El
remordimiento le desgarró el alma.
Vióse de pronto lo que realmente era:
el autor de la muerte del padre de su
yerno, la causa y el culpable de un
año de sufrimiento y de miseria para
su hija.

—Dios me perdone! —murmuró.—
¡Lléveme en seguida a verla!

En su agitado arrepentimiento le
parecía que el coche jamás llegaría a
la humilde callejuela, pero habían lle-
gado y he aquí que Boroughs abría la
puerta del desván y entraban.

La lámpara se había apagado y, en
el primer momento, Harding nada vió.
Poco a poco distinguió una forma hu-
mana en una angosta cama: ¡el cuer-
po de su hija!

—¡Encienda luz! —exclamó con
acento rudo.— ¡Por Dios, encienda luz!

El esposo también ansiaba ver a su
mujer, y ambos, se inclinaron a un
tiempo sobre la almohada. Las manos
de la joven yacían sobre la colcha y
Harding tocó suavemente una de
ellas. En el mismo instante lanzó un
grito horrible. La mano tenía una
frialdad marmórea.

Cayó de rodillas, anhelante y tem-
blando. Boroughs se arrojó sobre el
cuerpo de la joven, en un abandono
de terror, tratando de percibir algún
débil latido del corazón. En vano: el
pecho no latía; ni un hábito leve sa-
lía de los pálidos labios. ¡Muerta!

Se acordaron de la hijita...
El cadáver de la niña yacía junto
al de la madre.

El arrepentimiento de Mateo Har-
ding había llegado demasiado tarde.
Ni siquiera vivía el pequeño ser, en
el cual podía haber expiado la crue-
dad con que había tratado a la ma-
dre... Creyó que la habitación gira-
ba en torno suyo, que las paredes se

juntaban y el techo descendía. Deses-
perado, sofocado, alzó los brazos al
cielo; algo saltó en su corazón. Y des-
pertó.

La tetera hervía ya; el whisky, el
azúcar y el limón, estaban a su dispo-
sición y Sibila acaba de entrar en la
habitación.

El señor Mateo Harding se incor-
poró; secóse los ojos húmedos, y ape-
nas pudo recobrar la voz, dijo a su
hija:

—He tenido un sueño muy feo, Si-
bila; pero muy feo... Y, si quieres,
saldremos a caminar un poco. Iremos
hasta lo de Boroughs para decirles, al
padre y a Carlos, que consintió en el
matrimonio... Cuando quieras, Si-
bila.

Otra se expresa así:

—¿Mi ideal? Alto, delgado, inca-
paz de mentir, celoso y cuidadoso
de cuanto pueda afectar su dignidad.
En ese tipo prefiero los médicos y
después a los ingenieros.

—Los guerreros me encantan. A
un hombre señalado como héroe en
los campos de batalla, le disculparía
todos los defectos físicos. Si pudiera
elegirle guerrero y a mi gusto, pre-
feriría un tipo moreno, cabellos on-
dulados, ojos negros, aventajada es-
tatura. Pero comprendo que es mu-
cho pedir y me conformaría de buen
grado con un valiente, aunque fuera
feo y poco gallardo.

—A mí—dice una romántica—
me gusta el hombre sentimental, po-

CÓMO SE TOMA Y CÓMO SE QUITA UN RESFRÍO

Fácilmente tomamos un resfrío: el
cambio de temperatura, el desabri-
garse, el descubrirse en el teatro o
en la calle, es suficiente para dar co-
mienzo a un resfrío, luego la tos, más
tarde bronquitis, gripe, etc. Todas
esas consecuencias se evitan tomando
una cucharada de tomillo erytroso
seguida de media taza de agua ca-
liente, o infusión de tilo, dos o más
veces al día.

El tomillo erytroso se recomienda
como excelente para el tratamiento
de las afecciones bronco-pulmonales.

de talento... es decir, por el hom-
bre de letras, por un sabio, por un
poeta.

Los hombres altos, varoniles, ca-
rriñosos, parece que se llevan la pal-
ma, lo cual no bastará para que mu-
chas de estas buenas señoras estén
casadas con hombres petizos, agrios
y que en cualquier emergencia pe-
ligrosa, abandonarán su cara mi-
tad poniendo pies en polvorosa. Bien
es cierto que ellas lo tendrían mer-
cedo, por colocar sus sueños de
amor tan lejos de la prosaica reali-
dad, en la cual se han resignado a
vivir, por no haber podido realizar
sus aspiraciones.

Las personas gruesas resisten mejor los climas cálidos

En las detenidas y asiduas investi-
gaciones que el Instituto Carnegie de
Tecnología, establecido en la ciudad
de Pittsburgh, Estado de Pensilva-
nia, llevó a cabo con el fin de deter-
minar el efecto que el calor produce
en las constituciones físicas de los
individuos, se descubrió que los hom-
bres gruesos resisten las altas tem-
peraturas y la excesiva humedad me-
jor que los delgados y, además, se
descubrió que el hecho de beber agua
helada cuando se siente un calor ex-
cesivo no hace necesariamente un
efecto perjudicial.

Uno de los resultados más importan-
tes de los experimentos que se hicie-
ron fué las grandes variaciones de la
temperatura externa que un ser hu-
mano puede resistir conservando al
mismo tiempo su eficiencia fisiológica.
También se reveló el hecho de que
el aumento del pulso en los seres hu-
manos se debe más a las molestias,
que a la temperatura del cuerpo, cuan-
do se permanece en un cuarto caliente.

“Con frecuencia se ha dicho”—
relata el informe que ha recibido la
Unión Panamericana—“que los tra-
bajadores que se exponen a las altas
temperaturas sufren severos calam-
bres después de beber agua helada.
Algunos de los hombres con quienes
se ha hecho estos experimentos se
brindaron voluntariamente para be-
ber agua helada después de estar ex-
puestos una hora a una alta tempe-
ratura, y en uno de los experimentos
dos de ellos se bebieron un litro de
agua helada en menos de 15 minutos,
sin haber sufrido nada, siendo digno
de mención que en ninguno de ellos
jamás se desarrollaron los susodichos
calambres”.

Dichas investigaciones demuestran
que, al entrar o salir de una cámara
excesivamente caliente, había una pér-
dida de peso que variaba según las
condiciones del individuo, siendo así
que, por regla general, los hombres
más pesados y gruesos perdían más
que los de poco peso y delgados. A
pesar de esto, por lo general los hom-
bres de menos peso no podían resistir
tanto tiempo las condiciones de la
temperatura, y siempre se quejaban
más del cansancio que posteriormente
experimentaban.

APUNTES ARTÍSTICOS



“La calleja”, por Juan Más (hijo)

Una encuesta interesante

Una vez más ha tocado esta in-
terante cuestión un diario parisien-
se, preguntando a sus numerosas
lectoras, cuál es el tipo físico y mo-
ral que las mujeres prefieren.

Naturalmente las respuestas se han
contado por centenares. Reproducimos
algunas de las más interesan-
tes entre las que revelan una pre-
ferencia común con leves variantes.

—A mí—dice una—me place el
hombre alto, corpulento, de mirada
franca y bondadosa como su alma.
Abomino a los charlatanes y brabu-
cones, pero adoro al hombre valien-
te, capaz de arrostrar cualquier pe-
ligro por una causa noble.

co práctico, capaz de enamorarse co-
mo Romeo de Julieta y Paolo de
Francesca. Prefiero al hombre de
cabellos rubios, alto, delgado, ojos
azules, que vista con descuidada ele-
gancia y que pase la vida pensando
en mí y adorándome.

Una lectora más franca o más
práctica, confiese que sus preferen-
cias van hacia el hombre rico y ge-
neroso. Los tacaños son seres que
están de más para mí, aunque sean
más hermosos que Apolo.

Finalmente, tres se deciden por los
hombres feos, pero de buena presen-
cia, varoniles, afectuosos y de carác-
ter serio.

Como veis, lectoras, ninguna ha
marcado preferencias por el hombre

REMITA \$ 1.-M/N. y le mandaremos un
enseña cómo ganar hasta varios miles de pesos extra al año por
medio de una industria fácil y agradable que en su propia casa
puede atender cualquier persona.

OFERTA LIMITADA.

ESCRIBA EN SEGUIDA.

CASA P. A. REINHOLD-Belgrano 499 - Bs. Aires

NOTAS DE ARTE

Exposición Guido. — Salón Witcomb

Alfredo Guido es una potencia estética de primer orden y aun conservamos nítido el recuerdo de su penúltima exposición en el salón Müller: muestra aquella que provocó en nosotros un suspiro de alivio como el de quien encuentra al fin de largo viaje, la copa donde puede beber hasta saciarse. Era una buena exposición que con otras como la de Vena, vino a clarear el ambiente que se hacía ya nebuloso con tanta cosa mala y adocenada.

Guido ha cultivado con acierto la alfarería, las artes decorativas, la ilustración de revistas, el paisaje y el retrato al óleo; ha hecho también una cantidad de grabados, tratando siempre de ser un artífice de nuestra América, lo que ampliamente ha conseguido.

El hecho de ser un excelente técnico, estúpido dominador de la materia, no aminora el valor intrínseco de sus obras, que nacen como estrellas, del choque fecundo de su habilidad, de su talento y de su emoción. Todo esto puede decirse de sus producciones sin miedo de causarle mal porque le creemos dotado de un alto sentido autoerótico. Sin embargo, ello no implica que le creamos infalible; y mejor es que así sea, porque perdería todo interés para la crítica.

El artista, en busca de nuevos motivos y emociones ha viajado por tierras de América, deteniéndose en el altiplano de Bolivia, donde encontró exóticos tipos y paisajes e interesantísimas arquitecturas. Estuvo muy acertado en la elección del lugar, que tan bien responde a sus inclinaciones de estudioso, observador y artista, pero tal vez hubiera hecho bien en detenerse más o en producir menos.

Los grabados que ahora nos presenta, acusan cierta ligereza de factura.

No podemos decir, naturalmente, que Guido no sepa dibujar. Cuando él ha querido, lo ha hecho. Ya hemos dicho que es un dominador de la técnica y que, ante el motivo que le impresiona no debe vencerla sino emplearla, sencillamente. Siendo así, el trabajo manual no absorbe gran parte de su atención; su espíritu está más libre y puede reconcentrarse en la observación del motivo, que pasa más suavemente por el tamiz de su exquisita sensibilidad.

Hay en esta exposición obras que atestiguan todo lo dicho y otras que ponen de manifiesto alguna despreocupación.

A veces notamos también en una misma lámina ambas cosas, según sea la parte de ella que se observe. "Niños aymarás", v. gr., es una de ellas; la vigorosidad de las cabezas y esa expresión del niño que se encuentra a la izquierda del que mira el cuadro, no corresponden al desduido del resto del trabajo donde los cuerpos, masas casi informes, se confunden con la tonalidad oscura del ambiente. Esta confusión de planos, esta falta de valores, es una de las cosas que no nos resultan en los actuales trabajos del artista.

Además, hay allí una cabeza, la central, que aún teniendo en cuenta la condición racial del sujeto modelo, nos resulta de adulto y no de niño.

En "Tipos de Suacani" (núm. 7), notamos también despreocupación de dibujo; nos chocan esos cuerpos que parecen tener tronchadas las extremidades inferiores y se nos ocurre que si bien esa manera de descansar en cuclillas entraña una dificultad, sobre todo cuando el ejecutante posee escasos recursos para defenderse como en el aguafuerte, Guido tiene condiciones bien definidas para vencerla.

"Mujeres del Altiplano", "An-

zarines Chiriguano" y "Contraluz en San Jorge" nos resultan obras de mayor mérito, tratadas tal vez con más detenimiento; revelan ellas como algunas otras, cualidades que indiscutiblemente tiene su autor.

"Aymarás del altiplano" (número 17), contiene dos buenas expresiones de mestizos. En ellos ha buscado Guido algo más que la perfecta objetivación. Ha buscado el alma de esos "cholos" donde hay sin duda ancestrales asientos de superchería que se adivinan en la mirada penetrante, fría y triste, que sólo parece alegrarse cuando buscan el olvido y la fuerza en el alcohol.

El teleautógrafo del ingeniero Belin

La electricidad nos ha acostumbrado a sus maravillas: telégrafo, teléfono, telegrafía y telefonía sin hilos son hoy cosas corrientes. Pero hay siempre investigadores infatigables que continúan indagando e inventando algo nuevo en el dominio, que se sospecha vastísimo, de la electricidad. El último invento, debido al ingeniero francés Belin, es el del teleautógrafo, es decir, un aparato que transmite a distancia no sólo mensajes en signos convencionales, sino la misma escritura del expedidor, con su firma, y, en caso necesario, también su retrato, y esto, con o sin hilo.

¿Cuál es el principio de este asombroso descubrimiento que dentro de

yas alternativas son determinadas por la forma y el número de las letras.

Veamos ahora lo que ocurre en el otro extremo de la línea, es decir, en Lyon. Allí gira otro cilindro idéntico al de París, y exactamente con la misma velocidad. Pero este segundo cilindro está recubierto por una hoja de papel fotográfico ultrasensible y se halla dentro de una caja oscura en la que sólo puede penetrar un rayo de luz por un orificio muy pequeño. Ese rayo de luz, enviado por una lámpara, es reflejado por el espejo minúsculo de un galvanómetro, de asombrosa sensibilidad, el cual lo proyecta a su vez por el orificio de que se ha hablado, en el papel fotográfico. Cada interrupción producida por la punta del interruptor de París provoca, pues, en Lyon el cambio de lugar lateral del espejo del galvanómetro, y en el curso de estos movimientos el rayo luminoso impresiona el papel sensible por una mancha tan larga como lo ha sido la interrupción producida en París por la punta del aparato expedidor. Después revelando el papel sensible en el baño fotográfico común, se verá aparecer los mismos rasgos de la escritura del remitente.

Naturalmente, lo que puede hacerse con hilos, puede hacerse también sin hilos, gracias a la prodigiosa sensibilidad de la lámpara de tres electrodos.

Tal es, en su más simple expresión, el principio del nuevo descubrimiento. Es inútil agregar que si bien el principio es simple, su realización resulta complicada: se ha necesitado tesoros de ingenio, de habilidad y de perseverancia para obtener ese sincronismo indispensable, pues un cilindro debe corresponder con el otro en menos de un décimo de segundo y sus velocidades no deben diferir ni en un décimo de milímetro. Pero las dificultades han sido vencidas y se puede ya transmitir instantáneamente documentos, manuscritos, dibujos, fotografías, etc.

Las herraduras y la buena suerte

La herradura ocupa el primer lugar entre los emblemas de la buena suerte. Todo el mundo sabe que es de mala sombra no recoger una herradura encontrada en la calle, y que si se recoge no hay amuleto mejor para traer la fortuna. La creencia viene de hace muchos siglos, y se ha ido transmitiendo de padres a hijos a través de las generaciones.

Antes de coger una herradura es preciso fijarse cómo está colocada. Si las puntas caen al lado de allá es señal de que cogiéndola se coge la suerte, mas por extravagancia o desduido, o por causa de los ladrones, puede abandonarnos con la misma facilidad que se nos presenta. Por eso cuando la herradura se encuentra en esta forma, es señal de que se tiene que proceder con cautela.

Lo mejor que puede hacerse es dar la vuelta para que las puntas miren hacia el que la va a coger y cogerla entonces. Para llevarla a casa también hay que seguir la regla de que las puntas miren hacia el cielo, pues de lo contrario, la tierra atrae la prometida fortuna.

Lo mismo hay que hacer al colgarla detrás de la puerta o de una ventana: las puntas deben mirar hacia arriba o se anula la bondad del amuleto. Colgándola, como muchas personas lo hacen, por el centro de la curva, en lugar de ahuyentar los malos espíritus los atrae, y en vez de acarrear la fortuna a la casa, la espanta.

Supóngese que en esto tiene mucho que ver la electricidad. De la herradura sale una corriente de rayos benéficos, que al estar las puntas hacia arriba, esparcen por encima de la casa una protectora influencia; con las puntas hacia abajo los rayos buenos se hunden en la tierra y con ellos muchas de las buenas influencias que podrían ejercer sobre la vivienda.

Hace un siglo, era corriente en muchos pueblos poner una herradura en los establos para ahuyentar a las brujas que ordeñaban a las vacas y las secaban.

Firpo y el cubismo



Caricatura del rival de Dempsey, por el paraguayito César Sosa Escalada.

El artista ha sabido sorprender también admirablemente el gesto del indio que bajo la influencia de la "chicha" descubre en su fisonomía el tenebroso fondo de su alma preñada de tristezas y de amarguras eternamente renovadas. Un alma que parece ser la de la raza mirando nostálgica hacia el pasado nebuloso que es para ella algo muy amado que nunca volverá. Hay indios que, parados mirando al horizonte, esperan rabiosos e impotentes ver levantarse por un milagro tras los montes, el maravilloso sol de oro de los incas del fastuoso imperio.

Y eso se descubre en algunos de los personajes estudiados por Guido, a pesar de ese desduido que como ya hemos dicho, creemos notar en la parte formal de la obra.

Walia Woods

pocos días será puesto en servicio y a la disposición del público en las líneas París-Lyon y París-Estrasburgo? Ese principio, cuya realización exige una mecánica de precisión casi increíble, es uno de los más sencillos.

Imaginemos dos cilindros, uno en París y el otro en Lyon. Esos dos cilindros son puestos en movimiento por motores eléctricos, cuyas rotaciones son absolutamente idénticas, es decir, rigurosamente "sincronizadas". En el cilindro de París se enrolla un papel en el cual se traza, de puño y letra del remitente, el texto del telegrama que se ha de transmitir. Este texto es escrito con una tinta especial que, al secarse, deja los caracteres con un pequeño relieve. Cuando el cilindro gira, todos los puntos de su superficie son explorados sucesivamente por la punta fina de un interruptor, que se levanta al paso de los relieves formados por la escritura y vuelve a caer en seguida; hay, pues, interrupciones y restablecimientos de corriente, en

FERNET-BRANCA

NO FALTE EN NINGUN HOGAR

Importadores
HOFER & Cia.

Buenos Aires

LOS BAGUALES,

por
Eduardo TALERO

En soledades tan extensas como las comprendidas entre las márgenes del Colorado y las del Agrio la rara pureza del silencio predispone a pensar en cosas graves. El titán del corazón golpea muy fuerte en los oídos. Se sorprende uno de oír por primera vez tan claro ese trotecito del perro de la vida hacia la nada. El ánimo flaquea, la sangre zumba como mar lejano, los nervios rompen filas para buscar refugio unos tras otros, y la emoción de espanto nos echa su dogal de seda a la garganta.

En ese estado de zozobra marchábamos, cuando se nos vino encima una nube de tierra, con velocidad de ca-faelismo.

¡Los baguales!

Erizado de azotes y crujidos de ramas retorcidas pasó un retumbo de redobles subterráneos.

Los ramajes quedaron tiritando. El remolino se internó en el desierto con rapidez de tromba, y sobre el azul dormido de aquel atardecer sin mancha quedaron flotando arrumazones de polvareda rutilante. Algunas crines negras cayeron luego sobre la cresta de una colina remota y el eco de un relincho apocalíptico repercutió trémulamente en el cobre viejo de la tarde.

Cuando el sargento principió a desatar las boleadoras, ya no esgrimía el pajonal sus lanzas tras la brecha de esa fuga. Todo se disponía al sueño. Las nubecillas de arena vagabundearon un rato antes de bajar a dormir entre los médanos. Las brisas de la noche esparcieron por el cielo las cenizas de los últimos fogones del ocaseo.

Y fué esa noche cuando desde mi carpa oí al sargento, que de cuecillas al lado de su sable clavado a modo de asador sobre la hoguera, refería a sus subalternos la vida de los baguales, con el mismo carño del veterano que recuenta las hazañas de sus viejos camaradas.

Sorprende eso de recibir una lección de sociología en tales parajes.

Mueve a pensar en las rebeliones de los hombres ese núcleo de caballos insurgentes. Su abolengo es de próceres. Sus antepasados fueron todos guerreros: unos, los que llevaron el ejército argentino a conquistar la Patagonia, y otros, los que defendieron el terruño, formando con los caciques y la lanza en ristre un solo cuerpo: el del centauro andino.

Todos fraternizaron en un solo sentimiento de protesta: el odio a la guerra y el horror al hombre.

En esos desiertos, donde los dueños de la vida se nivelan y entienden, el caballo debió formarse una idea completa de la ferocidad de su jinete. Al fuego de su corazón bajo la silla llegó tal vez el hielo del rencor humano. En sus músculos debieron penetrar directamente los temblores nerviosos de las ansias de sangre.

Todo eso debió inspirarles aversión invencible por las esclavitudes de su noble raza. Entre el hombre monstruoso y la llanura virgen la elección era fácil. La fidelidad a las banderas, la disciplina militar, la ignominia de la deserción, la patria, el amor: todo eso era para ellos ruido de palabras frente al susurro seductor del pajonal. Mejor el oro de los crepúsculos que la mortífera llamarada del cañón; mejor el azote incitante del tallo tierno que el flagelo de la fusta; más dulce el tornillo que el acero mordicante, más piadosa la soledad que el regimiento.

Todos fueron aprovechando las ocasiones de arrancar: unos haciéndose los muertos de fatiga, otros ganando leguas de espesura el extinguirse las brasas del vivac, y otros ramoncando con disimulo, de escondite en escondite, hasta desorientar al rastreador.

Ese retorno a la vida primitiva que nosotros llamamos regresión, es para ellos redención, ascensión. Son los rebeldes, los altivos iniciadores de la reconquista.

Oprobio sienten por sus prójimos serviles: por esos epicúreos de la ciudad que arrastran coches opulentos, y por esos lechuguinos y afeminados ofebos del hipódromo, que persiguen la estéril celebridad de los juglares. Las corvetas amaneradas de los inconscientes mutilados les inspiran desprecio.

Los eunucos del pesebre, los que en su escarceo remedian las afectaciones femeniles de su dueño, a esos la vergüenza de la raza. Renuncian a su estirpe, olvidan su abolengo, cuando se dejan regañar por los lacayos. ¡Y eso de permitir que el roce enervante de la almohaza les profane los ijares! ¡Y eso de ahogar en grasa los resortes del brío! ¡Y salir a la calle con arneses dorados y cascabeles funambulescos! ¡Y el látigo!... ¡Y el látigo!... ¡La cobardía de permitir que esa vihora se enrosque en las armoniosas curvas de la fuerza! Vivir mirando el cielo por la raja de una jaula, dejarse castigar por señoritos de librea, recibir en trueque de su abyección fardos de alfalfa, enorgullecerse con los orepes del jaez, ¡qué ignominia! ¡Qué enorme distancia entre esos ganapanes y la muy noble y alada raza de Pegaso!

Por eso los grandes, descepeionados de una civilización falaz y depresiva, retornan a la cruda independencia libertaria.

Del hombre, los baguales no llevan al desierto sino el recuerdo de su trato brutal. Ahí están sus cueros lacerados por los símbolos torturantes de la propiedad humana. ¡Las marcas!

¡Las marcas! El modo más amable que sus amos tuvieron para ligarlos a su nombre, las medallas crueles con que la humanidad premia a los suyos, jeroglífico de leyes infamantes, tatuaje que les recordará por siempre su permanencia entre los bárbaros...

Como los de otros mártires, ahí están sus pies agujerados. Ya que los hombres no obtuvieron el olímpico privilegio de usar cascos, que no cometan la iniquidad de someterlos a ese grillete de las herraduras. Eso lo hacen para interrumpirles la comunicación con los flúidos libres de la vida, para embotarles su sensibilidad táctil, para que no pongan demasiado cariño en la suavidad de la pradera.

Pero ellos han probado que, cuando las libertades piden cancha, los herretes de la ley ponen rosas de ira entre la carne, y no hay soga de reata que resista el arranque.

Cuando los baguales fugitivos escapan de la primera pesquisa, buscan las serranías inexploradas. Allí relinchan por primera vez a pulmón lleno con timbre ufano de soberanía; de allí dominan hacia todos lados el confin, husmean el olor de agua, empluman la cola, enarcan la cerviz y se disparan como sagitarios tras las brisas reveladoras de abrevaderos inéditos.

No temen la soledad, porque nacieron para ser libres; ni la inmensidad del desorienta, porque ellos han sido los primeros—quizá los únicos—geógrafos del territorio.

Conocen o adivinan los esguazos de los ríos, aspiran el olor del manantial a veinte leguas de distancia, saben cómo debe escalarle un ventisquero, y ellos abrieron personalmente todas las huellas que hoy son allí los únicos caminos nacionales.

Viven con plenitud.

Aún los más ancianos se conservan triscadores y joviales, en ágil jarana con sus nietos bravíos. En tropas organizadas con su inmemorial estatuto de bedpinos, vagan de sierra en sierra, merodeando campos vírgenes.

Basta una señal del jefe para disparar sus corvejones y salvar cincuenta leguas con el plausible fin de tomarse un sorbo de agua, o para divertirse de lo lindo en la persecución de algún guanaco zonzó.

Saciados de "coirón", en algún valle, una pequeña invitación les incita al escape tras el postre de fresas en otro prado remoto.

En las noches claras del verano, cuando en la arena soleada de la pampa los hormiguea el insomnio, les parece muy lógico irse a eschar la luna en una cumbre, o a abanicarse con araucarias entre las camelias blancas del glaciar.

Se dan la insolencia de mirar al sol muy frente a frente, y hay tal electricidad en sus pupilas, que los vibraciones de fuego, donde la tempestad echa sus rayos, ni siquiera les hacen pestañear.

Hinchanse el pecho con emanaciones metálicas e insflan en su sangre fulminantes jugos primitivos. El acilulado retoño mordido en la falda del volcán, el agua purificada en las termas al vapor del hierro hirviente, y las aguas vírgenes recién salidas del fondo de la tierra y recién besadas por el sol, he ahí sus tónicos de brío. Sus músculos, retEMPLADOS por los

PARA OBTENER UN BIENESTAR

Con aceptación general, la propagación de las enfermedades del estómago obedecen a la adulteración de los alimentos, y al abuso de las fuerzas digestivas. Se dice "tengo un buen estómago", cuando las digestiones son normales a pesar de los malos alimentos o de los excesos en los buenos. Un buen estómago equivale a la alegría, a la salud, al bienestar. Para los que sufren de molestias del estómago, podemos señalar a su consideración los resultados que se obtienen con el bicarbonato cálcico, del que basta tomar cuarta o media cucharadita para dominar cualquier molestia del tubo digestivo.

masajes de los huracanes y las corrientes de los ríos, son resortes eléctricos en tensión perpetua, dispuestos a dispararse con la velocidad del viento, si una brisa les finge voz humana o si una espina de monte les recuerda el acicate.

Toda la atención la dedican a vigilar su libertad y sus amores. Los gritos casi humanos de los zorros, el trote de los avestruces, el canto de los zorrales, el zarpeo lejano de las quebradas, el alarido del huracán entre las rocas, el sedoso roce de las brisas en los sauces, todos esos rumores del desierto les requitan los arcos motores de su vigor cerril. Hasta la fugaz proyección resbaladiza de una nube sobre el césped les riza la seda sensible de su serenidad.

Viven alerta, como deben vivir los pueblos libres.

Esos emperadores de la soledad son opulentos. Es verdad que renuncian al aplauso del guante blanco, a la aceitosa caricia escuderil, a la proximidad excitante de las faldas de seda, al ensueño dorado por la luz de los palacios; pero, en cambio, los aplauden las aves campesinas, y los acarician los raudales, y se revuelcan entre flores, y sus párpados se hipnotizan con la reverberación de la estrellas en el cristal infinito de los Andes.

Su amor es libre y pleno; no el trunco y reglamentado de la ciudad, donde una mano bárbara lo sofrena cuando pinta anhelante, sino el amor del campo, donde la crinizada junto al rival vencido es cimera de triunfo sobre la hembra enclaustrada.

No menos digna de tal austera rebelión llega su muerte. Ni la fría baldosa del pesebre, ni el brebaje de los veterinarios, ni el puntapié profanador de los cocheros, ni el póstumo roce de los amos; nada altera la majestad de su agonía.

Mueren entre los tatarapelos de la pradera y del silencio, con la nariz hundida en almohadón de lirios, con la piel sepultada en musgos blandos, y con la pupila abierta, bien abierta, para que de su cristal, ya opaco, no se escape ningún reflejo de la cruz del sur...

¡Y después?

Los cóndores llevándose en el pico los resortes de la fuerza. La arena chupando sangre con su esponja compasiva.

El flúido de la briosa libertad embarcándose en el viento. Y el fósforo orrante de los huesos deshojando micosis en el luto de la noche...

Prevenga la TOS
tomando
PASTILLAS
RIN-RIN
45
CENTAVOS
EN VENTA EN TODO EL PAÍS



Melania era una asilada de la Asistencia Pública, en Rozoy, y desde los doce años se fué a servir en la casa de los señores Maqueron; pero en cuanto tuvo veinte años, reunió sus ahorros, dijo adiós sin emoción a los señores Maqueron y tomó el tren para París.

A quienes le preguntaron qué iba a hacer, les contestó:

—Voy a ponerme en condiciones.

Algunos meses después se supo por una sirvienta a quien había escrito que Melania se había colocado, de criada para todo, en la casa de un viejo rentista del bulevar de Batignolles.

Transcurrieron cinco años.

Y he aquí que, súbitamente, Melania volvió a Rozoy; pero no era la Melania de antes.

Era, ciertamente, tan poco agraciada como siempre; pero suplía la falta de belleza con un lujo y una abundancia de alhajas sorprendentes. Melania llenaba ahora todo el país con su persona. Generosa con exceso, derrachaba el dinero de tal suerte, que arraigaba en todos los cerebros la idea de que todo el mundo hacía fortuna en París.

Melania tenía fortuna, en efecto. Ahora bien: cuando se la interrogaba

MELANIA, por Renato DUBRENIL

respecto al origen de su repentina riqueza y su magnitud, guardaba discreto silencio. Con sus reticencias se podía sospechar que había asistido a los últimos días felices de un personaje cualquiera, el cual se había mostrado reconocido al morir.

Al cabo de algunas semanas, Melania exteriorizó su deseo de casarse; ya entonces bullían a su alrededor los pretendientes, atraídos por su lujo y por sus joyas. Entre aquéllos figuraba el señor Croquepot, viejo jefe de los gendarmes del cantón.

Era Croquepot un buen hombre; conocía París por haber habitado allí cuando era joven, y llevaba el uniforme con abandono galante, a pesar de la severidad de sus funciones, que le hacía parecer un don Juan.

Este fué el que agradó a Melania. Se hubiera dicho que experimentó como una secreta atracción por el jefe de Gendarmería, que representaba en el cantón toda la majestad de la justicia.

Desde luego, Croquepot, antes de

comprometer su palabra, exigió de su prometida algunos pormenores respecto de su situación económica, que le satisficieron totalmente. La fortuna existía, y estaba en la casa de Melania en buenos valores, mejores billetes y brillantes joyas. Además, Melania no era la asilada de antes, sino una señora a quien el señor Bovin, alcalde y antiguo notario, saludaba quitándose el sombrero.

El matrimonio se hizo con gran solemnidad. Hubo una alocución emocionante del alcalde. Se bebió, se bailó. El edificio de la brigada de gendarmes estaba todavía adornado con farolillos venecianos, atención de los gendarmes por su jefe, cuando llegó un telegrama oficial dirigido al recién casado.

Era del procurador general de la República.

A las diez de la mañana, cuando Croquepot bajó a su despacho, los ojos perseguidos, abrió con un gesto cansado el telegrama:

Apenas había leído unas líneas Croquepot, se le cayó de las manos el

papel. Se secó la frente, por la que corrían gruesas gotas de sudor. Y después quedó un momento inmóvil, meditando.

Pocos momentos después cogió un revólver de ordenanza que colgaba de la pared. Vió si funcionaba y subió a sus habitaciones particulares.

Un guardia que estaba de centinela oyó en seguida dos detonaciones, espaciadas algunos segundos.

Subió presuroso al alojamiento de Croquepot... La puerta estaba abierta; pero el guardia retrocedió espantado: los cadáveres de Melania y de su marido estaban en el suelo, y a su lado un revólver y un papel amarillo.

El gendarme cogió el papel y leyó: "Se ordena al jefe de la brigada de Rozoy que detenga a la persona hija de Melania Bovin, de veintiséis años, autora, según los informes, del asesinato, en París, de la señora Bredux, rentista, y del robo de importante cantidad. La detenida deberá ser conducida bajo su escolta a la prisión del partido judicial. Se me dará cuenta del servicio por telegrama. El procurador. Firmado. Legible."

El gendarme pensó:

—¡Vaya un negocio!

El problema de las anguilas

Con ser tan conocida, la anguila es uno de los animales que más han dado que hacer a los naturalistas.

Todo el mundo sabe que estos peces de forma serpentina y exquisita carne se encuentran en los ríos, pero nadie sabía hasta ahora de dónde venían ni adónde iban; unos se pescaban al remontar las corrientes, otros al bajar con ellas, pero siempre cerca del mar. En cuanto a su manera de reproducirse, era un misterio, nadie había visto freza de anguilas, y no faltaba quien empezase a sospechar

que estos peces eran vivíparos. Nada menos que 280 años antes de nuestra Era, Aristóteles, en su obra sobre la "Generación de los animales", afirmó que nacían del fango, y el célebre Plinio, por su parte, sostenía la hipótesis no menos peregrina de que la anguila, frotándose contra las rocas, se despedazaba, convirtiéndose con el tiempo cada pedazo en una nueva anguila. Autores más modernos erigieron que las cerdas de caballo, echadas al agua, se transformaban en anguilas; que éstas nacían del rocío de mayo condensado, o de los cadáveres de los perros y gatos que se tiran al agua, y en época tan reciente como el año 1862, un inglés llamado Cairncross publicó un libro para demostrar que la anguila nace del escarabajo de agua.

Grazias a los estudios de un erudito danés, el doctor Schmidt, se conocen ya hechos ciertos acerca de la cuestión, y tan absurdas hipótesis pueden combatirse con fundamento más sólido que la simple incredulidad.

Las anguilas son con razón denominadas pesados de río, pues en efecto pasan varios años seguidos en agua dulce, pero cuando la naturaleza les reclama su tributo para la reproducción de la especie, bajan al mar, y si en el camino no las detiene alguna red traidora, llegan hasta bastante lejos de la costa. Allí descienden a grandes profundidades, ponen su freza y, probablemente, mueren una vez cumplida esta misión. Por lo menos, parece demostrado que no vuelven jamás al río en que antes vivieron.

De aquella freza salen las anguilas juveniles, las larvas, tan diferentes de sus progenitoras, que hasta hace poco nadie había pensado que pudieran ser animales de la misma especie. Se las consideraba como peces muy distintos, bajo el nombre de "leptocéfalos". Son animalillos transparentes, de cerca de ocho centímetros de

longitud, con la cabeza muy pequeña y el cuerpo muy grueso; pero en cosa de ocho meses (desde abril a noviembre) verificase en ellos una curiosa transformación; el cuerpo disminuye de volumen y asume gradualmente la forma serpentina, y el pequeño animalito va tomando el aspecto propio de las anguilas, aunque todavía transparente y de pequeño tamaño. Durante esta transformación, pierde un setenta y siete por ciento de su primitivo peso. Para adquirir el tamaño que le da valor en el mercado, tienen que pasar por lo menos seis años.

El gran criadero de anguilas, el foco, digámoslo así, de donde salen la mayor parte de los leptocéfalos que, transformados en verdaderas anguilas, pueblan luego los ríos de toda Europa, está en el Atlántico, frente a la entrada del Canal de la Mancha. Desde allí, bajan estos peces a repartirse por los ríos de Francia y de Portugal, o suben a Inglaterra e Irlanda, mientras otros, pasando el Canal, llegan a Alemania, Holanda, Escandinavia y Rusia, y un número no despreciable penetra en el Mediterráneo por el estrecho de Gibraltar.

¡QUE GRACIA!



—Una vez vi un caballo con una pata de madera.
—¿Dónde?
—En las calefitas.

MOTIVO SENTIMENTAL

Con palidez ílesa de santa de vidriera gótica, en esa tarde de dulce primavera, me recibiste, llena de asombro la mirada, y ¡oh, cuánto me dijiste quedándote callada!

Tus ojos, cual dos raras visiones de leyenda, elavaron en mi espíritu su firme reprimenda, y al lírico presagio de tu íntima tortura temblaron mis audacias, como una criatura...

Después... "Tú no me quieres, pues que me pides eso" con un murmullo leve, de suavidad de rezo, dijeron tus dos labios divinos de emoción...

Y fué cuando yo supe, virtud de tu reproche, que en medio de las sombras de mi profunda noche, velaba, como el tuyo, también mi corazón!

Manuel Crespo García

La Plata

MOZO BUENO, por Ricardo VELASCO (De la vida profesional)

Doña Ramona es una mujer de edad indefinible que cuando está doblada sobre la batea como un signo de interrogación, se aproxima a los cincuenta años, pero cuando se pone un vestido color verde loro, se lava la cara y se da un blanqueo en forma, entonces retrograda hasta los cuarenta.

Se conoce que en su mocedad ha sido una linda mujer, de lo que conserva como testimonio el contraste de sus negras pupilas y de su hermosa dentadura, que me atrevo a asegurar que no es postiza, porque los recursos de mi "cliente" no le alcanzan para un colmillo.

Digo esto porque doña Ramona no posee otros bienes que un rancho en el polvoriento pueblo de Holmberg, allá donde la basura en complicidad con los médanos va enterrando los más salientes edificios.

El adjetivo "polvoriento" no debe molestar a los vecinos de Holmberg desde el momento que están avencidados a los polvorines del arsenal.

Hecha esta salvedad, volyamos a doña Ramona, cuyo minúsculo rancho con terreno y todo, no está avaluado en más de cien pesos y asimismo lo considero un exceso de algún despiadado receptor de rentas.

Sin embargo, no faltó un heredero arruinado que invocando derechos de sus antepasados, quiso despojar a esta pobre mujer de su insignificante patrimonio, y como mediante mi intervención evité semejante iniquidad, doña Ramona, aunque estimó mis honorarios en una yunta de pollos y una docena de huevos que salió en la primera ocasión, me quedó eternamente agradecida y desde aquel momento no dejó de recomendar a mi generosidad a cuanto pobre y desvalido pasó como un cometa errante bajo la órbita de aquel astro de centésima magnitud.

Infinitos fueron los entuertos que tuve que enderezar, muchas las doncellas mancilladas que defender, bastantes pechadores que contentar y no

pocos borrachos que echar a empujones.

Tuve que revestirme de la severidad de un cuáquero para cortar aquellos abusos y en la primera oportunidad le notifiqué a mi "cliente" que debía abstenerse de recomendarme otros ídem, o por lo menos suprimir los pechadores, que es la plaga más voraz

quedaron las doncellas mal traídas por algún avieso engaño amoroso. Menos mal.

Así iban las cosas bastante pasaderas, cuando en forma de tarjeta de visita me llegó una yunta de pollos éticos y tras de ellos apareció doña Ramona con su vestido verde, sus ojos blancos, y sus dientes negros, quiero

conocido por Garufa... ¡Vaya uno a saber!

—Bueno—le dije, barrantando que no se trataba de ningún santo,—vamos al asunto.

—El asunto es que el comisario lo ha golpeado de puro gusto y para colmo lo ha mandado preso.

—Por algo será.

—Por nada, señor; le aseguro que Juan es un mozo bueno, sino que el comisario lo ha tomado entre ojo.

Por el calor con que doña Ramona defendía a la presunta víctima, supuse que se trataba de algo más que un huésped, y como siempre fui compasivo de ciertas debilidades femeninas, le dije con tono más amable:

—Bueno, cuente todo cómo ha sucedido.

Alentada la mujer por tal invitación, empezó así:

—Hará como cuatro meses que el mozo llegó a mi casa pidiéndome permiso para dormir, y como gracias a Dios tengo dos piezas, le dije que podía quedarse. Como al mes apenas ya vino el comisario buscando un cojinito que había alzado distraído y por eso no más lo trató de vago y ladrón y lo tuvo tres días preso.

—¿Pero no trabajaba su amigo?

—Ya verá; no hallaba trabajo, porque en los galpones pagaban muy poco y no valía la pena...

—¿Y qué hacía?

—¡Qué iba a hacer el pobre! Se lo pasaba de día echado en el catre sin molestar a nadie.

—¿Y a la tarde?

—A la tarde recién salía y se iba al almacén con algunos amigos a jugar al naipe, y es claro, tomaba su copa. ¿Por qué le van a privar?

—Y después le daría por pelear, ¿no?

—Pelear, no, señor; gritar, no más.

—Bueno, pero en definitiva, ¿qué ha sucedido?

—Nada, sino que lo acusan de haber robado un apero y unas gallinas, y sólo por eso fué el comisario con el sargento y me asaltaron la casa; y como ahí no más quisieron llevarlo preso, el mozo se defendió con un cuchillo así, de sacar tientos, así—agregó doña Ramona abriendo apenas el pulgar y el índice de su mano.

—¿Y salió herido el comisario?

—Nada, señor.

—¿Y el sargento?

—Apenas un tajito en el pescuezo.

—¿Qué no será grave...

—Grave no ha sido, señor, sino que el médico lo ha dejado morir; porque así son... Unos tienen la culpa y los pobres la pagan—concluyó amargamente aquella buena mujer.

—¿Pues está arreglado su amigo?

—Yo espero que usted me lo haga largar esta tarde, porque mañana tiene que salir con una máquina trilladora, y el juez bien comprenderá que no puede faltar.

—Pediremos mejor alojamiento y pensión por diez años a costa del tesoro de la provincia—repuse.

Doña Ramona no entendió mi ironía, y llena de esperanzas y magnanimidad—que todo lo puede el amor—dijo:

—Yo no pido nada en contra del comisario por el asalto; sólo quiero que larguen a este pobre. Que yo le aseguro es un mozo bueno.

UN COBARDE



—¡Fíjese que aprovechador! Se viene a pelear con uno tan grande, que de vergüenza no puede pegarle.

y dañina; que nos amenaza y amarga la vida como el piojo insaciable que logra prenderse a nuestras costillas.

Doña Ramona fué razonable y me seleccionó la clientela suprimiéndome los pediguños de mayor cuantía; los borrachos imbeciles y los monomaniacos pleitistas que quieren reivindicar el territorio de la provincia sin más antecedente que alguna donación verbal que diz que don Jerónimo Luis de Cabrera les hizo a sus tatarabuuelos en un momento de buen humor. Sólo que

decir, todo al revés, menos el vestido. Se entiende.

Grave debía de ser el asunto, porque doña Ramona pasó agitada a mi escritorio, y después de saludarme entró en materia.

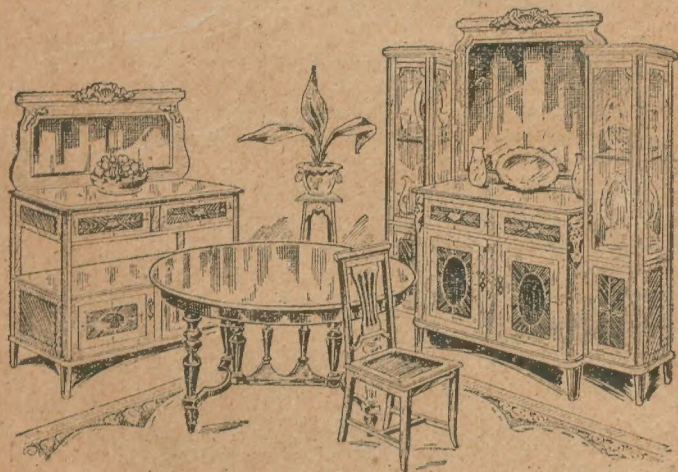
—Venía a verlo por un atropello que el comisario ha cometido con un mozo que para en mi casa.

—¿Cómo se llama el mozo?

—Unos le dicen Juan González, otros José Montoro o Monteros, pero es más

MUEBLES "CASA AMARILLA"

JUAN L. ROCHE - CANGALLO 656 - BUENOS AIRES



¡LIQUIDAMOS!

Toda persona de buen gusto debe visitarnos, donde podrán apreciar inmejorables muebles a precios nunca conocidos

Sensacionales rebajas

VISITARNOS, ES COMPRAR

No pierdan semejante ocasión. nunca ofrecida

PEDIR CATÁLOGO PARA EL INTERIOR — EMBALAJE GRATIS

RADIOTELEFONÍA POLÍTICA





Un aspecto desconocido de la vida de don Torcuato de Alvear

(Del libro "Don Torcuato", que aparecerá próximamente)

Pasemos por al- a infancia monótona y la adolescencia bullanguera de Torcuato de Alvear transcurrió dentro de la ciudad que iba amari-... dolo poco a poco con sus largos tentáculos. Dejemos sin describir el manto que cubre los floridos años de su juventud brillante, tan ajenos, por cierto, al desinteresado fervor que en la ancianidad iba a poner al servicio de las necesidades públicas. Tanta motivos para dejarse arrastrar por el excepticismo el joven Torcuato que a los 20 años presenciaba todos los horrores de la dictadura rosista, y a los 30 veía coincidir el derrumbe de ese poder formidable con la llegada al suelo natal, de los restos gloriosos de su padre, proscripto impenitente, que había ido a rendir el tributo de su vida en tierras remotas.

Cuando don Torcuato de Alvear se incorporó a la legislatura bonaerense en mayo de 1875, electo senador por la sexta sección de la provincia, su nombre no había traspasado los lindes de una discreta resonancia mundana. Tenía ya 53 años y según el parecer del círculo de sus allegados, había vivido ampliamente su vida espigando aquí y allá una sólida experiencia, a expensas de la cual le estaba permitido departir con desahogo y aun con ventaja dentro del estrecho ambiente social que lo rodeaba. En tiempos que su hermano don Emilio ejerciera el ministerio de relaciones exteriores del gobierno de la Confederación, se vinculó por lazos de afecto a muchos hombres destacados de Paraná (1); y más tarde, cuando don Diego, el más joven de los hijos del vencedor de Itzaingó fuera amigo y consejero del presidente Avelaneda (2), su hogar patriótico realizado con las virtudes de su gentil esposa, doña Elvira Pacheco, convirtióse en el "rendez-vous" obligado de la sociedad porteña sin distinción de matices políticos, raro privilegio en aquellos tiempos en que la exaltación partidaria solía perturbar la serenidad de los afectos familiares.

El no había sido hasta entonces político, ni quería serlo. Legaba a las puertas de la ancianidad sin haber experimentado el sabor agrio de tan falaz y veloz profesión, y se mantenía incontentado del egoísmo que ella transmite a los que la usufructúan sin lealtad. Pero, eso sí, había servido a su ciudad como un buen hijo, y en los intervalos de sus largos viajes por Europa, o de sus prolongadas temporadas en las estancias, vídesele ejercer paternalmente las modestas funciones de inspector de manzanas de la comisión de Escuelas Comunes, de alcalde, de miembro de la Comisión Filantrópica, y otras, no exultando el concurso personal y pecuniario para las iniciativas populares de defensa surgidas durante las terribles epidemias de fiebre amarilla en 1857, del cólera en 1867 y nuevamente de la fiebre amarilla en 1871.

Queda dicho, pues, que la designación de senador parecía venir a cerrar con broche de oro su modesta aunque digna carrera de hombre público. A pesar de su ilustre prosapia y de su indudable ascendente social, no era poca honra para don Torcuato ocupar una banca de la legislatura porteña, del Senado sobre todo, que rivalizaba en ponderación y luce con ambas ramas del Congreso Nacional y cuyos debates solían preocupar con mayor entusiasmo que los de aquellas al turbulento público porteño de esos días. Tocóle a Alvear sentarse junto a colegas tan eminentes como Manuel

Obarrio, Luis A. Huergo, Rafael Ruiz de los Llanos, Jacinto Aráoz, Manuel Guerrico, Alfredo Lahitte, Melchor G. Rom, Ventura Martínez, Manuel Gache y otros ilustres porteños de la época, que deliberaban con la vista fija en el porvenir y estimulados por el cuadro de la futura grandeza nacional, de la cual ellos sentíanse simples obreros, siendo artifices. Los presidía el entonces vicegobernador, doctor Luis Sáenz Peña, y solían concurrir a su seno llevando en palabras de una elocuencia deslumbradora la expresión de sus ideales cívicos y de sus anhelos de progreso, los dos ministros del ejecutivo bonaerense: el de gobierno, doctor Aristóbulo del Valle, y el de hacienda, don Rufino Varela.

En ese ambiente, Alvear no aparece, por cierto, retardado. Observa, inquieto y opina, esto último con arrogante desenvoltura, sin que le arredre el número ni la calidad de sus opositores. Su oratoria es "sui generis"; tiene la originalidad y llaneza del hombre que invierte todas sus energías en la acción y descuida la forma de exponer los medios de coronarla. No le interesan las cuestiones políticas del momento; pero aguija el oído cuando se debaten asuntos de trascendencia futura y levanta la voz detonante

con tal que los hospitales, donde están enfermos sus deudos, y las escuelas, donde se educan sus hijos, estuviesen bien servidos.

O muestra la hilacha de sus futuros planes sanitarios al oponerse a la industrialización del Riachuelo, con estos conceptos terminantes: "El químico más poderoso de todos los químicos; el higienista más inteligente y poderoso de todos los higienistas existentes hoy en Buenos Aires, el más soberano de todos, ha dicho con pleno derecho que los Mataderos deben alejarse de Barracas. Ese todopoderoso es el pueblo de Buenos Aires. No hay ningún habitante de esta gran ciudad que no esté en contra del establecimiento de los saladeros y graserías en Barracas, a no ser aquellos ilusos que por un sentimiento mezquino que directa e indirectamente los favorece, creen, por no ver un horizonte más allá, que toda su riqueza y porvenir está en esas pobres graserías y tristes mataderos establecidos en Barracas".

Y en una ocasión en que se pedía a la Cámara una sanción inmediata sobre cierta negociación financiera, porque "el honor de la Nación y del pueblo de Buenos Aires" pendían de ella, habló por su boca el patriotismo aliado al buen sentido: "Yo creo—

PARA REDIMIRSE

del suplicio que significa padecer de hemorroides, sólo tienen un medio los que sufren esta dolorosa enfermedad: recurrir inmediatamente al uso del Noridal.

Este notable específico domina la enfermedad desde las primeras aplicaciones y consigue extirpar el mal en poco tiempo, evitando la aparición de fistulas, úlceras o gangrena por estrangulación, accidentes que exigirían una arriesgada operación quirúrgica, de posibles consecuencias graves.

El Noridal es una pomada dispuesta en pomos provistos de una cánula con orificios que distribuyen el medicamento en todos sentidos, con lo cual se evita el peligro de adquirir infecciones.

MENDEL Y CIA.

Buenos Aires. — Guardia Vieja, 4-139
Montevideo. — Cerrito, 673

una sanción inmediata y positiva al largo y dilatorio proceso del debate detallista, de los pases a comisión, de los dictámenes tardíos y de las sanciones lejanas e improbables. Querí, en suma, hacer las cosas; hacerlas mal si bien no era posible, pero hacerlas, tal como simultáneamente lo preconizaba desde su tribuna ese otro hombre-acción que se llamaba Sarmiento.

Muchos creyeron, —y acaso el mismo lo pensara con desaliento,— que era tardío ensayo de vida pública tan sólo era la postrer culminación de su existencia ciudadana. Resignado a ello vivió don Torcuato los años que medían entre 1876 y 1880, alternando sus ocios de gran señor en la magnífica mansión de la calle Cerrito, con sus fatigas de hacendado experto, ya en el romántico castillo del Talar, heredado por su esposa, del general Facio, o en alguna de sus lujosas estancias pampeanas, todo ello mientras se aproximaba insensiblemente a la cumbre de los 60 años y se iba cubriendo de canas su varonil cabeza...

Ismael BUCICH ESCOBAR.

CHAMPAGNE

POMMERY
&
CRENO

CALVET & CIA. BUENOS AIRES.

para afianzar con su lógica rectilínea algún concepto de mejoramiento social o de bienestar colectivo. Realiza en esfera más modesta lo que en esos mismos momentos lleva a cabo Sarmiento en la alta cámara congenera, y ofrece para mejor; con él, algunos aspectos de singular coincidencia. El uno es "el loco" Sarmiento, que tiene en Jaque a Rawson, a Quintana, a Oroño, a Terrent, sin que parezcan haberlo fatigado los seis años de su reciente y turbulenta presidencia; este otro es también "el loco" Alvear, que ha entrado en la legislatura con todo el ímpetu de un pampero innovador y refrescante, concitando la curiosidad malsana de los que creen que el genio es un extravío mental.

¡Ojalá le fuera dado a nuestra patria contar con un par de estos "locos" cada siglo!

Alvear no hará grandes discursos en la legislatura ni expondrá muy complicadas doctrinas filosóficas; pero su palabra nunca estará ausente cuando haya que puntualizar un detalle de la vida práctica o defender un derecho conculcado. Será siempre la expresión serena de la justicia y del buen sentido, y así lo veremos defendiendo a los desvalidos y a los niños con estas frases sencillas: "Me horrorizo al saber que la Municipalidad de Buenos Aires por falta de recursos cierra sus puertas a los dementes, a los enfermos y a los niños. Yo creo que un país no puede tener gasto más urgente ni invertir mejor su dinero que en socorrer a los desgraciados ancianos o en formar el porvenir de la juventud. Y me sorprende, entonces, que el honorable senador que deja la palabra haya acordado una reserva de esos fondos. Aunque hayan sido destinados a los guardias nacionales, éstos, estoy seguro, harían gratuitamente el servi-

dijo—que esto es hacer una confusión entre el crédito de los gobiernos y la honra de los pueblos. Los señores señadores que van a votar el proyecto, porque se les hace creer que el honor de la República Argentina pella, deben tranquilizarse: nuestra honra no depende de los errores o de las apreciaciones de los gobiernos; la honra de los pueblos está mucho más arriba. Yo comprendo que los mercaderes y los usureros del Río de la Plata como los de Londres, nada estimen más alto que el cumplimiento de un contrato de compra-venta. Dejar de pagar, temporal o definitivamente cuando no se puede honradamente pagar, es más digno y honorable que pagar con perjuicio de tercero".

Chispazos como éstos hay muchos en la breve actuación parlamentaria de Alvear, pero no he de seguir trayéndolos a la memoria, ya que al recordarlos sólo me he propuesto hacer resaltar la envergadura moral del hombre bajo cuya capa de buen sentido estaba latente el gran edil del futuro.

En noviembre de 1876, Alvear dejó vacía su banca de senador. No era que se sintiese fatigado por la intensa aunque breve labor de año y medio; tampoco su ausencia significaba un renunciamento ante el vacío que iba formándose en torno a su brisa personalidad. La hostilidad ambiente, lejos de acobardarlo debale mayores bríos en su intento reformador, y esa situación de lucha permanente brindábale satisfacciones y halagos capaces por sí solas de aferrarlo al puesto. Acaso lo que lo decidió a abandonar la legislatura fué su especial concepción sobre la forma de ejercer el gobierno parlamentario. No podía admitir que sus ideas y esfuerzos se esterilizaran y murieran sin remisión en las empolvadas carpetas de la cámara. Lejos de temer la discusión la provocaba con frecuencia; mas prefería

El puerto de Londres

El puerto de Londres, primero del mundo por la importancia de su movimiento de buques, ocupa realmente todo el estuario del Támesis, pues los pequeños puertos o fondeaderos que hay en las orillas, pueden considerarse como antepuertos de aquél, el cual, desde el puente de Londres, se extiende unos diez kilómetros y medio río abajo; pero los buques ocupan sólo una extensión de seis kilómetros y medio. La línea de los docks es extensísima por ambas márgenes, y bajo ellos se abren grandes cuevas para almacenaje de mercancías. Los docks de Santa Catalina ocupan una superficie de diez hectáreas y sus almacenes pueden contener 110.000 toneladas de productos comerciales. Los llamados docks de Londres son los más importantes. Se construyeron en 1805 y costaron veinte millones de dólares. Ocupan 48 hectáreas, en sus aguas caben 300 buques, aparte de las embarcaciones menores, y en sus almacenes pueden guardarse 226.000 toneladas de mercancías. Las cvevas tienen capacidad para 380.000 hectólitos de vino. El muelle de los tabacos y almacenes llamados de la Reina, ocupan dos hectáreas.

Para formarse una idea del tráfico en estos muelles basta decir que cuando el tiempo favorece la entrada de buques, hay días que trabajan 3.000 jornaleros en los docks de Londres. Pero estos muelles son pequeños, comparados con los de Surrey y el del Comercio, que miden 140 hectáreas, y con los de las Indias Occidentales, el de Millwall y los de Victoria y Alberto, magníficas obras de cuatro kilómetros y medio de largo.

(1) Don Emilio de Alvear fué Ministro de Relaciones Exteriores durante la presidencia del Dr. Derqui (1860-61). Fué también diputado y senador nacional, constituyente de 1870, etc. Nació en Niteroy (Brasil), en 1816 y murió en Buenos Aires en 1885.

(2) Don Diego de Alvear, hermano de don Emilio y de don Torcuato, nació en Buenos Aires el 17 de septiembre de 1823, y falleció en esta misma ciudad el 17 de diciembre de 1897. Fué diputado al Congreso de Paraná, fundador y primer presidente del Club del Progreso, de Buenos Aires; ministro argentino en Inglaterra e Italia, y senador nacional, cargo este último que desempeñaba al morir.

Memorias de un perro

por Max DAIREAUX

Nací en un establo. Mi madre, de raza bastante mezclada, era cariñosa, pero distraída; no supo nunca quejarme la figura de mi padre; verdad es que éste, de humor vagabundo, se había marchado sin esperar mi nacimiento.

Estuve mucho tiempo sin ver hombres; un día los vi al fin: son feos, pero serviciales. Cada mañana limpiaban mi habitación y se llevaban el fiemo. Una niña que me tenía a su cuidado era muy atenta, pero bastante tonta. Quizá me amaba; pero eso no me impidió partir.

Dije adiós al lugar de mi nacimiento y no derramé lágrimas; levanté una pata sobre el montante de la puerta, y me fui, sin volver la vista atrás. Los caminos eran bellos, sobre todo para mí que me paseaba; los demás hombres y animales caminaban por necesidad, con las espaldas cargadas y los ojos fijos en la tierra. Por fin, llegué a la ciudad. Varios perros acudieron a olfatearme; yo no volví la cabeza: eran perros vagabundos, y yo me sentía llamado a más altos destinos.

Sin embargo, durante dos días fui bastante desgraciado. Los hombres, en la ciudad son negligentes; no nos sirven el alimento hasta por la noche. Verdad es que lo hacen en soberbias cajas, y que en ellas hay alimentos de todas clases, para satisfacer al más sibarita. Entonces yo pasaba muy buenos momentos.

Durante el día me paseaba por las calles; había muchos hombres, y algunos acompañaban a un perro. No comprendí al principio lo que podían hacer los otros hombres, aunque lo presumí en seguida: buscaban un perro a quien acompañar. En efecto, al tercer día, dos hombres me cogieron y parecían muy contentos por haberme encontrado. Me llevaron a su casa, y el más viejo exclamó:

—¡Es innoble, pero haremos algo de él; tiene la garganta de un fox!

Y me cortaron la cola, me recortaron las orejas en forma de triángulo, me esquilan el cuerpo y me pintaron algunas manchas negras. Esto hecho, me condujeron a una tienda llena de espejos, donde había otros perros. Pero no estuve allí mucho tiempo.

Algunos días después, dos señoras solicitaron el honor de servirme; dieron una fuerte cantidad de dinero, y yo partí con ellas. Me colmaron de caricias; eran serviles. Yo llegué a acariciarlas con placer, porque usaban una crema de gusto agradable, y se ponían una pasta roja y azucarada en los labios.

Me bañaban todos los días; la bañera me estaba destinada exclusivamente, pues ellas no osaban servirse nunca. Por desgracia, a fuerza de frotarme, desaparecieron mis bonitas manchas negras.

—¡Destiñe!—exclamaron las señoras.

Sus amigos, riéndose al verme, les decían:

—¡Os han vendido un perro falsificado! ¡Debéis devolverlo!

Pero ellas me abrazaron:

—¡Oh, el pobre perro, le queremos tanto!

Y me guardaron. No obstante, yo no era feliz. Salía con ellas, y cuando quería detenerme, tiraba del lazo, y ellas se detenían cuanto a mí me placía. Un día tuve una distracción; fué una lebrera la que dió lugar a ello. Cuando yo me volvía, el cabe de mi lazo y toda la vieja señora desaparecieron bajo un autobús. Hay que prestar mucha atención cuando se pasea con señoras ancianas. A aquélla se la declaró muerta, y tres días después fué enterrada.

La casa, con motivo de este accidente, se tornó triste; todos lloraban. Cansado, me marché. No fui muy lejos; pasaba un coche, que era para perros, y monté en él, para lo cual me ayudaron dos hombres.

—¿Adónde vamos?—pregunté a uno de mis compañeros.

—A la perrera.

La perrera es una "kermesse" muy alegre; desgraciadamente, no estuve en ella mucho tiempo. Una señora muy hermosa vino a buscarme y me llevó en su auto.

A continuación de esta aventura pasé dos noches en un canasto y me desperté en un palacio magnífico, del cual yo era el señor. Una vieja me abrazaba, y criados con librea permanecían en pie delante de mí.

—¡Es un japonés!—exclamó la señora.—Se le llamará "Samurai".

Después me hizo comer tanto, que enfermé. Todo el palacio se conmovió. El veterinario permaneció dos días a mi lado. La vieja señora también cayó enferma, pero nadie se ocupaba de ella. En fin, se restableció la normalidad. Ahora tengo un coche, dos lacayos y me paseo sentado. Sólo me enoja una cosa: no me agrada que me miren cuando hago mis necesidades; pero quizá llegue a acostumbrarme. Después de todo, soy el dueño; la vieja señora me llama "mi hijo", y gozo del más alto esplendor; cosa natural, por otra parte, porque soy hermoso.

SOÑADA, por Oscar WILDE

Mis miembros están roídos por una llama. Mis pies están cansados de viajar y a fuerza de invocar el nombre de mi dama, mis labios ya no saben cantar.

—¡Oh, pardillo! Despliega tu melodía sobre mi amor desde el zarzal de rosas silvestres. ¡Oh, alondra! Canta más alto en honor del amor: una dama pasa muy cerca.

Es demasiado bella para que un hombre, sea el que fuere, pueda ver o poseer la que seducía mi corazón; más bella que una reina, que una cortesana o que el agua en la que por la noche se refleja la luna.

Su cabellera está sostenida por hojas de mirto (hojas verdes sobre su cabellera dorada). Las yerbas verdes entre los hacedos amarillos de la siega otoñal no son más bellas.

Sus labios, breves, hechos más para el beso que para exhalar la queja amarga del dolor, tiemblan como el agua del arroyo o como las rosas después de la brisa nocturna.

Su cuello tiene la blancura del meliloto, que enrojece de placer al sol; la palpitación del pecho del pardillo no es más encantadora a la vista.

Como una granada partida en dos mostrando sus granos blancos, así es su boca escarlata; sus mejillas tienen el matiz obscuro que representa el melocotón que enrojece por el lado del sur.

¡Oh, manos entrelazadas! ¡Oh, cuerpo blanco y delicado, hecho para el amor y el sufrimiento! ¡Oh, morada de amor! Flor opalina deshecha y azotada por la lluvia.

El gusano de seda está expuesto a padecer más de cien enfermedades distintas.

El galgo puede correr mil seiscientos metros en un minuto y veinticinco segundos, y es, por lo tanto, el más veloz de los cuadrúpedos.



LENA de maternal orgullo y rebosante de felicidad, la joven mamita sostiene amorosamente en sus brazos a su bello retoño. Su querido bebé, al criarse sano y robusto, le brinda la infinita alegría que tanto ambicionan las madres. La MALTA PALERMO, al dar fuerzas y ánimos a la mamita durante el período de la lactancia, desempeñó un papel importante, haciendo que su hijito obtuviera los inmensos beneficios que reporta una leche sana y abundante.

EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAIS



CERVECERIA PALERMO S. A.

Buenos Aires

Malta
PALERMO



SECCION VERMOUTH

TARIFA

TERRIBLE VOZ

—¡Oh!—exclamó emocionado el joven.—¡Tu hermanito me vió cuando te besaba! ¿Qué le daré para que no diga nada?

Y ella repuso, ingenuamente:

—Por lo general, un peso basta.

LIGERO DESCONTENTO

La comisión parlamentaria que efectuó últimamente, en el terreno, un estudio de las condiciones del trabajo en el Norte, visitó a un pobre colono extranjero y le dirigió diversas preguntas.

—¿Está usted conforme con las condiciones de los arrendamientos?

—Sí...

—¿Las autoridades proceden correctamente?

—Sí; pero...

—Pero ¿qué?

—Pero quisiera más lluvia.

Un individuo al mirar distraídamente por la ventana de su escritorio vió que en el escritorio de enfrente, del otro lado de la calle, un señor tenía sentada sobre sus rodillas a una joven. Leyó en el vidrio de la ventana de enfrente el nombre del ocupante de ese local, hojeó la guía telefónica y pidió comunicación con él, sin dejar de mirarle. Un instante después vió que el señor culpable se sobresaltaba y tomaba el receptor del teléfono.

—Sí,—le dijo,—se sobresalta y con razón.

La víctima apartó vivamente el brazo de la cintura de la joven y comenzó a tartamudear algo.

—Sí,—continuó la voz del teléfono,—hace bien en retirar el brazo, y no sé cómo, habiendo tantas sillas en su escritorio, tiene usted en sus rodillas...

La víctima, con gesto brusco, hizo alzar a la joven, y preguntó desconcertado:

—Pero... pero... ¿quién... diablos es usted?



—Yo—repuso solemnemente el otro,—¡soy la voz de su conciencia!

LLANTO LEGITIMO

El chico de mi vecino lloraba el otro día desconsoladamente.

Dados mis sentimientos humanitarios, le pregunté con simpatía:

—¿Por qué lloras, hijito?

—Porque el gato se murió. ¿Se ahogó en el pozo!

—Bien; cállate; toma estos diez centavos... ¿De modo, que lo querías mucho al gato?

—No; pero papá me pegó fuerte porque lo había tirado al pozo.

NO SE ESCAPA

—Siento mucho, mucho,—dijo la joven con acento romántico y dramático,—pero no puedo devolverle el anillo de compromiso que me dió.

Y el joven dijo, con acento puramente comercial:

—Bueno; entonces deme la boleta de empeño.

CURIOSIDAD SATISFECHA

—¿Y usted estuvo alguna vez en el hospital?

—Sí, señor.

—¿Mucho tiempo?

—No; poco tiempo.

—¿Y por qué fué?

—Fuí a ver a mi tía.

UNA CHAMBONADA PROFESIONAL

Ya en tren de confidencias, el médico joven se atrevió a preguntar al médico viejo:

—Dígame, colega: ¿nunca ha cometido usted un error profesional?

El médico viejo reflexionó un momento y repuso con amargura:

—¡Oh, sí! Una vez... un gran error...

—Cuenta, cuenta... digo, si se puede,—prosiguió el otro, ávidamente, aproximando el sillón.

—Una vez,—dijo el médico viejo, rememorando con tristeza,—tenía un cliente... un cliente millonario... millonario... y lo curé en tres visitas.

EL BOLETO

El paisano le dijo a su mujer que le aguardara un minuto mientras él iba a sacar el boleto. Se acercó, en efecto, a la boletería de la estación y pidió:

—Un boleto para Florencia.

El empleado, ceñudo y activísimo, empezó a recorrer con la mirada los casilleros de los boletos, luego miró la guía, y por último exclamó:

—Pero ¿dónde diablos está Florencia?

—Está ahí, sentada en el banco, esperándome.

En cabeza ajena

Idea consoladora: la adversidad que se teme y la dicha que se espera están en condiciones iguales: una no llega más frecuentemente que la otra.—D'HOUDETOT.

En amor, la única victoria está en la fuga.—NAPOLEÓN.

Las mujeres que aman perdonan más fácilmente las grandes indiscreciones que las pequeñas infidelidades.—LA ROCHEFOUCAULD.

A los cincuenta años las mujeres se hacen devotas, porque entonces es, para ellas, el tiempo de la aparición del diablo.—HELVECIO.

A ciertos hombres afortunados en amor, les ocurre lo que a aquellos cazadores que se imaginan haber abatido la caza que compran.—A. POINCELOT.

No hables de tu felicidad a un hombre más desgraciado que tú.—PITÁGORAS.

No ser amado, es una desdicha; dejar de serlo, una afrenta.—MONTESQUIEU.

El corazón tiene anomalías como éstas: no hay partidario más celoso de la virtud que el que no la pone en práctica.—ALEJANDRO DUMAS.

Lo primero que hacen dos mujeres que se encuentran es estudiar mutuamente los defectos de la "toilette"; lo segundo, cumplimentarse.—JUAN BRUNET.

Las locuras más cortas son las mejores, dice el proverbio; pero, en amor, hay locuras que nos harían muy felices si duraran toda la vida.—MADAME DU CHATELET.

Algunos tienen un espíritu de contradicción tan desarrollado que ni siquiera logran ser de su propia opinión.—A. GUINON.

El mejor sitio no es el que nos parece mejor, sino donde mejor parecemos.—J. BENAVENTE.

EL PERMISO DE LA DACTILOGRAFA



—¿De modo que usted necesita permiso mañana a la tarde para ir al funeral de su tía?

—Sí, señor... si no llueve.



Las mujeres en la literatura.—Flérída (de Garcilaso), por Luis de OTEYZA



Con perdón de Cristóbal de Castro, a quien tanto quiero y tanto admiro, y cuyo estudio documentadísimo "Las mujeres de Garcilaso de la Vega" acabo de leer ansiosamente, convencido de que sin conocerlo fuera incompleto el trabajo que hoy me propongo relizar, no creo que de las figuras femeninas me forjó el lirismo ardiente del gran poeta erótico, cantor insuperable de la belleza de la mujer en las estrofas dedicadas a la "Flor de Guido", sea Elisa la principal.

No lo creo—perdón otra vez, querido y admirado Cristóbal,—pues para mí, por sobre la amada de Nemoroso, como por sobre Galatea, la amada de Salicio; Camila, la amada de Albanio, y Filis, la amada de Alcino, está en importancia literaria Flérída, la amada de Tirreno, el pastor mujeriego, en quien yo veo encarnado mejor que por ningún otro de los personajes masculinos de las "Eglogas" al propio autor, aquel galante capitán que Luis Zapata en su "Carlo famoso" nos presenta gozando de gran predicamento entre las coquetas damas de las cortes española, italiana y francesa.

Acaso Elisa, que los comentaristas de Garcilaso—Herrera, el Brocense, Tamayo de Vargas, el abate Marchena, etc., etc.,—coinciden en presentar como retrato de Isabel Freyre, su gran amor que la misma muerte no pudo matar, fuera para el poeta todo en este mundo, y, a más, esperanza en el otro. Pero si Elisa era tanto para Garcilaso, no es cosa mayor para nosotros sus lectores, que no hemos tenido el gusto de conocer a la tal doña Isabel, y que aunque la hubiésemos conocido probablemente no nos hubiéramos enamorado de ella, ya que en nuestros tiempos tendría una edad muy respetable la que fué joven en los tiempos de Carlos V. Para nosotros, los actuales lectores de Garcilaso, Elisa no significa sino el tipo mejor o peor presentado—mejor desde luego, pero tampoco definitivamente,—de cosa tan vulgar en la poesía lírica como la amada muerta.

Y tan vulgares como Elisa—y aunque bien presentadas, no presentadas de modo supremo,—son las restantes mujeres de Garcilaso, Galatea es la amada traidora; Camila, la amada esquivada, y Filis, la amada ausente. Nada nuevo ni nada definitivo. En cambio, Flérída... ¡Flérída si que es una creación original y completa! Flérída en la literatura es el arquetipo de una figura femenil muy grande, como inspiradora de un sentimiento doble: delicado y malicioso, y su aparición en la historia literaria constituye la aurora de un astro, encendido al calor del ambiente alegre y sensual del Renacimiento para no apagarse ya nunca.

Consentidora y propicia a la correspondencia del deseo es Flérída, la mujer de otro. El capricho momentáneo, la aventura ligera, el goce de una hora; ¡esto es su amor! Y lo perfuma la inquietud, y lo adorna el pecado, y lo abriga el peligro. ¿Puede algún otro cariño compararse a este?... Intentemos hacerlo con los ejemplos de los otros cuatro cariños que presenta el mismo Garcilaso.

Vemos en los versos dedicados a sus amadas por Alcino, Albanio, Salicio y Nemoroso, que ahora quien quiere a la ausente:

De la esterilidad es oprimido el monte, el campo, el soto y el ganado; las aves ven su descubierto nido que ya de verdes hojas fué cercado; pero si Filis por aquí tornare pará reverdecer cuanto mirare;

que ansía quien quiere a la esquivada.

¡Si solamente de poder tocalla perdiese el miedo yo! Mas, ¡si despierta, tenella y no soltalla. ¡Esta osadía temo que no es cierta!

que desespera quien quiere a la traidora:

No hay corazón que baste, aunque fuera de piedra, viendo mi amada hiedra de mí arrancada, en otro muro asida, y mi parra en otro olmo entretejida,

al verdadero amor de tu Tirreno, a mi majada arribarás, primero que el cielo nos muestre su lucero.

Cual suele, acompañada de su bando, aparecer la dulce primavera, cuando Favonio y Céfiro soplando al campo tornan su beldad primera, y van artificiosos esmaltando de rojo, azul y blanco la ribera, en tal manera a mí, Flérída mía, viniendo reverdece mi alegría.

El álamo de Alcides escogido fué siempre, y el laurel del rojo Apolo; de la hermosa Venus fué tenido

ro el bufón imperial D. Francisco de Zúñiga, enterado de las intrigas galantes que en España, Francia e Italia llevó a cabo el capitán cortesano de Carlos V, favorito de las damas de Toledo, Fontainebleau y Nápoles.

En el amor de la mujer de otro que cantó Garcilaso existe también el goce de la posesión. Y está tal goce aumentado con la dulzura del sabor especial que tiene lo que se come a hurto. Así es Flérída para quien la ama: fruta del cercado ajeno, dulce y sabrosa.



YERBA

Paulista

PURA, EXQUISITA Y AROMATICA

Sec. Premios: Av. de Mayo 864

y que llora quien quiere a la muerta:

De esta manera suelto yo la rienda a mi dolor, y así me quejo en vano de la dureza de la muerte airada. Ella en mi corazón metió la mano y de allí me llevo mi dulce prenda!

¡Siempre el dolor! Pero en los versos que a su amada dedica Tirreno, al dolor sustituye la gracia. Y vemos la afioranza, la ansiedad, la desesperación y el llanto trocados en más dulces emociones. Lo que se recuerda cede a lo esperado, se cambia en ternura el furor, el sollozo se hace suspiro y la elegía se convierte en madrigal:

Flérída para mí dulce y sabrosa más que la fruta del cercado ajeno, más blanca que la leche y más hermosa que el prado por Abril de flores lleno; si tú respondes franca y amorosa

en precio y en estima el mirto solo; el verde sauz de Flérída es querido y pon suyo entre todos escogido. Doquiera que de hoy más sauces se hallen el álamo, el laurel y el mirto callen.

Visto queda, pues, que el amor de Flérída resulta mejor que los otros amores cantados por Garcilaso. ¿Que tal resultado obedece a que esos otros amores son amores contrariados?... Puede ser. Pero también cabe en lo posible que sea mejor igualmente que los amores a que no se opone ninguna contrariedad, ya que el amor a la mujer ajena, aun siendo correspondido, tiene la contrariedad suficiente—inquietud, pecado, peligro,—para que, como el dolor no le ha torturado, no le torture el hastío. ¿Que carece de la dicha de la posesión?... Aquí hace un gesto pícaro de compadre y de terce-

Medidas tomadas para disminuir la ceguera en los Estados Unidos

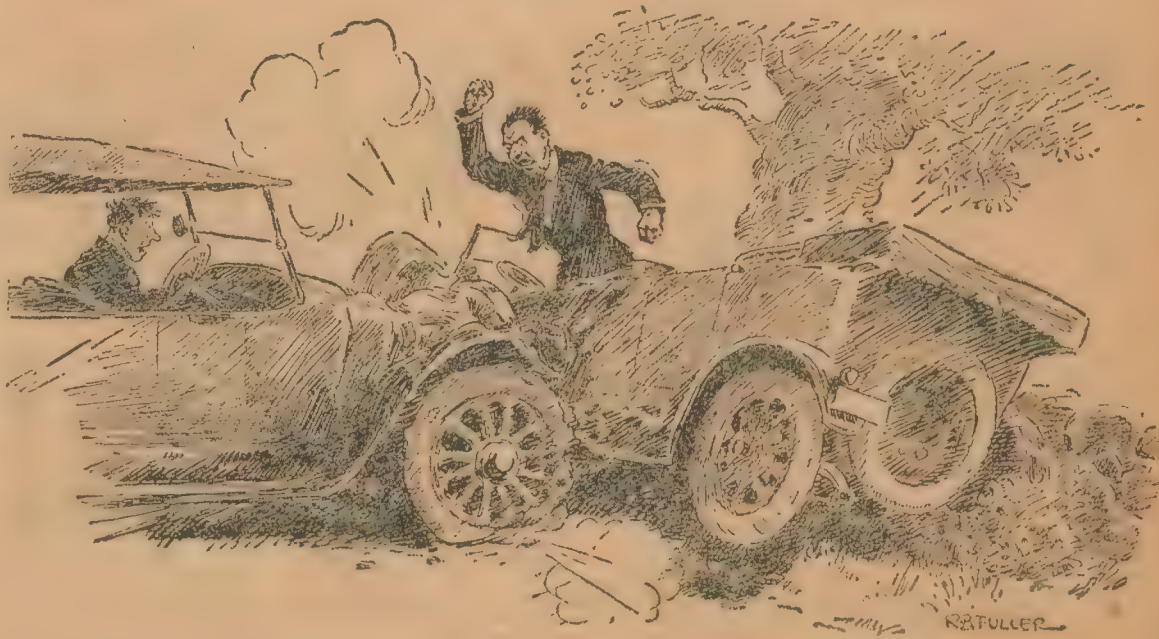
Al llamar la atención del público hacia la necesidad de tomar medidas eficaces para resguardar la vista de los recién nacidos, el Comité Nacional para la Prevención de la Ceguera ha salvado de esta terrible desgracia a millares de personas en los Estados Unidos.

La obra principal de la Comisión—compuesta de más de 7.000 miembros—ha sido despertar el debido interés en el cuidado que debe consagrarse a los ojos de los niños de escuela y apoyar las medidas encaminadas a resguardar la vista de los trabajadores en los talleres. En doce de los 48 Estados de la Unión Americana existen comités cuyo único deber es procurar que estas medidas protectoras se cumplan fielmente.

Los casos de ceguera que hubieran podido evitarse—ya que se deben a la falta de cuidado en el momento del nacimiento—representan el 25 por ciento de los que existen en los Estados Unidos pero en estos últimos años dicha proporción se ha reducido merced a la ley que exige que se aplique una solución desinfectante a los ojos de los recién nacidos.

Sin embargo, la proporción de los casos de ceguera todavía es excesiva, puesto que solamente un 6 por ciento de ellos se debe a enfermedades hereditarias. Según las cifras que aparecen en el último censo, en los Estados Unidos hay 52.617 ciegos.

PARA UN CHAMBÓN, PATO LANDIVAR



—Si hubiera sabido que usted salía hoy con su auto, me habría quedado en casa.

TODO ES RELATIVO

(En broma y en serio)

¡Todo es relativo! Dentro y fuera de la teoría de Einstein: hace rato que lo sabemos.

Los mismos números que parecen tan absolutos, no hacen más que confirmar la idea de la relatividad. Las cifras más estupendas nada significan de suyo, así sean 1-10, o 100.000.000 (millones o más). Hay que saber de qué, para que tengan valor.

Un millón de granos de maíz... o de coronas austríacas no nos hacen nada, como no nos conmueven gran cosa mil, ni siquiera un millón... de felicitaciones augurios de felicidad.

En cambio, cuando se trata de pesos (no paraquayos, por cierto) el alma se emociona en razón directa de su número... 1.000, 10.000, 100.000... ¡Entonces sí, que valen los pesos!

En suma, significan los números cuando se refieren a algo "que está en el comercio" para emplear la frase clásica. Esto es lo que multiplica y divide a los hombres y lo que por otra parte, les resta o suma simpatías... Modos de ver... prácticos.

Porque cuando los números se relacionan con abstracciones científicas, artísticas o históricas, no nos hacen generalmente tanta impresión. Que el mundo tenga alrededor de 6.000 años, según la tradición bíblica, o 6 millones o más, según las rectificaciones basadas en descubrimientos geológicos o inducciones paleontológicas, nos deja perfectamente tranquilos. Una cifra u otra, ¿qué más da?

Que la luz recorra 300.000 kilómetros por segundo, no nos interesa sino en forma muy mediocre; que las estrellas más próximas se encuentren a muchos millones de kilómetros de nosotros, nos deja bastante indiferentes: Nos parece mucho más lejos el Japón que está a la vuelta (en estricta relatividad) de la manzana, es decir de la naranja, para repetir otra clásica alusión a la forma de esta pobre Tierra, que es—entre paréntesis—el único planeta de nombre prosaico o vulgar.

Que haya millones y millones de infusorios en las aguas corrompidas que no habremos de beber, no nos impresiona tanto como un dolor de muelas y por más que la temperatura de 1.000 grados en los altos hornos nos parezca poca cosa, sólo 38 en el cuerpo nos hacen temblar. Así cinco escasos centímetros de estatura comprometen nuestra estética y unos cuantos milímetros en el barómetro, nuestra respiración.

Por otra parte, el cero no quiere decir necesariamente ausencia de cantidad, sino de unidad y no es—por lo tanto—la expresión de la nada, por más que decirle a uno que es un cero a la izquierda es tildarle de absoluta nulidad. Y sin embargo, hay ceros a la izquierda que son formidables—verbi gratia: 0,002—ya ven ustedes que cantidad trivial—de sulfata de estricnina—es capaz de sacudir al paciente como una pila eléctrica: todo es relativo, verdaderamente, hasta... la relatividad de las cosas.

Porque así en principio—pese a los millones—preferimos el número uno y aunque glorifiquemos un centenario, despreciamos olímpicamente el número 100.

Hasta las fracciones ¡miserables quebrados! tienen su importancia... relativa: así, un décimo de fiebre que pase de los 40 grados... un cuarto... de manzana en Flores... un quinto de la grande... o de la chica. La mitad es más apetecible, como es natural, siempre que sea la cara mitad o algo por el estilo sea o no medio tanto el agraciado, que en ese caso, ser medio, significa serlo del todo.

En resumen, nos gusta la progresión creciente de los números enteros y cardinales cuando se trata de la papa, de la moneda o de alguna moneda: en cambio, y conste que aquí cambio, vale por oposición, tratándose de números ordinales, peleamos siempre por el primer rang y cuando no, por el segundo o tercero, aún... sin valer... un cuarto.

Así pues, desde chicos, en la escuela, nos han enseñado a ambicionar el número 10—base del sistema métrico decimal (decí... mal de tu prójimo siempre que puedas).

También esto no es más que relativo, como la bondad y la moralidad de que hacemos alarde. Ese "que", es también relativo... o pronombre relativo. ¡Todo es relativo!

Juanjo Sasso

Plantas que se crían en nuestro cuerpo

El grupo vegetal de los hongos, que tan sabrosas variedades comestibles encierra, comprende también especies altamente perjudiciales para el hombre.

Las anginas son producidas, algunas veces, por un pequeño hongo, el "Saccharomyces angina", descubierto por dos médicos franceses, MM. Troisier y Achalmé.

Un hongo parecido a las levaduras, el "Saccharomyces albicans", es el que produce el muguet, esa enfermedad caracterizada por la presencia de manchas blancas en la boca, y a veces en todo el tubo digestivo. El mismo vegetal llega a veces a penetrar en la sangre, y en tal caso su desarrollo significa la muerte.

Hay una de estas familias, cuya sola misión consiste en ocasionar la tiña, en sus distintas formas. Muchas de sus especies las adquiere el hombre por contacto con carnes descompuestas, como la llamada "Ctenomyces serratus" que

suele encontrarse en las plumas de las aves medio podridas.

El "Microsporon Audouini" determina ese género de tiña infantil que produce la caída del pelo en grandes calvas.

Los cebadores de palomas y los que se dedican a limpiar el pelo con que se hacen las pelucas, contraen a veces una enfermedad de bastante cuidado, la pseudo-tuberculosis pulmonar, producida por un hongo llamado "Aspergillus fumigatus". Tanto el alforfón que se da a las palomas como la harina de maíz empleada para limpiar el pelo, contienen numerosos conidios o agentes reproductores del "Aspergillus", que el aire lleva hasta los pulmones.

Por último, entre los vegetales humanos de efectos más terribles se cuentan los mucoráceos que originan la micosis mucoriana. Los anales de la Medicina no citan más que quince o veinte casos de esta enfermedad, que en su forma más grave ataca al pulmón con síntomas parecidos a los de la tuberculosis, y puede, como ésta, ocasionar la muerte. En este caso, los pulmones aparecen invadidos por los minúsculos hongos.



Agobiado bajo un peso enorme

que sólo existe en su imaginación Enfermiza,

es esta sensación que experimenta el debilitado.

Desde que se levanta, ya cansado, sigue todo el día con cansancio y va arrastrando penosamente su cuerpo, con un deseo único: el de acostarse.

Lo peor es que el estado moral coincide con el estado físico y que ese hombre se pone triste, con temor a todas las enfermedades, tiene ideas negras, pierde la memoria, y hasta el cariño a sus prójimos.

Al llegar a ese estado no hay que descuidarse porque nadie sabe hasta dónde puede llegar ese debilitamiento general. Se impone una pequeña cura de

NUCLEODYNE

(EL TÓNICO QUE DA FUERZA)

Bajo su acción vivificante que se manifiesta desde las primeras dosis el cuerpo revive; el cansancio desaparece; las ideas se aclaran; vuelve a tener ganas de vivir porque ve la vida color de rosa.

En la Nucleodyne, que es probablemente el mejor medicamento tónico que existe hoy, entra: Fósforo fisiológico, alimento de las células; estricnina, tónico por excelencia de los nervios, y zumo vital de toros que favorece la acción de todas las glándulas del cuerpo.

Farmacia Franco - Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

SARMIENTO Y FLORIDA

BUENOS AIRES

LA NATACIÓN EN LOS ESTADOS UNIDOS Y EL TURF EN INGLATERRA



Una joven de la sociedad de Atlanta, E. U., inaugura la gran pileta de natación construida en esa ciudad por el Piedmont Driving Club.



"Weathervane", caballo del rey de Inglaterra, gana, en Ascot, la Copa Royal Hunt. Segundo, "Rockfire"; tercero, "Jarvie".



Llegada del clásico francés Grand Prix de París, en el hipódromo de Longchamps, ganado por "Filibert de Savoie".



El buque escuela argentino "Presidente Sarmiento", entra el 21 de julio en el puerto de Hamburgo, cordialmente saludado por el público.



La fragata Sarmiento en el puerto de Hamburgo.



El presidente Ebert se traslada en un vaporcito para visitar el barco escuela argentino. En el tope del vapor flama la enseña presidencial.



El comandante del barco argentino, capitán de fragata señor Braña, acompañado por el ministro argentino doctor Molina, visita el Ayuntamiento de Hamburgo.



Un saludo de la oficialidad del barco argentino al subir a bordo el presidente señor Ebert.



Los aspirantes argentinos presentando armas al paso del primer mandatario alemán.



El presidente del Reich, señor Ebert, huésped del barco escuela "Presidente Sarmiento", acompañado del ministro argentino en Alemania, doctor Molina.



Los agregados de la legación argentina, en Berlín, a bordo de la Sarmiento.



Los marinos argentinos en el puerto de Hamburgo, saludan con una salva al presidente Ebert.



El crucero alemán "Berlin", que con motivo de la visita del barco argentino demoró por varios días su salida del puerto de Hamburgo, como homenaje a los visitantes.

UNA EVOCACIÓN Y UN POETA

Bibliografía



Señor Ricardo H. Arámburu.

Recuerdo que hace próximamente catorce años, una pléyade de jóvenes soñadores, ávidos de esperanzas y conquististas, empezaban a gustar del vino ligero de la inspiración y a tejer en la rueca de una blanca quimera, los primeros versos.

Toda una juventud ardiente, avasalladora que paseaba su bagaje espiritual empenachada de ambición. No olvido que en ese tiempo yo formaba parte de aquella y en aquel pequeño villorrio de Flores, que ofrecía un encanto con sus casas chatas y calles arboladas, manteníamos un periódico, y, si bien estábamos distantes de la parte pecuniaria, nos enriquecíamos con ver aparecer alguna estrofa nacida de muy íntimo.

Tengo latente en mi memoria las agradables reuniones que realizábamos, reuniones nocturnas donde siempre gestaba una idea y se comentaba a los autores favoritos.

Aquellos ratos aún no han podido perderse de mi mente y fueron como la iniciación de mi primera llama, como el primer resplandor de ensueño que prodigó a mis sanos impulsos de hilvanar canciones: la observación, la contracción y el estudio. Y entre esa falange juvenil y prometida pareceme ver a Bartolomé Galíndez, muy joven en esa época que con su carga lírica sentíase enamorado de las estrofas de oro de Rubén y de la filosofía de Witman.

También asistía un joven de aspecto delicado, parco en el hablar y muy correcto, apasionado por la idealidad de lo verdadero, de la sacra belleza; y éste era el poeta Ricardo H. Arámburu, actualmente cenciller en El Havre. En los paréntesis que poníamos a nuestras discusiones y con la modestia que le es peculiar so-

lía leernos su última composición, quizás inspirada en la égida de sus sueños, o nos hacía conocer el dolor condensado en la estructura armoniosa de un endecasílabo.

Pasado un tiempo de aquellas amables citas literarias, Arámburu partió para Inglaterra como agregado a la Legación Argentina en Southampton. Yo proseguí un rumbo distinto y muchos de los que sentían el ansia del vuelo, tal como Félix Estéban Cichero, Arturo M. Mañe y Bartolomé Galíndez, tomaron cada cual la ruta más apropiada para sus aspiraciones.

Nuestra amistad con el poeta se afianzó, se hizo indisoluble a pesar de la barrera que nos tendía el mar. Su alma culta y emocionable empezó a divagar bajo los cielos londinenses como lo hacía en ésta. Sobre el copioso combustible de su ensueño ardiente, alzaba su verso allá en el país de la niebla y el oro.

A modo de blanca nube que cruza el espacio, pasa por mi imaginación el recuerdo de aquellas primeras luchas. Entonces ese fuego interior que nos dominaba acrecentábase por el golpe de cualquier imposible; nuestra Edda tornábase más inspiradora para que los cánticos brotaran de lo hondo, como el chorro de agua fresca que entre la roca impávida desafia el impulso del viento y la llama del sol!

El destino que señala a los hombres el camino que han de seguir mientras los alimenta un soplo de vida, detiene al poeta en el viejo mundo. Después de vincularse a los círculos intelectuales de Inglaterra; cantar a sus cielos nublados, a la soledad de sus parques, a sus artistas, a la belleza de sus mujeres o intensificar su alma en

el alma del Támesis, pasa a Francia, a la inquieta y aureoleada de luz, de vida, de locura y de allí por ese impulso indomable que lo agita, que lo torna emotivo, continúa cantando. Sus artículos aparte de ser insertados en las principales revistas extranjeras, los da también a conocer en ésta. Ese pajarillo azul de que hablaba Rubén Darío aleteaba con más ahinco en su corazón. Gómez Carrillo lo hace su amigo le ofrece "Cosmópolis" donde aparecieron algunas composiciones. Con el autor de "El Japón heroico y galante", observa, estudia, vive la subjetividad de la Francia lírica. De ésta manda sus crónicas a "El Liberal" de Madrid y a otras publicaciones de España. Más tarde nos sorprende con su libro "El Presidente Alvear", el que es un exponente del homenaje de que fué objeto nuestro mandatario por parte de la vieja Europa.

Con el afán de superarse, estudia a los autores europeos llegando al fondo de sus almas. Igualmente refleja la vida de aquellas ciudades.

Catorce años han pasado de esas reuniones juveniles, que hoy en mi reflexión y serenidad las veo perdidas en la bruma del recuerdo, así como se contempla desde una playa armoniosa espumada entre azul y agua, la blanca vela de una embarcación!

Después de este lapso de tiempo he sido favorecido con la visita del escritor, quien ha retornado a su país con la misma fantasía que lo invadía a los veinte años.

Arámburu nos habla con efusividad del desenvolvimiento intelectual en América, especialmente en la Argentina. Tiene predilección por las poesías de Alfonsina Storni, como también por aquellas otras líricas y rotundas de Juana de Ibarbourou. Ha seguido igualmente el curso de la novela, la que ya empieza a tomar caracteres propios destacándose en ellas autores como Leuman, Zuviría, Gálvez y otros más.

La permanencia del escritor en ésta será por breve tiempo; sus múltiples ocupaciones le impiden acentuar su estada.

Al encontrarme con Arámburu, al reanudar después de tanto tiempo nuestras horas interrumpidas por la distancia, he sentido mi espíritu regocijado, pues al recordar esa época juvenil que dejó en mi corazón una huella indeleble, al entornar los ojos para atraerla tal como entonces, con más esperanza, con más inquietud, pareceme volver a ella en pos de bellas quimeras que no retornarán.

El escritor volverá a "El Havre" muy en breve; allí seguirá alimentando sus visiones, encerrando en el marco de la estrofa su más honda emoción.

¿Volveremos a encontrarnos en un nuevo regreso que efectúe a este país? ¿Podremos evocar entre uno o dos lustros, con más madurez de espíritu, con mayor reflexión, aquellos años de oro?

¡Quién sabe!... Imposible es para el hombre—rústico alfarero—que pueda definir el destino que con sus manos inseguras va modelando cada día.

Félix R. Villalae



Señora Andrés Moch, autora del libro "Bocetos de un viaje a Norte América"



Señor Federico A. Gutiérrez, autor del volumen de poesías "Escuchando el silencio".



NOVEDADES DE LA PANTALLA



La notable artista Bessie Love, en la interpretación de la película "La aurora de púrpura".



Otra emocionante escena de la mencionada obra, perteneciente a la Corporación Argentino-Americana de Films, cuyo próximo estreno se anuncia.



Anub Pollard y María Mosquini, en "Big Game", producción correspondiente a uno de los programas de la Corporación Argentino Americana de Films.

INFORMACIÓN GRÁFICA DE ROSARIO



Vista general del edificio del Club Regatas Rosario.



El Club Diana llevó a efecto las reuniones en las cuales se disputaron los premios "Exposición" y "Presidente de la República". — A la izquierda: señores Luis Pinasco (x), Luis Clafardini y L. Lambre, clasificados primero, segundo y tercero, respectivamente, en la prueba "Presidente de la República". En el centro: señores Nello Clafardini y J. de Giacomi, primero y segundo en el premio "Exposición". A la derecha: grupo de distinguidas familias que presenciaron el concurso de tiro.

BODAS DE PLATA



Los esposos señor José Aubert y Elena Marol de Aubert, con sus hijos, en ocasión de cumplirse las bodas de plata matrimoniales.

NECROLOGÍA



Señor Federico Alvarez de Toledo, recientemente fallecido en la capital federal, a la edad de 97 años. La muerte de este caballero, estrechamente vinculado a la sociedad porteña, ha sido muy lamentada por las estimables prendas de carácter que adornaban al extinto.



Señor Ricardo Font, distinguido periodista, de larga actuación y muy apreciado en nuestros círculos intelectuales, cuyo sensible fallecimiento se produjo el día 15 del corriente. El señor Font formaba parte última-mente del personal de redactores de nuestro colega "La Nación".



La nueva mesa directiva de la Junta de Historia y Numismática Americana



Doctor Martiniano Leguizamón, presidente.



Doctor Ricardo Levene, vicepresidente primero.



Señor Carlos Correa Luna, vicepresidente segundo.



Doctor Salvador Debenedetti, secretario.



Señor Rómulo Zabala, tesorero.

Primera exposición de la Asociación Argentina de Criadores Shorthorn



El gobernador de la provincia de Buenos Aires, señor José Luis Cantilo, durante el acto inaugural del certamen ganadero organizado en Olivos, P. O. C. A., por la mencionada institución. El primer mandatario bonaerense adquirió, en dicha exposición, dos reproductores procedentes de la cabana Santa Aurelia, propiedad de los señores Bartolomé Ginocchio e hijos.

Fiesta del Camping Club de Buenos Aires



A la izquierda: la comisión directiva del Camping Club de Buenos Aires, a la cual pertenecen numerosos miembros del magisterio. A la derecha: un intervalo en el te danzante organizado por la citada asociación y recientemente efectuado en el Savoy Hotel, lucida fiesta a la cual asistieron, entre otras, las señoras de Pita, Wessphall, Herrod Fernández Suárez, Kidd, Pechié; las señoritas de Rodríguez, Carbone, Sangiovanni, Palacio, Pechié, Piaggio, Pita, Cordano, Rivera, Marcellan, Ardeham, Labrelio, Peluffo, Dagner, Fernández, Ortiz Ferreyra, O'Brien, Mac Donnell, Colombo, Albarracín, Ferri, Corvan, Valle, Alvarez, Pini, Villanueva, Pizarro, Wuerzell, Ruggers, Marrero, Ibáñez, Martín, Degrossi, Cattaneo, Greco, Chevalier, Acuña, Sánchez, etc.

LAS ÚLTIMAS NEVADAS PUNTANAS



SAN LUIS.—En el acueducto de San Roque



La señora de Quiroga y las señoritas Sosa Páez, en el Potrero de los Funces, sobre la cumbre serrana.



El doctor Sosa Páez y los señores Barbeito y Scarpatti, en la sierra del Chorrillo.



Vista de un ranchito, situado en San Roque.



Un aspecto del Dique Chico, sobre el río Chorrillo.



Rebaño de ovejas en el Puente Blanco.



El Ojo de Agua, en Chorrillo.



El automóvil del doctor Sosa Páez, bloqueado en el camino a Chorrillo.



El paso del río Volcán.

Cinco minutos con los footballers del
"Genoa Cricket and Football Club"



Octavio Barbieri, en su alojamiento del Savoy Hotel, escribiendo, en familiar misiva, sus impresiones sobre nuestro país, próximas a salir por el primer vapor que se dirija a la Península.

*Mu amichevole saluto
a tutti gli sportuame
argentini.*
Luigi Di Vecchi

Autógrafo del capitán del team, De Vecchi, especialmente dedicado a "Fray Mocho".



El back Bellini, de regreso de un paseo por la ciudad.



Sardi, da lectura a los juicios de un diario respecto al primer match del equipo italiano. Le escuchan, el capitán De Vecchi, Leale, de Pra, Castello y Moscardini.



A la hora de la comida. La mesa "au grand complet".



A bordo del Mafalda. Sardi, fotografiado por uno de sus compañeros.



Un recuerdo de Dakar. (Fotografía que para completar esta nota y como recuerdo, nos facilitó Sardi).



De Pra, el guardavalla, hojeando la "Illustrazione Italiana".



El cuadro del Genoa, con titulares y suplentes, el entrenador y el delegado, en pose, poco antes de llegar a Buenos Aires.



NOTAS GRÁFICAS DE SAN LUIS



Celebración del centenario de la muerte de doña Remedios Escalada de San Martín.—
La señora Carmen Guíñazú de Berrendo leyendo su discurso en nombre de la comisión
Pro Patria.



Señoritas que integraron la Comisión de Damas Pro Patria.



Grupo de señoritas conduciendo guirnalda de flores con destino al monumento de
San Martín.



Vista parcial de las alumnas de la Escuela Normal, congregadas frente al atrio de la
iglesia matriz.



Miembros del famoso "Club de los Místicos", que representan diez provincias argentinas.



Festejando el día de San Juan, durante un pic nic realizado en Rumignasi.



El cuerpo de profesoras y alumnas de la Escuela Normal de Maestras, en el acto de tomar posesión de su cargo la nueva directora de dicho instituto docente, señora Carmen
Quiroga de Ohana.

Fots. La Vía.



DE LA SEMANA SOCIAL



Señora Elvira Vogliani, que contraerá enlace con el señor Antonio Zavala.



Señora Della Elisa Galli, cuyo matrimonio con el señor Miguel Saibene Etchegaray se ha efectuado recientemente.



Señora Amalia Sosa Escalada de la sociedad asuncense.



Señora Celina Glah, recientemente desposada con el señor Paul Krret.



Enlace de la señora Melida Porteyro Ibarra con el doctor Luis J. Bistoletti. Los contrayentes, después de la ceremonia nupcial.

UNA PROMESA ARTÍSTICA



Señorita Romilda Ferrara.

La señorita Romilda Ferrara es una joven que por sus buenas cualidades pictóricas y su perseverancia en el estudio serio, por su inclinación hacia todo lo que tiene un significado expresivo para su espíritu, nos hace concebir en ese sentido grandes esperanzas para el desarrollo de su obra, mediante una labor constante y los progresos de su técnica, factores que en su educación pictórica tendrán el significado de verdaderos valores fundamentales para hacerla destacar en lo venidero como una nota excepcional entre la pléyades de nuestros artistas.

Su vocación en el arte se manifestó desde la edad temprana, demostrando para el dibujo y el color aptitudes fuera de lo común. Así, por propia intuición, se entregó desde el primer momento a esa revelación creadora del

arte, con el cariño que provoca todo sentimiento por lo bello.

Tan es así, que fué la figura la que despertó en ella su atención, ya por el valor de sus líneas, o bien por su animación estética, influyendo grandemente en su espíritu para dedicarse a un estudio serio y disciplinado. Entonces fué menester encomendarle a un maestro a fin de que la guiara en los prístinos rudimentos de la pintura.

En esta forma cursó sus estudios en la academia del pintor italiano Francisco Parisi, iniciación que le fué favorable, porque supo aprovechar los preceptos del maestro, utilizándolos para ensanchar más su campo de acción y consolidar su preparación técnica.

Y como un resultado benéfico del mismo al poco tiempo el optimismo en

su labor dió frutos en una serie de obras en las cuales hizo denotar la existencia de un temperamento artístico y de un espíritu inquieto. Proseguidos sus estudios, bajo las indicaciones del maestro, su comprensión fué adquiriendo mayores conocimientos, afianzándose su progreso en forma ascendente y de sana realización. Y en ese sentido, tras de algunos años dedicados al estudio, dió un feliz término a sus cursos de academia. Fué entonces cuando pensó en Europa, con el objeto de completar allí con mayor ventaja sus estudios. Fué Roma desde luego su sueño codiciado. La ciudad silenciosa habría de brindarle todo el encanto del arte del pasado. Ese motivo de la partida a la antigua ciudad de los Césares fué lo que me determinó



La artista en su estudio.

a hacerle una visita a su estudio a fin de recoger algunas impresiones de carácter artístico. Ya en su "atelier", la encontré en plena labor, ocupando en el estudio de una figura humana; sus trazos nerviosos significaban ya lo dicho anteriormente. Su intensidad espiritual es el resultado de su estado subconsciente, que tendrá como origen en una labor que se efectuará en el mañana. Esa labor del mañana en la ciudad silenciosa al contacto de las obras maestras, bajo el influjo del cambio de ambiente, modificarán sin duda alguna los estados actuales y la visión de la pintura; es decir, su educación estética se fortalecerá con documentos artísticos de valores puramente cualitativos. De esta manera su obra gestada la podrá confrontar con la verdad artística y los conocimientos técnicos de los grandes maestros. Después de una interesante conversación sobre sus proyectos artísticos, trazados con el calor juvenil de sus años, he resuelto limitarme a dar una impresión de la obra de esta pintora. Como hemos dicho, su dedicación preferente en la pintura lo constituye la figura y el retrato.

Observando detenidamente parte de la obra realizada, que podemos llamar estudios, notamos en casi todos sus cuadros cierta nerviosidad en la aptitud del modelo. No hay duda que es una manifestación de su espíritu inquieto, que trata de encauzarse en la senda que presiente en el arte, o el objeto que forma la modalidad o el estilo que ha impresionado su visión perceptiva.

Estos detalles me hacen suponer en la obra ciertas dudas y tanteos no definidos, y en la cual la buena intención de conseguir algo concreto le facilitará para poder resolver sus problemas pictóricos. Hay algunas figuras que por su pose y su gesto limitan con lo teatral, pero eso no es un defecto capital para calificar su obra venidera. Su modificación en bien de su labor, está en el tiempo necesario para adquirir, en definitiva el dominio de la técnica, cuyos medios tienen por finalidad expresar con mayor libertad toda impresión que se apodera del espíritu. Y esos mismos valores le servirán de guía para encaminarse serenamente hacia el arte verdadero, es decir, al arte armonioso y sencillo, consolidado en el concepto de la realidad y en las cosas que nos rodean, haciéndonos sentir la reconditez expresiva del alma de lo creado. Como he dicho anteriormente no quiero confirmar con estas apreciaciones un defecto en la obra; todo lo contrario, porque hay indicios de buena intención para realizar lo que se siente. Además, son las primeras impresiones de impetuosidad en un espíritu juvenil. De nuestra parte podemos vaticinar que esa manera de sentir y expresar incluye un desenvolvimiento gradual de definiciones al limitar las asperezas fuera de lugar y concretándolas en tipos que están dentro de la verdad estética...

Vicente ROSELLI.

LA MATERNIDAD EN EL HOSPITAL TORNÚ



El jueves 9 de agosto se llevó a cabo, en el Hospital Tornú, el acto de la inauguración de las obras de la maternidad, reuniéndose con ese motivo el director del hospital, doctor Alejandro Raimondi, el intendente municipal, señor Noel; el concejal Zaccagnini, el director de la Asistencia Pública, doctor Zubizarreta, y los secretarios de obras públicas y hacienda, doctores Varagnet y Ravignani, respectivamente.



LA ERUPCIÓN DEL ETNA



El pueblo de Giarre, en el que multitud de casas se derrumbaron por los temblores terrestres y la avalancha de lava de varios metros de profundidad en algunos puntos, que la inundó totalmente.



Habitantes de una de las aldeas montañosas, en la proximidad del Etna, disponiéndose a huir, con sus pocos bienes muebles, al advertir la inminencia del peligro sísmico.



El crater del Etna en plena erupción, levanta una columna de humo y llamas de 600 metros.



Otra escena del desastre ocasionado por la erupción del Etna a consecuencia del cual quedaron sin hogar 30.000 personas. Una aldea siciliana en la que ya ha penetrado la lava mientras se alejan sus últimos habitantes.



Un brazo de la gigantesca marea de lava, se abalanza lentamente sobre una casa.



GENTE MENUDA



En los jardines de las Tullerías, de París, se realizó una encantadora fiesta infantil en honor del señor Poulbot, caricaturista de revistas, cuyo lápiz finamente expresivo se ha especializado en la pizpireta efígie del chicuelo parisiense.



Hilda y Oscar Otegui Etchepare.



Luis María Pomes Rivéro.



Raúl Pérez Herrera.



María Teresa Pérez Herrera.



Aurelia Ambrosini.

Algunos tienen el don de los negocios, igual que Fedor había nacido para artista. Hay quien prefiera la música, la escultura, la declamación, y Fedor se sentía irresistiblemente atraído por el arte pictórico.

Pero han de tenerse buenas disposiciones naturales, y, no obstante, al principio se vacila, se busca el buen camino. Por eso Fedor, hasta los veinte años, no se creyó con el derecho de estar orgulloso de su trabajo. La primera obra sería tuvo, desgraciadamente, la suerte de la mayor parte de las obras geniales: hubo de venderla a vil precio a un mercader. Era una gran tela blanca, de sobrios colores—no había utilizado más que el sien, en la que se podía leer: Liquidación general por causa de traslado.

No se desanimó por eso, y se agarró a los pinceles con fe y entusiasmo. Produjo entonces un restauran-

UN ARTISTA, por Max y Alex FISHER

te a precio fijo y dió la última mano a una Prohibida la entrada al público, y terminó algunos otros trabajos de menor importancia.

En esta época hizo una tentativa que debía darle la absoluta confianza en sí, tan necesaria para el artista.

Una tía suya poseía por herencia un Roybet. Representaba este cuadro un bebedor sentado en la terraza de un cabaret. En lo alto de la fachada se describían vagamente estas palabras mal escritas: Al cabaret del Lion d'Or. Corrigió por entreteñerse, esta parte de la pintura, y de toda la familia de Fedor partió el mismo grito: "¡Es mucho mejor que Roybet!" Solamente su tía no compartió el entusiasmo, pues siempre

quiso contrariar la vocación del artista.

Sin embargo, no lograba ser conocido Fedor del gran público. El año anterior se le había presentado la ocasión; se iba a realizar su disco: exponía en el Salón.

Esta vez era la gloria. Fue él quien pintó el pequeño cuadro que quedó colocado en medio del vestíbulo, a la vista de todo el público; era el autor de esa tela en que, sobre fondo claro, se destacaban las palabras: Paso al salón, seguidas de una mano imperativa que indicaba una dirección.

El día del barnizaje obtuvo un éxito. Más de tres mil personas fijaron su mirada en la obra de Fedor. Pero la crítica, siempre hostil a los

talentos jóvenes, organizó en torno suyo la conspiración del silencio.

Procuraba consolarse pensando que el porvenir le aseguraba el lugar que le era debido, cuando recibió una carta, corta, pero muy amable, del señor Molinier, conservador del Museo del Louvre. ¡El Estado le hacía un encargo! ¡Un artista iba a exponer en vida en el Louvre! Al fin se empezaba a hacerle justicia.

Durante cinco días y cinco noches trabajó sin descanso, y, ante el éxito de la obra terminada, puso orgulloso su nombre en una esquina, abajo, a la derecha.

El señor Molinier aceptó complacido de Fedor su Se ruega dejen los bastones en el vestíbulo; pero le obligó a quitar la firma.

Si por casualidad Fedor llegase a tener un hijo, aseguro a mis lectores que se opondrá por todos los medios a que siga la carrera de artista...

Costumbre y voluntad en las plantas

No hay duda de que las plantas presentan fenómenos de vida psíquica, rudimentaria, si se quiere, pero definida. Las manifestaciones de las sensaciones en las plantas pueden ser fijadas por la costumbre, como sucede con los hombres. Si se deja durante cierto tiempo en el invernáculo una planta de oxálide en condiciones normales de luz durante el día y de obscuridad durante la noche, y después, de pronto, se la expone una noche a la luz, sus hojas se repliegan igualmente, por la fuerza de la costumbre. Pero si la misma planta permanece durante una semana expuesta a la luz durante la noche, concluye por acostumbrarse a abrirse de noche y a cerrarse de día. Esta costumbre le cuesta, sin embargo, cierto esfuerzo, mientras que si vuelve a hallarse en condiciones normales de luz, recobra con gran facilidad la costumbre primitiva de abrirse de día y cerrarse de noche. Un fenómeno análogo se manifiesta en el crisantemo.

No sólo las plantas experimentan sensaciones y adquieren y pierden costumbres: poseen también cierto grado de memoria. Si se expone plantitas de avena durante doce minutos, a una iluminación proveniente de un solo lado, y luego se

suprime la luz, las plantitas continuarán inclinadas durante unos cuarenta minutos, dirigiendo el extremo de los tallitos hacia la parte de donde recibían la luz. Recuerdan de dónde venía esa luz tan necesaria para los procesos alimenticios y la buscan aun cuando ya no se hace presente a sus sentidos.

¿Demuestran las plantas fenómenos de voluntad? No es arriesgado responder que sí. El hombre ejerce su voluntad en conexión con lo que viste o con lo que come. Las plantas carecen, por supuesto, de la primera

para las raíces de los cereales es de 34 grados centígrados. Si se hallan en una temperatura más baja y se acerca a ellas un plato caliente se pliegan hacia él, mientras que si se acerca el plato cuando se hallan en temperatura de 40 grados, se pliegan hacia el lado opuesto.

La antigüedad de las adulteraciones

Se habla tanto en estos tiempos de la adulteración de los alimentos, que

parece que tales adulteraciones sólo son resultado de las condiciones y competencias del comercio moderno y, sin embargo, el mal es antiguo.

Los griegos y los romanos se quejaban tanto como nosotros de las adulteraciones. Plinio cuenta que los panaderos de Roma mezclaban con la masa una tierra blanca suave al tacto y de gusto dulce, pero completamente inútil como alimento, con lo cual quitaban al pan gran parte de sus propiedades nutritivas.

El vino también se adulteraba. El propio Plinio asegura que ni los ricos que podían pagar buenos precios conseguían beber vino puro. Los mismos vinos de Falerno que se recetaban como medicina y los de las Galias que disfrutaban de gran estimación se expendían teñidos artificialmente con áloe y otras drogas.

En Atenas llegó a tal punto el abuso que hubo necesidad de nombrar inspectores especiales.

KALISAY

El mejor
Aperitivo
21 años de vida

de esas ocasiones de demostrar su voluntad. En cuanto a la nutrición manifiestan la misma habilidad de los animales, en los procesos de selección: el que se refiere a los materiales que han de ingerir y el que concierne a los desechos que han de expeler. Pero mientras los animales ingieren muchas sustancias venenosas, las plantas escogen primero las que han de ingerir y evitan así consecuencias peligrosas.

Aun en la reacción de las raíces a la temperatura y a la luz tenemos otra prueba de la facultad volitiva de las plantas. La temperatura ideal

POEMAS DE LA SOMBRA

METEOROS

Miro... La lejanía, como un ala que tiembla,
es una gran sombra errante que huye del dolor.
¿A dónde irá esa sombra que su reposo encuentre?
(¿Cómo arrancar la pena, si está en el corazón?)

Si haces la luz, Dios mío, alegrarás la sombra.
Si pones a mi paso la niña de mi bien,
despertarán mis sueños, y mi oración dormida—
tu sierva y tu devota—te besará los pies.

Bajo la noche trémula, como ilusión que pasa,
cruza un meteoro y finge divina claridad.
Por mi mente, que aprietan las sombras del recuerdo,
cruza un ángel de fuego... (Ceniza: ¿dónde estás?)

VISION

Palpo... Nada... El humo que se encendió en mis ojos
es de una hoguera triste que ha dejado de arder.
Cómo perfuman, Noche, tu alcoba los rosales...
Cómo alarga su punta la daga del ciprés...

Hermana misteriosa, que me acompañas lívida
de escuchar mis lamentos: toca mi corazón!
Cómo perfuman, Noche, tu jardín las magnolias...
(¡Si yo tuviera flores en mi huerto interior!)

¿Qué es esto que me sigue, qué es esto que se acerca?
¿Qué es esta luz maldita que no puedo alcanzar?
De espaldas, mi enemiga; de frente, ensueño que huye:
visión, canto, esperanza... Bajo la Sombra: paz...

Godofredo LAZCANO COLODRERO.

LA PRUEBA



—¡Terrible, señora, terrible! Pero, ¿está usted segura de que su marido venía tomado?
—¡Segura! ¡Me dió un beso!

PUCHITOS

Un ingeniero húngaro, Esteban Vadesz, ha inventado un gramófono del tamaño de un reloj de bolsillo. Se trata de un instrumento práctico capaz de emitir con notable sonoridad aires de jazz, vales, "one-step", etc. El "mikifono"—así se llama el aparato—funciona dándole cuerda, como a un reloj. Va acompañado de diez pequeños discos, mediante los cuales puede ejecutar veinte piezas de música. Cabe en un bolsillo de chaleco.

¿Adónde van a parar los sombreros de fieltro viejos? En Nueva York, por lo menos, son recogidos por traperos que los venden a fábricas de felpudos y alfombras. En efecto, sometidos a un tratamiento químico, los sombreros viejos constituyen el mejor material para fabricar felpudos nuevos.

El Jardín Zoológico de Londres, considerado el primero del mundo, no tardará en merecer de una manera indiscutible este rango, al terminarse un gran acuario que en él se construye, de 70 metros de largo, 10 de ancho y 4 de profundidad. Contendrá agua del Mar del Norte llevaba en barcas hasta Londres y que haciéndola circular por medio de aparatos eléctricos por los tanques de los peces, durará dos años. Estos tanques, de armazón de concreto, tendrán paredes de cristal para que se pueda contemplar fácilmente los animales marinos. La temperatura del agua de los tanques variará, mediante aparatos de calefacción, para acomodarla al ambiente de donde proceden los peces expuestos.

En uno de los primeros mapas de Alaska, un promontorio situado en el noroeste del territorio figuraba sin nombre, pues no lo tenía todavía. Un funcionario del gobierno escribió en el mapa la palabra "name", que en inglés quiere decir "nombre", para indicar con ella la conveniencia de ponerle un nombre. Alguien creyó más tarde que esa palabra decía "Nome", y este error se fué repitiendo en otros mapas, al punto de quedar como nombre de la localidad. Actualmente no sólo el promontorio se llama Nome, sino también una población situada cerca y que es la más importante de esa parte del territorio.

Nueva York tiene el hotel más grande del mundo, pero Londres posee desde hace poco el restaurant más grande. Este nuevo restaurant instalado en un edificio de nueve pisos y tres sótanos, está situado cerca del Circo Piccadilly y se llama Corner House. Dicen sus propietarios que está en condiciones de servir simultáneamente a 4.000 personas, empleando 900 mozos, o mejor dicho, mozas, pues será atendido por señoritas. Agregan que probablemente se servirá en el curso de un año diez millones de comidas.

De una diligente investigación practicada por la Sociedad Americana de Ingenieros, resulta que los hombres gordos soportan las altas temperaturas de los países cálidos mejor que los hombres flacos, y que beber agua helada cuando está expuesto a altas temperaturas no produce necesariamente efectos perjudiciales para la salud.

¿Cuánto dura un edificio? Depende, naturalmente, del uso que se haga de

él y de las condiciones de la localidad en que está situado, pero se calcula un término medio que es de veinticinco años para un edificio de madera y cinc, de treinta y cinco para uno de ladrillos, y de cincuenta a cien años para un edificio de concreto.

El profesor Handlirsch, de Viena, ha hecho un recuento de los insectos vivientes que se ha estudiado y catalogado. Según ese estudio son 470.000 las especies de insectos vivientes que actualmente se conoce, los cuales se distribuyen en 33 órdenes y 327 familias. Los órdenes más numerosos son, según dicho catálogo: coleópteros (195 mil), lepidópteros (92.000), himenópteros (67.000), dípteros (51.000), y hemípteros (37.000).

"Humano soy y nada de lo que es humano me es extraño", es la traducción del más célebre de los versos que produjo Terencio, el celebrado poeta cómico latino, cuyas comedias acusan una profunda penetración psicológica.

Las bibliotecas de Turín son célebres entre las personas cultas del mundo entero, por las riquezas literarias que contienen.

Un gran monumento sepulcral descubierta en Adanda presenta en el frontis una larga inscripción con las reglas de una sociedad llamada de los "Komotophoi", especie de "collegium funeraticium", cuyos miembros encontraban lugar de enterramiento al morir.

En el British Museum se conserva una colección de discos de fonógrafo con las voces de todos los grandes oradores de nuestra época.

De 1879 y 1889 el territorio británico creció tanto como un tercio de la superficie total de Europa.

Pida en CHOPP

QUILMES DE INVIERNO

exquisita cerveza
de la estación.

EL FRUTO DE LA EXPERIENCIA



—¡Pobrecito! En adelante no querrá probar los macarrones.

El conde de Gneisenau, el célebre mariscal prusiano a quien Blucher llamaba con orgullo su cabeza, o su cerebro, era hijo de un teniente de artillería del ejército austriaco, a quien su esposa, hija de un teniente coronel, acompañaba siempre a los campos de batalla. En 1760, durante la guerra entre Austria y Prusia, nació el conde en un campamento, y no mucho tiempo

después, sorprendidas las tropas austriacas por el enemigo durante la noche, en la retirada, emprendida sin orden y a toda prisa, el pequeño cayó de los brazos de su madre, y habría muerto pisoteado, a no haberle visto caer un granadero, que se apresuró a recogerle.

La vida toda del conde de Gneisenau está llena de aventuras y episodios novelescos. Entre otras grandes campañas, estuvo en la de la independencia de los Estados Unidos, peleando bajo la bandera inglesa, y al volver a Europa fué cuando entró al servicio de Prusia.

Era un gran táctico, a la vez que muy valiente. Fué uno de los generales que más dieron que hacer a Napoleón I, y se distinguió también como hábil diplomático. Murió del cólera en 1831.

Los primeros jugadores de polo que hubo en Europa, fueron los oficiales de un regimiento de caballería inglés, que importaron dicho juego de la India, después de la insurrección de los cipayos.

En Halaton, en el Shropshire, se conserva un hueso de albaricoque sobre el cual está esculpido el retrato de Carlos I; tiene colocada la corona y el traje está pintado.

En el Museo Real de Copenhague hay un hueso de cereza sobre el que están grabadas 220 cabezas.

Las aves disecadas se limpian frotándolas con magnesia fina, teniendo cuidado de no estropear las plumas, para lo cual se lleva la mano en dirección de la cabeza a la cola. Una vez limpiadas las plumas, se quita la magnesia con un cepillo suave.

La ciudad de Filadelfia tiene alrededor de 1.500.000 habitantes.

PARA LAS DUEÑAS DE CASA

Conocimientos útiles

En las habitaciones donde se fuma durante el día, deben quitarse todas las puntas de cigarro y toda la ceniza que haya caído, antes de cerrarla por la noche, con el fin de que desaparezca el olor a tabaco. Un gran plato de agua colocado en la habitación, acabará de absorber el mal olor. Estas medidas deben tomarse sobre todo en los pisos pequeños, y especialmente en el comedor cuando se utiliza también como cuarto de fumar.

Para impedir que un tornillo se oxide después de colocado en su sitio, antes de atornillarlo se empapa bien en una pasta muy clara hecha con graso y aceite común.

Para que los guantes entre con facilidad y se ajusten bien a la mano, se envuelven en una toalla húmeda una hora antes de ponérselos.

La humedad pone más flexible la cabritilla, y por lo tanto, ésta se adapta a la mano sin rajarse ni reventar por ningún lado.

Cuando se lava franela blanca debe echarse una cucharada grande de bórax pulverizado en cada cubo de agua para que el tejido conserve su blancura y su flexibilidad.

Líquido desinfectante.—Trátase de una fórmula dada por el "Druggist's Circular".

Se hace mezclando una parte de cloruro de mercurio, diez de sulfato de cobre, 50 de sulfato de cinc, seis y media de cloruro de sodio y agua en cantidad suficiente para completar 1.000 partes.

Cera para planchar.—Se funden con cuidado y se vierte en moldes 200 gramos de cera del Japón, 200 de parafina y 100 de estearina. Pasando la plancha por esta cera corre mejor y da brillo a las prendas.

Para suavizar las esponjas, cosa bastante difícil, se puede emplear uno de los sistemas siguientes:

Dejarlas en remojo en leche unas cuantas horas y lavarlas después con agua clara.

Caléntese agua de lluvia, y después de añadir una cucharadita de sosa y un poquito de jabón por cada cuartillo de líquido, sumérgase la esponja durante diez minutos.

Colóquese la esponja en una cacerola con agua fría, échese un poco de bórax, y hiérvase unos minutos.

Al sacar la esponja de este baño se frota con un poco de bórax en polvo.

Antes de lavar los cortinones de encaje deben tenerse durante dos horas en agua fría en la que se haya disuelto un poco de bórax. De este modo se lavan después con mucha más facilidad y se les quita el olor a humo.

La cocina

BACALAO AL GRATIN

Desalado, cocido, limpio y sin espinas ni pellejo, se divide en hojas y se echa en una salsa preparada del modo siguiente: se cuece leche, revolviéndola sin cesar con una espátula de madera, hasta que por la evaporación se

reduzca a un poco menos de la mitad; entretanto, se rehoga en una cacerola jamón cortado muy fino, cebolla, zanahoria, un ramito de laurel, tomillo y perejil, con manteca de cerdo o de vaca; se ponen como unas tres onzas de harina, y bien mezclado todo se sazona con un poco de nuez moscada y se deja hervir durante media hora, sin cesar de moverlo. Así preparada la salsa y pasada por tamiz, se echa el bacalao y se le dan unos cuantos hervorres. Luego se coloca en una fuente que resista al fuego, se espolvorea con queso parmesano rayado, se rocía con manteca de vaca y se mete en el horno de la cocina, bien caliente, hasta que tome color el manjar, y se sirve.

de ajo un poco aplastado, haciendo freír todo a fuego regular. Cuando el ajo haya tomado un fuerte color de avellana se tirará. En este punto se pone a cocer el pollo avivando mucho el fuego y mezclándolo en forma casi continua. Cuando el pollo empieza a dorarse, lo que sucederá después que se haya reabsorbido el agua que había emitido, se le dará sabor con sal y una buena pinza de pimienta, continuando con el mezclado, y tan pronto alcance a dorarse completamente, se le agregará la pulpa de una media docena de tomates de tamaño regular y una buena ramita de romero. En estas condiciones se tapa la cacerola y se hace cocer a fuego muy suave duran-

TRANSFORMISMO



Al cabo de un año.

POLLO A LA CAZADORA

Este plato es seguramente uno de los más apetitosos y aromáticos, siendo a su vez de fácil digestión.

Se limpia un pollo en la forma ya indicada, se corta en pedazos del tamaño aproximado de un huevo, haciendo todo lo posible para quebrantar los huesos a lo mínimo que se pueda. Para este objeto se cortará el pollo primeramente en todas las articulaciones, cortándose luego el resto y haciendo uso de un cuchillo pesado y bien afilado. Luego se lavan los pedazos en dos aguas y se ponen en un plato. Después, en una cacerola se pondrá aceite de oliva y un pesto de grasa de jamón o de tocino bien sazonado, por partes iguales y un diente

de dos horas y mezclando de vez en cuando.

NUEVO QUESO DE PATATAS

Escójanse patatas de las más grandes, completamente sanas y muy blancas, quíteselas la piel y pónganse a cocer en agua hirviendo hasta que se haga una pasta homogénea. A esta pasta se añadirá leche, cuajada previamente, en la proporción de una parte de ésta por cinco de aquella. Amásese todo muy bien y déjese tapado durante cinco días, al cabo de los cuales se amasa de nuevo, se coloca en los moldes y se deja secar a la sombra.

A los cinco o diez días puede comerse ya de este queso, que resulta

EDÉN GATUNO



—Sí, querida; haremos un viaje de bodas a las Islas Canarias.

Si quiere Vd. ser bella, asegure la salud de su organismo.

En la lucha contra los peligros que rodean nuestra salud, es indudable que los bactericidas juegan el más importante papel.

Hace tiempo que la opinión científica reconoció en la antisepsia el punto básico de la higiene y juzgó el desinfectante como elemento primordial para actuar con éxito; pero al par que se notaron los beneficios de la desinfección, se advirtieron también los inconvenientes y peligros que significaban el empleo de ciertos desinfectantes. Este era, pues, un escollo que había que salvar, y el laboratorio dióse con tal empeño a la tarea, que al fin pudo hallar el bactericida anhelado, creando el Lysoform, notabilísimo antiséptico que reúne en sí todas las buenas cualidades de sus similares, sin que adolezca de ninguno de sus inconvenientes.

El Lysoform es un producto químico que no mancha ni exhala mal olor, que es incoloro, que no es cáustico ni tóxico, y que encierra un poder bactericida realmente notable. Imprescindible en los usos domésticos, no tiene rival alguno para la higiene personal, y especialmente para la toilette íntima de las señoras, quienes habituándose a la práctica de irrigaciones diarias con soluciones tibias de Lysoform, pueden conservar una excelente salud general y evitar la causa de muchas y graves enfermedades propias del sexo femenino.

MENDEL Y CIA.

Buenos Aires.—Guardia Vieja, 4439
Montevideo.—Cerrito, 673

agradable, económico y succulento.

Conviene conservarlo en sitios frescos y bien tapados.

SALSA DE PLUM-PUDDING

Se hace una exquisita mezclando con dos o tres cucharadas grandes de leche o nata muy caliente dos yemas de huevo, a lo cual se agrega una cucharada grande también de ron, y se sazona con unas ralladuras de nuez moscada. Puesto todo a lumbre lenta, se agita hasta que está muy caliente, pero con cuidado para que no llegue a hervir.

Se endulza a gusto del consumidor y se sirve.

MANZANAS RELLENAS

A seis manzanas grandes se les extrae el corazón y se rellenan los agujeros con la siguiente mezcla: dos cucharadas grandes de azúcar moreno, una de manteca y una cucharada pequeña de pellejo de las mismas manzanas muy picado. Se les echa por encima un poco de jarabe flojo y se ponen al horno.

MANZANAS FLAMIGERAS

Para ocho manzanas pequeñas se necesitan 300 gramos de azúcar, agua suficiente para cubrir las manzanas, y una substancia que las aromatice.

Se empieza por mondarlas sin formarlas, se les saca el corazón, se ponen una junto a otra en una cacerola, se cubren de agua, se les echa el azúcar y se dejan cocer sin que se deshagan.

Cuando están cocidas se ponen formando una pirámide en un complotero.

El caldo se deja reducir a la lumbre hasta que adquiera consistencia de jarabe, y entonces se vierte encima de las manzanas, las cuales se espolvorean después con azúcar, se las rocía con ron, se les prende fuego y se sirven.

EL PÁJARO EN LA NIEVE

por Armando PALACIO VALDÉS

Era ciego de nacimiento. Le habían enseñado lo único que los ciegos suelen aprender: la música, y fué en este arte muy aventajado. Su madre murió poco después de darle vida; su padre, músico mayor de un regimiento, hacía un año solamente que había muerto. Tenía un hermano en América que no daba razón de sí; sin embargo, sabía por referencias que estaba casado, que tenía dos niños muy hermosos y ocupaba buena posición. El padre, indignado mientras vivió, de la ingratitud del hijo, no quería oír su nombre, pero el ciego le guardaba mucho cariño.

¿Cómo se había transformado en malo aquel corazón tan bueno? Juan no podía persuadirse de ello, y le buscaba un millón de disculpas; únicamente las daba cuando veía a su padre, exasperado, lanzar algún violento apóstrofe contra el hijo ausente, y se atrevía a decirle: "No desespere usted, padre; Santiago es bueno, me da el corazón que ha de escribir uno de estos días."

El padre murió sin ver la carta de su hijo mayor, entre un sacerdote que le exhortaba y el pobre ciego que le apretaba convulso la mano, como si

su obligación; de la casa a la iglesia y de la iglesia a la casa.

La tristeza lo tenía dominado y abatido de tal suerte, que apenas despegaba los labios, pasaba las horas componiendo una gran misa de "réquiem", que contaba se tocara, por la caridad del párroco, en obsequio del alma de su difunto padre; y ya que no podía decirse que tenía los cinco sentidos puestos en su obra, porque carecía de uno, si diremos que se entregaba a ella con alma y vida.

Un cambio de ministerio lo sorprendió cuando aun no había terminado; no sé si entraron los radicales o los conservadores, o los constitucionales; pero entraron algunos nuevos. Juan no lo supo sino tarde y con daño. El nuevo gabinete, pasados algunos días, juzgó que Juan era un organista peligroso para el orden público, y que en las vísperas y misas solemnes, desde lo alto del coro, roncando y zumbando con todos los registros del órgano, le estaba haciendo una oposición verdaderamente encandolosa.

Como el ministerio entrante, no estaba dispuesto, según había afirmado en el congreso por boca de uno de sus miembros más autorizados "a tele-

cada vez con menos amabilidad; dejó de ir por allí.

Al poco tiempo lo echaron de la nueva casa, pero esta vez quedándose con el baúl en prenda. Entonces empezó para el ciego una época tan miserable y angustiosa, que pocos se darán cuenta cabal de los dolores, mejor aún, de los martirios que la suerte le deparó. De posada en posada, arrojado de todas poco después de haber entrado, metiéndose en la cama para que le lavasen la única camisa que tenía, el calzado roto, sin cortarse el pelo y sin afeitarse, rodó Juan por Madrid, no sé cuánto tiempo. Pretendió, por medio de uno de los huéspedes que tuvo más compasión que los demás, la plaza de pianista en un café. Al fin se la otorgaron, pero fué para despedirlo a los pocos días: la música de Juan no agradaba a los parroquianos del Café de la Cebada; no tocaba jotas, ni polkas, ni sevillanas, ni cosa ninguna flamenca, ni siquiera polkas; pasaba la noche interpretando sonatas de Beethoven y conciertos de Chopin: los concurrentes se desesperaban al no poder llevar el compás con las cucharillas.

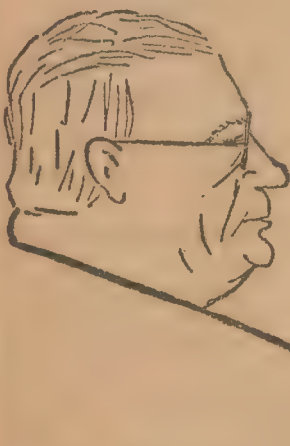
Hay que depurarse

según los médicos alemanes; es una necesidad especialmente en la primavera hacer un tratamiento depurativo del organismo, es la manera de verse libre de enfermedades durante el año. Nada existe mejor para este objeto que el azufre termado tomado de mañana en ayunas, el que no sólo previene las enfermedades, sino que elimina del cutis toda clase de impurezas, como ser granos, manchas, herpes, eccemas, etc. Es también un regulador de las funciones del estómago e intestinos, porque abre el apetito y corrige el estreñimiento.

na y amorosa que sólo la mujer dispensa al niño.

Llegó un día no obstante en que el cielo y la tierra lo desampararon. Arrojado de todas partes, sin un pedazo de pan que llevarse a la boca, ni ropa con que preservarse del frío, comprendió el cuitado con terror que se acercaba el momento de pedir limosna. Tratóse una lucha desesperante en el fondo de su espíritu; el dolor y la vergüenza disputaron palmo a palmo el terreno a la necesidad; las tinieblas que le rodeaban hacían aún más angustiosa esta bata-

Legisladores bonaerenses, por Feilberg



Valentín M. Graciano, senador conservador.



Norberto Dantiag, diputado radical.



Alejandro Bourdieu, diputado radical.



Emilio Castro, diputado radical.

tratase de retenerlo a la fuerza en este mundo. Cuando quisieron sacar el cadáver de la casa, sostuvo una lucha frenética, espantosa, con los empleados fúnebres. Al fin se quedó solo; pero, ¡qué soledad la suya! Ni padre, ni madre, ni parientes, ni amigos: hasta el sol le faltaba, el amigo de todos los seres criados. Pasó dos días metido en su cuarto, recorriéndolo de una esquina a otra como un lobo enjaulado, sin probar alimento. La criada, ayudada por una vecina compasiva, consiguió al cabo impedir aquel suicidio; volvió a comer y pasó la vida desde entonces rezando y tocando el piano.

El padre, antes de morir, había conseguido que le diesen una plaza de organista en una de las iglesias de Madrid, retribuida con catóres reales diarios: no era bastante, como se comprende, para sostener una casa abierta, por modesta que fuese; así que, pasados los primeros quince días, nuestro ciego vendió por algunos cuartos, muy pocos por cierto, el humilde ajuar de su morada, despidió a la criada y se fué de pupilo a una casa de huéspedes pagando ocho reales diarios; los seis restantes le bastaban para atender a las demás necesidades. Durante unos meses vivió el ciego sin salir a la calle más que para cumplir

rar imposiciones de nadie", procedió inmediatamente y con saludable energía a dejar cesante a Juan buscándole un sustituto que en sus maniobras musicales ofreciese más garantías o fuese más adicto a las instituciones. Cuando le notificaron el cese, nuestro ciego no experimentó más emoción que la sorpresa; solamente se dió cuenta de su situación cuando, a fin de mes, se presentó la patrona en el cuarto a pedirle dinero; no lo tenía, porque ya no cobraba en la iglesia, fué necesario que llevase a empeñar el reloj de su padre para pagar la casa. Después se quedó otra vez tan tranquilo y siguió trabajando, sin preocuparse del porvenir.

Mas otra vez volvió la patrona a pedirle dinero y otra vez se vió obligado a empeñar un objeto de la escasísima herencia paterna: era un anillo de diamantes. Al cabo ya no tuvo que empeñar y lo pusieron en la calle.

Buscó una nueva casa, pero no pudo alquilar piano, lo cual le causó una inmensa tristeza; ya no podía terminar su misa.

Todavía fué algún tiempo a casa de un almacenero amigo y tocó el piano a ratos; no tardó, sin embargo, en observar, que se le iba recibiendo

Otra vez volvió a rodar el misero por los sitios más hediondos de la capital. Alguna alma caritativa que por casualidad se enteraba de su estado, socorriale indirectamente porque Juan se estremecía a la idea de pedir limosna. Comía lo preciso para no morir de hambre en alguna taberna de los barrios bajos y dormía por cuatro cuartos, entre mendigos y malhechores, en un desván destinado a este fin. En cierta ocasión le robaron mientras dormía, los pantalones y le dejaron otros de dril remendados. Era en el mes de noviembre.

El pobre Juan que siempre tenía en el pensamiento la quimera de la venida de su hermano, ahogado ahora por la desgracia, comenzó a alimentarla con afán. Hizo que le escribiesen a la Habana, sin poner señas a la carta porque no las sabía; procuró informarse si lo habían visto, aunque sin resultado, y todos los días se pasaba pidiendo a Dios de rodillas que lo trajese en su auxilio. Los únicos momentos felices del desdichado eran los que pasaba en oración en el ángulo de alguna iglesia solitaria. Tenía la devoción de la Virgen profundamente arraigada en el corazón desde la infancia; como apenas había conocido a su madre, buscó por instinto en la de Dios la protección eter-

lla. Al cabo, como era de temer, venció el hambre. Después de pasar muchas horas sollozando y pidiendo fuerzas a Dios para soportar sus desdichas, resolvióse a implorar la caridad; pero todavía quiso el infeliz disfrazar la humillación y decidió cantar por las calles, de noche solamente. Poseía una voz regular y conocía a la perfección el arte del canto; mas tropezó con la dificultad de no tener medio de acompañarse. A fin otro desgraciado, que no lo era tanto como él, le facilitó una guitarra vieja y rota, y después de arreglarla del mejor modo que pudo, salió cierta noche de diciembre a la calle. Arrimóse a la pared de una casa, descansó algunos instantes y repuesto un tanto, empezó a cantar la romanza de tenor del primer acto de la "Favorita". Llamó desde luego la atención de los transeúntes un ciego que no cantaba peteneras o malagueñas, y muchos hicieron círculo en torno suyo, y no pocos, al observar la maestría con que iba venciendo las dificultades de la obra, se comunicaron en voz baja su sorpresa y dejaron algunos cuartos en el sombrero que llevaba colgado del brazo. Terminada la romanza, empezó el aria del cuarto acto de la "Africana". Pero se había reunido demasiada gente a su

alrededor, y la autoridad temió que esto fuese causa de algún desorden. Por lo cual un guarda asió a Juan enérgicamente por el brazo y le dijo: —A ver, retirese usted a su casa inmediatamente y no se pare usted en ninguna calle.

—Pero yo no hago daño a nadie. —Está usted impidiendo el tránsito. Adelante, adelante, si no quiere usted ir a la prevención.

Retiróse a su zahurda el pobre Juan, pesadoso, porque tenía buen corazón, de haber comprometido por un instante la paz interna y dado pie para una intervención del poder ejecutivo. Había ganado cinco reales y "una perra grande". Con este dinero comió al día siguiente y pagó el alquiler del miserable colchón de paja en que durmió. Por la noche volvió a salir y a cantar trozos de ópera y piezas de canto; vuelta a reunirse la gente en torno suyo y vuelta a intervenir la autoridad gritándole con energía: Adelante, adelante.

¡Pero si iba adelante no ganaba un cuarto, porque los transeúntes no podían escucharle! Sin embargo, Juan marchaba siempre, porque le estremecía más que la muerte la idea de infringir los mandatos de la autoridad y turbar, aunque fuese momentáneamente, el orden en su país. Cada noche se iban reduciendo sus ganancias. Por un lado la necesidad de seguir siempre adelante, y por otro la falta de novedad, que en España se paga siempre muy cara, le iban privando todos los días de algunos centavos. Con los que traía para casa retirarse apenas podía introducir el estómago algo para no morir de hambre. Su situación era ya desesperada. Sólo un punto luminoso seguía viendo tenazmente el desgraciado entre las tinieblas de su congojoso estado. Y ese punto luminoso era la llegada de su hermano Santiago. Todas las noches al salir de casa con la guitarra colgada al cuello se le ocurría el mismo pensamiento: "Si Santiago estuviese en Madrid y me oye cantar, me reconocería por la voz". Y esta esperanza, mejor dicho, esta quimera, era lo único que le daba fuerzas para soportar la vida.

Llegó otro día, no obstante, en que la angustia y el dolor no conocieron límites.

En la noche anterior no había comido más que seis cuartos. Había estado un día. Como que a veces se le ocurría una salada de repollo, pero no podía comerla. Y todo el día, que nevaba, le escurrián las lágrimas sin cuidado a la multitud de gente, y fué motivo de mucho regocijo para muchos aficionados a la estética.

Juan no había tomado más alimento que una taza de café de infima clase y un panecillo. No pudo entreteener el hambre contemplando la hermosura de la nieve, en primer lugar porque no tenía vista, y en segundo, porque aunque la tuviese, era difícil que al través de la rejilla de vidrio empañada y sucia pudiese verla. Pasó el día acurrucado sobre el colchón, recordando los de la infancia y acariciando la dulce manía de la vuelta de su hermano. Al llegar la noche, apretado por la necesidad, desfallecido, bajó a la calle, a implorar una limosna. Ya no tenía guitarra; la había vendido por tres pesetas en un caso parecido de apuro.

La nieve caía con la misma constancia, puede decirse con el mismo empujamiento. Las piernas le temblaban al pobre ciego lo mismo que el día primero en que salió a cantar; pero esta vez no era de vergüenza, sino de hambre.

Avanzó como pudo por las calles, enfangándose hasta más arriba del tobillo; su oído le decía que cruzaba apenas algún transeúnte; los coches no hacían ruido y estuvo expuesto a ser atropellado por uno. En una de las calles, contritiéndose por el frío, a

cantar el primer trozo de ópera que acudió a sus labios: la voz salía débil y enronquecida de la garganta; nadie se acercaba a él ni siquiera por curiosidad. "Vamos a otra parte", se dijo; y bajó por la carrera de San Jerónimo caminando torpemente sobre la nieve, cubierto ya de un blanco cenital y con los pies chapoteando agua. El frío se le iba metiendo por los huesos; el hambre le producía un fuerte dolor de estómago. Llegó un momento en que el frío y el dolor lo apretaron tanto que se sintió casi desvanecido. Creyó morir, y elevando el espíritu a la Virgen del Carmen, su protectora, exclamó con voz acongojada: "¡Madre mía, socórreme!" Y después de pronunciar estas palabras, se sintió un poco mejor y marchó, o más propiamente, se arrastró, hasta la plaza de las Cortes; allí se arrimó a la columna de un farol, y, todavía bajo la impresión del socorro de la Virgen, comenzó a cantar El "Ave María" de Gounod, una melodía a

sen perseguidos de cerca por la pulmonía, no osaban detenerse.

Al fin ya no pudo cantar más: la voz expiraba en la garganta; las piernas se le doblaban; iba perdiendo la sensibilidad de las manos. Dió algunos pasos y se sentó en la acera, al pie de la verja que rodea el jardín. Apoyó los codos en las rodillas y metió la cabeza entre las manos. Y pensó vagamente en que había llegado el último instante de su vida; volvió a rezar fervorosamente implorando la misericordia divina.

Al cabo de un rato, percibió que un transeúnte se paraba delante de él y se sintió asido por un brazo. Levantó la cabeza, y sospechando que sería lo de siempre, preguntó tímidamente: —¿Es usted algún guarda?

—No soy ningún guarda—repuso el transeúnte—pero levántese usted.

—Apenas puedo, caballero.

—¿Tiene usted mucho frío?

—Sí, señor... y además no he comido hoy.

—¿Es usted ciego?—preguntó vivamente el desconocido.

—Sí, señor.

—¿Desde cuándo?

—Desde que nació.

Juan sintió estremecerse el brazo de su protector, y siguieron caminando en silencio.

Al cabo éste se detuvo un instante y le preguntó con voz alterada:

—¿Cómo se llama usted?

—Juan.

—¿Juan qué?

—Juan Martínez.

—Su padre de usted Manuel, ¿verdad? músico mayor del tercero de artillería, ¿no es cierto?

—Sí, señor.

En el mismo instante el ciego se sintió apretado fuertemente por unos brazos vigorosos que casi lo asfixiaron y escuchó en su oído una voz temblorosa que exclamó:

—¡Dios mío, qué horror y qué fealdad! Soy un criminal; soy tu hermano Santiago.

Y los dos hermanos quedaron abrazados y sollozando algunos minutos en medio de la calle. La nieve caía sobre ellos dulcemente.

Santiago se desprendió bruscamente de los brazos de su hermano y comenzó a gritar, salpicando sus palabras con fuertes interjecciones.

—¿Un coche, un coche! ¿No hay un coche por ahí?... ¡Maldita sea mi suerte! Vamos, Juanillo, haz un esfuerzo; llegaremos pronto al puesto. Pero, señor, ¿dónde se meten los coches?... Ni uno solo cruza por aquí. Allá lejos veo uno... ¡gracias a Dios!... ¡Se aleja el malitito!... Aquí está otro... Este es mío. A ver, cochero... cinco duros si usted nos lleva volando al hotel número 10 de la Castellana...

Y alzando a su hermano en brazos, como si fuera un chico, lo metió en el coche y detrás se introdujo él. El cochero arreó la bestia, y el carruaje se deslizó velozmente y sin ruido sobre la nieve. Mientras caminaban, Santiago, teniendo siempre abrazado al pobre ciego, le contó rápidamente su vida. No había estado en Cuba, sino en Costa Rica, donde juntó una respetable fortuna; pero había pasado muchos años en el campo, sin comunicación apenas para Europa; escribió tres o cuatro veces por medio de los barcos que traficaban con Inglaterra y no obtuvo respuesta. Y siempre pensando en tornar a España al año siguiente, dejó de hacer averiguación, proponiéndose darles una agradable sorpresa. Después se casó, y este acontecimiento retardó mucho su vuelta. Pero hacía cuatro meses que estaba en Madrid, donde supo por el registro parroquial que su padre había muerto. De Juan le dieron noticias vagas y contradictorias; unos le dijeron que se había muerto también; otros que, reducido a la última miseria, había ido por el mundo cantando y tocando la guitarra. Fueron inútiles cuantas gestiones hizo para averiguar su paradero. Afortunadamente la Providencia se encargó de llevarle a sus brazos. Santiago refirió unas veces, lloraba otras, mostrando siempre el mismo carácter franco, generoso y jovial que cuando niño.

Paró el coche al fin. Un criado vino a abrir la portezuela. Llevaron a Juan casi en volandas hasta la casa. Al entrar, percibió una temperatura tiibia, el aroma de bienestar que espesa la riqueza; los pies se le hundían en mullida alfombra; por orden de Santiago dos criados le despojaron inmediatamente de sus harapos empapados en agua y le pusieron ropa limpia y de abrigo. En seguida le sirvieron en el mismo gabinete, donde ardía un fuego delicioso, una taza de café confortador y después algunas viandas, aunque con la debida cautela por la flojedad en que debía hallarse su estómago; subieron además de la bodega el vino más exquisito y... Santiago no dejaba de moverse, de

AVISOS ESPECIALES

MÉDICO

Dr. J. M. Blanco Spangenberg

Del hospital Alvear

Venéreo - sifilíticas

De 3 a 6 p. m.

U. T. 1770, Av. 25 de Mayo, 597.

Dr. JUAN E. CARULLA

Médico del Hospital Alvear
Atiende especialmente
enfermedades internas

Méjico-1360

Horas de consultas: de 2 a 4 p. m.
Unión Telefónica: Libertad, 0819

Dr. A. R. ZAMBRINI

Prof. Suplente de la F. de Medicina
Jefe del Servicio de nariz, garganta y
oídos del Hosp. San Roque

TUCUMAN 531 de 2 a 4
Menos los Miércoles

Dr. VICTOR MORASCHI
OCULISTA

JEFE DE CLÍNICA DEL HOSPITAL
OFTALMOLOGICO "SANTA LUCIA"

DE 2 A 4 1/2
Edo. IRIGOYEN 257 U. T. 4723, Rivadavia

Dr. Eloy A. Escobar Bavio

Médico oficial del Círculo de
la Prensa y Director del Ser-
vicio Médico del Jockey Club

LAS HERAS 1877

Consultas de 3 a 5 p. m.

Unión Telef., 5728, Juncal

Dr. ALEJANDRO PINTO

Médico cirujano

Ex Practicante Interno de los Hospitales
San Roque y de Niños de la Capital
Federal.—Señoras y Partos.

Bm. MITRE 1272 Adrogué

Dr. JORGE I. DEL PIANO

Médico del servicio de garganta, nariz
y oídos del Hospital San Roque.

Asistente a la clínica del profesor
Sebileau (París).

Consultas: de 2 a 4 p. m.

Libertad 1375 U. T. 0867, Juncal
BUENOS AIRES

Dr. Alberto T. Barragán

Dentista cirujano

De 14 a 18 Sáenz Peña 216

Dr. Alfredo T. Rapallini

Dentista cirujano

Martes, Miércoles, Jueves y Sábados
de 14 a 19
Horas especiales

A. DE MAYO 1022, 3.º piso
U. Telef. 21 Barracas 0339

—Entonces yo le ayudaré... vamos... ¡arriba!

El caballero asió a Juan por los brazos y lo puso en pie; era un hombre vigoroso. Ahora apóyese usted en mí y vamos a ver si hallamos un coche.

—Pero, ¿a dónde me lleva usted?

—A ningún sitio malo; ¿tiene usted miedo?

—¡Ah! no; el corazón me dice que es usted una persona caritativa.

—Vamos andando... a ver si llegamos pronto a casa, para que usted se seque y tome algo caliente.

—Dios se lo pagará a usted caballero... la Virgen se lo pagará... Creí que iba a morir en este sitio.

—Nada de morir... No hable usted de eso ya. Lo que importa ahora es dar pronto con un simón... Vamos, adelante. ¿Qué es eso? ¿tropieza usted?

—Sí, señor; creo que he dado contra la columna de un farol... ¡Cómo soy ciego!

todo las dolencias oportunas, acercándose a cada instante al ciego para preguntarle con ansiedad:

—¿Cómo te encuentras ahora, Juan? ¿Estás bien? ¿Quieres otro poco de vino? ¿Necesitas más ropa?

Terminada la refacción se quedaron ambos algunos momentos al lado de la chimenea. Santiago preguntó a su criado si la señora y los niños estaban bien, y habiéndole contestado afirmativamente, dijo a su hijo: —¡Vá a traerme un poco de alegría!

—¿No tocas el piano?

—Pues vamos a dar un susto a mi mujer y a mis hijos. Ven al salón.

Y lo condujo hasta sentarlo delante del piano. Después levantó la tapa para que se oyese mejor, abrió todas las puertas y ejecutó todas las maniobras conducentes a producir una sorpresa en la casa; pero todo ello, con tal esmero, andando sobre la punta de los pies, hablando en falseto y haciendo tantas y tan graciosas muecas, que Juan, al notarlo, no pudo menos de reírse exclamando:

—¡Siempre el mismo, Santiago!

—Ahora, toca Juanillo; toca con todas tus fuerzas.

El ciego comenzó a ejecutar una marcha guerrera. El silencioso hotel se estremeció de pronto, como una caja de música cuando se le da cuerda. Las notas se atropellaban al salir del piano, pero siempre con ritmo belicoso. Santiago exclamaba de vez en cuando:

—Más fuerte, Juanillo, más fuerte! Y el ciego golpeaba el teclado cada vez con mayores bríos.

—Ya veo a mi mujer detrás de las cortinas... Adelante, Juanillo, adelante... Está la pobre en camisa... ¡Ji, ji... Me hago el que no la veo... Se va a caer que estoy loco... ¡Ji... ji!... Adelante, Juanillo, adelante!

Juan obedecía a su hermano, aunque sin gusto ya, porque deseaba conocer su ciudad y besar a sus sobrinos.

—Ahora veo a mi hija Manolita, que también sale en camisa... ¡Alle, también se va despertando Paquito!... ¡No te he dicho que todos iban a recibir un susto!... Pero se van a constipar si andan de ese modo más tiempo... No toques más, Juan no toques más.

Cesó el estrépito infernal.

—Vamos, Adela, Manolita, Paquito, abrigaos un poco y venid a darle un abrazo a mi hermano Juan. Este es Juan, de quien tanto os he hablado y a quien acabo de encontrar en la calle a punto de morir helado entre la nieve... ¡Vamos, vestíos pronto!

La noble familia de Santiago vino inmediatamente a abrazar al pobre ciego. La voz de la esposa era dulce y armoniosa. Juan creía escuchar la de la Virgen; notó que lloraba cuando su marido relató de qué modo lo había encontrado. Y todavía quiso añadir más cuidados a los de Santiago: mandó traer un calorífero y ella misma se lo puso debajo de los pies; después le envolvió las piernas en una manta y le puso en la cabeza una gorra de terciopelo.

Los niños revoloteaban en torno de la butaca acurrucándolo y dejándose acariciar de su tío. Todos escucharon en silencio y embargados por la emoción el breve relato que de sus desgracias les hizo. Santiago se golpeaba la cabeza; su esposa lloraba; los chicos, atónitos, le decían estrechándole las manos:

—No volverás a tener hambre ni salir a la calle sin paraguas, verdad tío?... Yo no quiero, Manolita no quiere tampoco... ni papá, ni mamá.

A que no le des la cama, Paquito... dijo Santiago, pausado a la alegría inefable.

—¡Si no quieres!... en ella, papá! En la sala hay una muy grande, muy grande, muy grande...

—No quiero cama ahora. Interrum-

LA RAPSODIA DOLIENTE

(Recital lírico en homenaje a la gentil artista Gloria Bayardo. Del libro en preparación "Antifonas profanas").

¡Oh! Amor... cuán perversas son las rosas, que saben florecer en tus rosales: me han llenado de heridas dolorosas, que recrudecen con mis viejos males.

Fué una noche ¡oh! Amor. La noche aquella se afiebraba en locuras y en fragancia: había un rojo hervor en cada estrella y en los huertos no sé qué nigromancia.

En la noche nupcial y en las callejas y en la ardiente ilusión de tus jardines, desintegraban las pasiones viejas un recuerdo de amor en los confines.

Las nubes plumbeas, en fugaz concierto, recogieron sus lóbregos plumones, a fin de que nevara el oro muerto de la luna en los negros callejones.

Un transparente y luminoso effluvio, dorando a fuego las copiosas frondas, hizo al ensueño más propicio y rubio hizo más rubias las rizadas hondas.

Andante trovador, viajaba opreso en las nostalgias de las tardes mustias, cual si hubiera escanciado en un exceso el brebaje de todas mis angustias.

Caballero en floridas primaveras al margen de un romántico abandono, soñé en la realidad de mis quimeras al soñar un rosal para mi trono.

Un florido rosal de buenas rosas por quien diera mi gloria y mi linaje, y fuera en el naufragio de mis cosas la esperanza soñada al fin del viaje.

... ¡Y cedí a mi intención!... Jugando un lance tendí mis manos al mejor florero, como juega el poeta en el romance de sus versos su fama de trovero.

¡Oh! Amor... qué dolor tan inhumano entonces hubo entre la noche negra, un dolor tan profundo que hoy en vano ninguna gracia al corazón alegre.

¡Mira en mis manos cuántos largos miedos por esa rosa incomprensible y mala, en sus espinas desgarró mis dedos lo mismo que una tigre de Bengala.

¡Oh! Amor. ¡Y aquí están las manos mías mis pobres manos, trágicas y rojas, ¡ahuyenta sus dolientes agonías, y líbralas, Amor, de mis congojas.

¡Ay si ahuyentas, Amor, las penas mías, te juro por mis hondos desconsuelos erigirte en mis blancas elegías a las glorias más altas de los cielos!...

César Garrigó

pió Juan. ¡Me encuentro tan bien aquí!

—¿Te duele el estómago como antes?—preguntó Manolita, abrazándolo y besándolo.

—No, hija mía, no, ¡bendita seas!... No me duele nada... soy muy feliz... lo único que tengo es sueño... se me cierran los ojos sin poderlo remediar...

—Pues por nosotros no dejes de dormir, Juan—dijo Santiago.

—Sí, tío, duérmete, duérmete—dijeron a un tiempo Manolita y Paquito, echándole los brazos al cuello y embriéndolo de caricias...

Y se durmió en efecto. Y despertó en el cielo.

Al amanecer del día siguiente un agente de orden público tropezó con su cadáver entre la nieve. El médico de la casa de socorro certificó que había muerto por congelación de la sangre.

—Mira, Jiménez—dijo un guarda de los que lo habían llevado a su compañero:—parece que se está riendo!

Necrología



Señora Dolores C. Maldonado de Coll, distinguida dama recientemente fallecida en esta capital. Por sus virtudes y bondad reconocidas, fué hondamente sentida la desaparición de la señora de Coll, estrechamente vinculada a la sociedad uruguaya y porteña y cuyo deceso enluta a las familias de De Vedia, Lerena, Villademoros, etc.

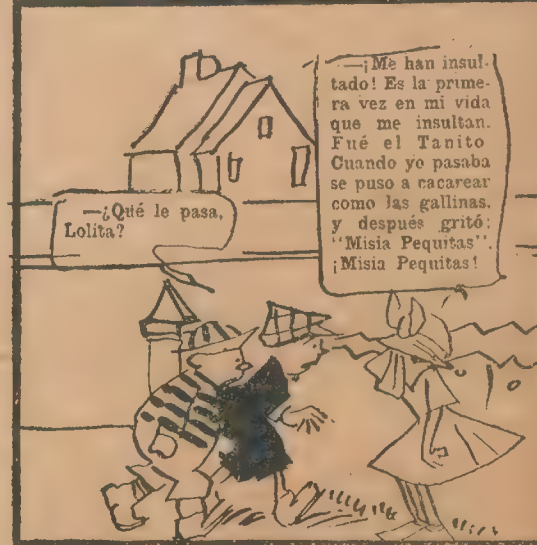


Señorita Teresa Pigino, cuya prematura muerte, recientemente acaecida en Cañada Verde, ha sido muy lamentada.

Fot. Malschewski.



Señor Cecilio Guezales, pro secretario de la Cámara de senadores de la provincia, fallecido el 17 del pasado en La Plata.



EL TEATRO CRÍTICA-GLOSAS-HUMORISMO

ORIGINAL E INTERESANTE

He aquí dos adjetivos que pueden aplicarse generalmente a las actrices, aunque más generalmente fuera que dentro de la escena, pero que rara vez quedan bien a las piezas nacionales. Una excepción nos la ofrece "Un hombre inmoral", comedia de Ricardo Villarán, estrenada últimamente en el Maipo.

Lo que podríamos llamar tesis de la obra consiste en el conflicto que plantea a un tipo de psicología completamente vulgar, que es la más frecuente, la circunstancia de que una mujer que él ha seducido y arrancado del hogar de un amigo, resulte no ser la esposa de éste sino una amante con quien hacía vida marital aunque la presentaba a todos como esposa legítima. El seductor se considera defraudado por haber seducido a una amante y no a una esposa y su amor se tambalea ante la revelación, no obstante haber jurado a la presunta adúltera eterno amor y haberle dado palabra de casamiento. Cabe decir que el protagonista no es un donjuán, sino un enamorado sincero, que los hay todavía por esos mundos del diablo.

No ha obtenido el autor de esta pieza todo lo que ella podía dar de sí y acaso se deba a la necesidad de comprimir en un solo acto un asunto que tratado más ampliamente hubiese resultado mejor. Con todo, aplaudimos sinceramente al autor y no hemos de amargarle su éxito con observaciones de detalle. Puede estar contento de su obra y debe seguir por ese camino, que permite ir lejos.

La interpretación estuvo un poco floja el día del estreno, pero en representaciones posteriores se fueron ajustando los resortes. Hay que hacerle bien siempre, señores Morganti y Giel.

"AL MARGEN DE LA SOMBRA", tres actos del doctor Gonzalo Bosch, fué aplaudido en el Mayo.

La compañía Rivera-De Rosas, de regreso de su gira por provincias, reapareció en el Mayo, poniendo en escena esta obra, estrenada por el mismo conjunto en Rosario. Allí el público le reconoció valores y lo mismo ocurrió la noche del estreno. El doctor Bosch, médico psiquiatra, presenta un interesante sujeto mitad loco, mitad cuerdo o, mejor, que no se sabe bien si es lo uno y lo otro hasta el final, en que se acentúan los perfiles del insano. Padece el hombre de lo que llaman los especialistas en dolencias mentales "delirio de interpretación": nadie lo entiende y ve fantasmas por todos lados. Cree que su mujer le engaña, que la familia le dilapidó la fortuna y cuando ésta viendo el peligro que corre su bienestar material inicia una demanda por interdicción, el loco quiere estrangular a su hijo en momentos en que se da cuenta de hallarse loco.

El actor De Rosas, encarnando el protagonista, dió pruebas de haberlo estudiado con esmero, ofreciendo una interesante creación que debe sumarse a los muchos aciertos del talentoso actor. Por otra parte, fué bien secundado por sus compañeros de escena.

NUPCIAL

No vamos a anunciar la boda de ninguna, primera actriz más o menos viuda. Lo de nupcial viene de perlas para el sainete de Mario Folco, "El casamiento de Chichilo", que pasó las diez representaciones con toda febrilidad. Y como en esta pieza no hay chichet ni otros recursos considerados como "non sanctos", el hecho debe puntualizarse. Simari y Franco le ha tomado una fe bárbara al gordito Folco, y esperan que les escriba otro sainete exitoso.

A PROPÓSITO DE UNA FUGA

En el número anterior publicamos una fuga de vocales. No tenemos la pretensión de haber intrigado a los lectores, ni de que se hallen pendientes de la solución ofrecida.

Comprendemos que la fuga de vocales no tiene la importancia de la fuga del tesoro, porque generalmente a los hombres no por lo que va-

len sino por lo que tienen. Tal vez por eso en la Sociedad (en la sociedad humana) los únicos que se fugan o los únicos cuya fuga preocupa son los tesoreros. Hay también otras fugas interesantes, pero ya de un género más romántico: las de las damitas jóvenes que se fugan del elenco de un teatro para vivir su vida, que es la vida del que se las lleva y también las de aquellas otras damitas que se fugan de su hogar para poner en su vida obscura una alucinante nota teatral. Hay por fin, fugas clásicas que son las de Bach... Nuestra fuga, es decir, la que ofrecimos a nuestros lectores en el número anterior, era una fuga de vocales, entendiendo por tales las letras del alfabeto que tienen sonido propio, a diferencia de los aparatos radiotelefónicos y los actores que casi siempre hablan por boca de ganso. Pues bien, aquella fuga de vocales, se ha complicado, porque se ha convertido ahora en una fuga doble de vocales y consonantes. Más todavía. Producida la fuga, el lugar que ocupaban las palabras evadidas, lo han venido a ocupar otras. La fuga era así: "l. r. g. n. d. l. h. m. b. r.". Las letras que quedaban han desaparecido, de modo que la fuga ha sido total. Todo ello se ha producido en el cartel del teatro Victoria, donde venía representándose "El origen del hombre", de Arturo Caceres. Desde el jueves último el cartel de referencia dice "Al pan, pan y al vino, vino" que es el título de una pieza de Acasuso, de la que nos ocuparemos en el número próximo.

CARTEL RENOVADO

La compañía Podestá-Ballerini estrenó el viernes último "La campana de Alarma" versión española de una pieza francesa de Hennequin y Coquis, de la que nos ocuparemos en el número próximo.

ANUNCIOS DE PRIMAVERA

Ha sido reconquistado el Avenida por el teatro español. Antonio Viérgol ha formado una buena compañía de chistes y revistas a base del popular Lamas y con un buen conjunto de figuras bastante decorativas que pasean por la platea con una elegancia bastante competente. Se han repuesto "Buenos Aires embataclanado", "La casa de Quirós", "La copa de champán", "Ruido de campanas" y otras obras que siempre agradan al público. La presentación es bastante confortable y el vestuario tiene el lujo que se necesita para que una revista divierta. Claro es que como ya se va acercando la primavera, ese vestuario será cada vez más sutil y vaporoso para que las pobres chicas no se asfixien por exceso de abrigo. Así, quitándoles ropa ellas saldrán ganando. Y nosotros y la empresa también.

MAQUINA ATRÁS

Ha constituido un éxito la reprise de "Papá Lebonard", interesante y divertida pieza de Aicard. En ella realiza José Gómez una labor inteligente y eficaz que le valió muchos aplausos. La Ferrandiz, Fregues y Scarzella, muy bien.

COMEDIA HISPANA

La eminente actriz española Margarita Xirgu nos está dando una interesante temporada en el San Martín, donde renueva continuamente el cartel



"LA BOLILLA QUE FALTABA"

Don Adriano Díaz Gajábal hacía mucho que no estremaba. Si no nos equivocamos, desde 1921. En muchas piezas había acreditado condiciones de autor festivo. Esas condiciones están de manifiesto en la nueva obra con que renueva su actividad de autor. "La bolilla que faltaba" tiene mucha gracia fresca y espontánea. Son tres cuadros agradables en los que César Ratti hace reír mucho haciendo un pintoresco tipo, Totó.

Gustó mucho la obra y ha de perdurar en el cartel del Apolo.

"MARGOT" revela en el Nacional a un nuevo autor festivo

No estamos seguros de que la firma G. L. Fernández con que aparece suscrita en los carteles "Margot", correspondía efectivamente a un señor de tal apelativo. Pero podemos afirmar sin reticencias que cualquiera que sea el autor, éste tiene grandes condiciones para cultivar el género cómico, acaso fuera más exacto decir el género de piezas de enredo, el vodevilístico.

Hay en efecto una mano firme en quien trazó ese lío que se suscita en "Margot", una mano que no titubea para mantener el intríngulis y un ingenio fácil para sacar provecho de un simple equívoco y crear una serie de situaciones cómicas de seguro efecto.

"Margot" hizo reír a poco de levantarse el telón y mantuvo la hilaridad en los dos cuadros de que consta.

Fuó jugada con agilidad y determinó un éxito de risa.

Actuaron bien Ciccarelli, Paquito Bustos, Cantello y demás intérpretes,

con obras de distinto género, en las que pone de manifiesto toda la extraordinaria maleabilidad de su gran temperamento artístico. La Xirgu ha conquistado al público, demostrando noche a noche que es una de las más destacadas figuras del teatro español contemporáneo.

NO SE SABE NADA

No se sabe nada del Argentino. Es decir, se sabe que Parra sigue cosechando aplausos con "El hombre sandwich", pero como esto es noticia vieja es como si nada supiéramos.

¡QUÉ TÍO ES MI SOBRINO!

Esta exclamación podrá ser un chiste, pero también puede ser verdad. El que quiera saber de lo que se trata, no necesita meterse en profundas divagaciones, ni inquietar su pensamiento. Le bastaría darse una vuelta por la Comedia y ver "Mi sobrino Fernando". Le garantizamos que no le pesará.

CONSERVATORIO GAOS

Se efectuó el 2.º concierto de alumnos. En el Salón Teatro se efectuó un nuevo concierto de alumnos de la institución que dirige el reputado violinista don Andrés Gaos. Los catorce números del programa fueron ejecutados ante una sala de bote en bote, que premió con aplausos a los intérpretes destacados que presentaba la institución.

Entre los alumnos de violín sobresalieron la señorita Elvira Almeida, quien ejecutó con acierto Le Cygne, de Saint-Saëns y Le Menestrier, de Wieniawski; la señorita Ema Bornhauser, que fué aplaudida en la Suite de Rites y el señor Remberto Glauénz en los Aires

Ángaros, de Hubay. La señorita Clara de la Vega se desempeñó bien en sus números de guitarra. En el piano, actuaron con brillo las señoritas Elvira Gerez, Bienvenida Tivoli, Daría Muñiz y sobre todo la señorita Elena Almeida, que acreditó un gran temperamento artístico y una fina comprensión musical. La señorita Almeida, que por primera vez se presentaba ante el público, ejecutó con verdadera maestría la Rapsodia núm. 10, de Liszt, obra de grandes dificultades técnicas e interpretativas que requiere aptitudes extraordinarias para lograr vencerlas. La pianista dió la impresión de dominar la hermosa producción de Liszt en todos sus pasajes, y al terminar fué objeto de nutridos aplausos por el público, que supo reconocer el brillante esfuerzo de la señorita Almeida.

Terminó la audición con el Estudio de Concierto de Monasterio, ejecutado por una orquesta de 30 violines dirigida por el maestro Gaos y acompañado en el piano por la señorita Elena Almeida, el cual fué recibido con expresivas manifestaciones de aprobación.

POLITEAMA

Los prestigios de la compañía italiana que encabeza la señora Melato, van creciendo según se desarrolla la temporada. El teatro italiano tiene en la citada actriz una figura de gran valer y así lo ha comprendido el público que llena casi todas las noches la vasta sala del Politeama.

La señora Melato ha dado pruebas de una ductilidad extraordinaria en los numerosos personajes que viene interpretando con gran éxito.

LA QUIROGA

Sin novedad en el cartel de la distinguida actriz. La obra del debut, "La divisa punzó", continúa atrayendo mucho público, y al cronista le es muy grato consignarlo, ya que se trata de una pieza de grandes valores artísticos e históricos.

Cansados como estamos de las comedias de figurón y de los malos sainetes, la obra del señor Groussac constituye una nota de buen teatro.

Esta compañía se trasladará a la Opera en el mes de septiembre próximo.

"CONSERVATE EN EL RINCÓN, ETC."

Con un título cuya extensión está en razón inversa de sus valores, la compañía Muñio-Alippi dió a conocer una pécita de don Antonio Botta, musicada por el maestro Antonio De Biasi. "Conservate en el rincón donde empezó tu existencia", es un catamarquino que no debió salir de su tierra, como no debió salir de la mente del autor este trabajo. Hay cosas que no debieran sino pensarse; nunca escribirse.

Muñio y Alippi dieron realce a dos personajes ingenuamente cómicos.

"CLUB ARGENTINO DE MUJERES" realiza con éxito un festival

La acreditada institución que preside la prestigiosa escritora, señorita Lola Pita Martínez, organizó un festival que se llevó a cabo en el Odión con el mejor de los éxitos.

La sala, llena, aplaudió la comedia "Muñecas de lujo", de la señorita Pita Martínez, que dos años atrás conocimos en el Liceo al estrenarla la compañía de Camila Quiroga.

Un cuadro de aficionados de verdadero mérito, algunos de los cuales, como la señora Blanca C. de la Vega, la señorita Eguía Muñoz, revelaron dotes artísticas nada comunes, interpretó la interesante comedia de salón con mucha justeza. La señora De la Vega particularmente, que tuvo a su cargo el papel de la protagonista, supo imprimirle extraordinario relieve, dejando una perdurable impresión en el auditorio.

Al final el público reclamó la presencia en el escenario de la señorita Pita Martínez, a quien saludó con sostenido aplauso.

EL PORTEÑO VA BIEN

La nueva temporada que ha iniciado esta sala, parece que esta vez afirma. Así lo hace pensar la discreta cantidad de público que la puebla todas las noches y los aplausos con que se saluda las obras del debut. "El ganador de la copa de Oro" y la ópera de Morales y Bourrel, "Las vendedoras de Manon".

BIBLIOGRAFÍA

Poemas egotistas, por Pedro Herreros.

Con motivo de su anterior libro, "Buenos Aires Grotesco", tuve oportunidad de intentar el análisis del espíritu complejo, raro y sutil de este poeta. Su humorismo y su sentimiento, y en lo que su sentimiento y su humorismo se diferenciaban de los de Luis C. López y Fernández Moreno, los dos poetas americanos de quien es cercano pariente de intelecto para con el uno y de alma para con el otro. Me limitaré, pues, al comentar este segundo libro, a hacer una breve crónica. Si en aquella, su primera obra, Herreros era objetivo hasta donde puede serlo un poeta, en esta es subjetivo. Cantaba allá las cosas que veía antes de sentir las, canta aquí sólo las cosas que siente, lo que las horas de su vida han "condensado" en su alma.

Citaré para dar del mejor modo posible una idea de lo que son estas "condensaciones" dolorosas.

VENENO

Yo no sé del amor
de una mujer amada.

Y ni siquiera el llanto
resbala por mi cara.

Oh! fiero estoicismo
que me sostiene y mata.

Tragedia de los fuertes.
¡Veneno de las lágrimas

que se van hacia dentro
y envenenan el alma!

Así es todo el libro: amargurado, fríasimo, doloroso hasta la angustia. No sé cómo entre tanta sombra puede hallarse en él este rayo de luz:

A PURA CIENCIA

Baños de sol y luz y cuerpo limpio.
Y mi gimnasia y mis masajes diarios.
Y reinar en el río
o en el lago.
Y amor y barro.
Así me he renovado.
Estoy sano.
Estoy armonioso y elástico.
¡Así le place a Dios el cuerpo humano!

Pedro Herreros sufre; su vida es lamentable, el dolor lo atenace y, como una sombra, vaga por la gran metrópoli bursátil, indiferente a sus soñadores que viven en ella como muriéndose. Esta, poeta es uno de ellos, quizás su más acabado paradigma. Inadaptado y rebelde, sufre, sufre y canta; y estos "Poemas Egotistas" podrán servir de precioso documento para el futuro historiador de nuestra alma. Lo que Pedro Herreros sufre, con mayor o menor intensidad sufren muchos otros nobles espíritus, inteligencias, cultivadas que concluyen por suicidarse espiritualmente y acabar siendo como todos los demás: grises y cuadrados.

Por ahora, y para nosotros, "Poemas Egotistas" es la obra de un lirico intenso, en la que hay aciertos tan grandes que nos aprietan el corazón y nos lo hacen sangrar. Sencillo en su técnica, real hasta ser crudo a veces en sus sentimientos, es claro en su estilo. De su sencillez, realismo y claridad, como del dolor que lo satu-

ra verso por verso, he aquí una composición típica:

LAMENTACION

Mi larga y trágica pobreza
me hace más dura mi orfandad.
Y entre miseria y soledad
me voy muriendo de tristeza.
Es cierto que tengo hermanas.
Pero están muy lejos de mí.
¡Yo no tengo otro amor aquí
que el amor de las cortesanas!

Ernesto Morales

Bocetos de un viaje a Norte América, por André Moch.

El libro que ha dado a la publicidad con el nombre de estas líneas, la señorita André Moch, encierra sus impresiones sobre el viaje que realizó a Norte América a principio del año actual.

Para los que conocemos el temperamento inquieto de esta escritora, que todo lo avasalla por su gran visión, es indudable que debemos pensar, que, en una obra en prosa como en sus telas, debe reinar la emoción, el color y la armonía. En efecto, este volumen trazado con cariño y subjetividad, es un verdadero exponente de observación, una síntesis de las

Obras de CARLOS CORREA LUNA

Apareció el 1º tomo de la "HISTORIA DE LA SOCIEDAD DE BENEFICENCIA"

(1823 - 1852)

Obra escrita por encargo de la Sociedad en celebración de su primer centenario, con un prefacio del doctor Antonio Dellepiane. En venta en todas las librerías al precio de \$ 3.50

Otros libros del autor:

Don Baltasar de Arandia,
libro premiado con \$ 10.000 por el Gobierno Nacional
(Ley N.º 9141 de Fomento a la producción científica y literaria)
2.ª edición en venta en todas las librerías al precio
de \$ 2.50 m/n.

A \$ 1.— el ejemplar:

**LA INICIACIÓN REVOLUCIONARIA. EL CASO
DEL DOCTOR AGRELO
UN CASAMIENTO EN 1805
LA VILLA DE LUJÁN EN EL SIGLO XVIII
ANTECEDENTES PORTENOS DEL CONGRESO
DE TUCUMÁN**

Por pedidos de estos últimos, dirigirse a la administración de FRAY MOCHO, Bolívar, 879, Buenos Aires.

Indudablemente que la señorita Moch es digna de todo aplauso; su alma es múltiple, dominadora, prodigiosa. Basta un gesto de belleza reflejado en un árbol, en una senda pobre y polvorienta, basta que un rayo de sol se quiebre sobre el verde césped o engalane el pico granítico de una montaña, para que su espíritu se inquiete y esté ya pronto para manifestarse en el lienzo o en el papel. Esto es digno de admiración, lo

diosa y serena. Un cuadro que atrae poderosamente es en el "Bosque de Palermo" muy hermoso y muy fuerte. Y así todos los comentarios recogidos en aquel país; todos hacen resaltar sus condiciones, su temperamento febriciente e inquieto.

Si nos ponemos a analizar su libro sobre su viaje a Nueva York encontraremos en él, emoción y color; junto a la narración poética que exalta al alma soñadora, tenemos el reflejo de lo real, de lo puro, y en medio de esto, como un brochazo del pensamiento claro y filosófico que llena y sustenta al espíritu.

Nada hay que pueda anatematizarse en este volumen bien concebido, y suponiendo que tuviera algunas partes débiles, el mero hecho de estar escrito por una mujer que se acerca del entrevero de las de su sexo para concretarse a sus quiméricas visiones, sería lo suficiente para imponerlo.

En uno de sus escritos cuando ya abandona nuestro puerto para arrojarse al misterio del mar; dicele a la brisa que acaricia su velo amigo que le sirve a veces de resguardo y otras de ala que recoge el viento. "Ciertos días el desaliento estrecha mi alma, la vida me pesa; entonces, el siento como yo, la huella de los años y sus pliegues tan livianos a veces, hacen pesados y caen rectos y rígidos, como el velo de una dolorosa de los pintores italianos".

Después nos habla de Montevideo la bella, del Brasil, de las Antillas y tiene, en su libro, evocaciones para la Argentina, donde hace varios lustros reside, donde ha luchado y ha conquistado triunfos y desencantos.

En síntesis diremos que este libro es sentido, y es un reflejo de observación. Para aquellos que les agrada conocer a través de las obras la vida íntima de los pueblos, las artes han revelado hábilmente Azorín, Rusiñol y otros, el libro de André Moch también como los de los citados, debe ser acogido con amor y simpatía.

F. B. V.

Hemos recibido:

Francisco Ramos Mexía. (Un heterodoxo argentino como hombre de genio y como precursor), por Clemente Ricci.

San Juan en la revolución de Mayo. Documentación compilada por el profesor, señor Ignacio Delgado y publicada bajo los auspicios del gobierno de la provincia.

Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos. Octubre a diciembre de 1922 y enero a marzo de 1923.—Madrid.

LÓGICA



—Señora: ya no hay carbón.
—¿Y por qué no me lo dijo usted antes?
—Porque había.

impresiones recogidas por la autora en la gran Ciudad del Norte.

La señorita Moch ya revelada al mundo del arte como una buena pintora, cuyas obras ha expuesto recientemente en Nueva York, ha llevado a aquel país elegidos de nuestro suelo; paisajes arbolados con antiguas casacas; viejos ombúes y gigantes ríos y ha traído para solaz de su alma y para hacernos conocer la majestad de aquel pueblo, impresiones acertadas que ha reflejado en el libro que mencionamos.

repito, porque su alma se hace múltiple, se torna estética.

Sin dominar sus quiméricas, marchóse a Norte América con setenta telas reveladoras de motivos argentinos.

Los escritores más nombrados del citado país elogiaron sus actitudes con justicia. En el "Nueva York Word", decía Henry Tyrell; "André Moch trabaja duro y pieta con entusiasmo, con fe", y J. Bruyère en "Le Courrier de États Unis", dice: En sus paisajes se revela admiradora, apasionada de la naturaleza gran-

PARA LA GENTE DE CAMPO

FAENAS AGRÍCOLAS PARA FINES DE AGOSTO Y MES DE SEPTIEMBRE

El chacarero que no lo haya efectuado aún, deberá apurar la siembra del lino para fibras (llamado de Riga o invierno: *linum usitatissimum*), pues en la provincia de Buenos Aires (1) se realiza todavía durante la segunda quincena de agosto o septiembre; los que por temor a que baje más el trigo no lo han sembrado, háganlo con lino, cuyas cotizaciones son bastante satisfactorias; se preferirán tierras profundas, medianamente húmedas, arcillosas o calcáreas; se siembra al voleo o con máquinas sembradoras, en líneas equidistantes, depositando la semilla a la misma profundidad (2 a 3 cm.) y a razón de 60 a 80 kg. por hectárea. Demás está alabar la ventajas que representa trabajar con máquinas sembradoras, puesto que ahorran buena cantidad de semilla. Depositándolas a igual profundidad, nacerán plantas robustas y de desarrollo uniforme. Es un cultivo que exigirá al chacarero cuidados especiales para destruir la vegetación espontánea (nabo, quinoas, cardo, yuyo colorado, etc.), los cuales es preferible destruirlos cuando alcanzan una altura no mayor de 10 centímetros. Conviene dar un rastreo superficial si se notara que el suelo se ha endurecido, para facilitar la germinación de las semillas, lo mismo que si la planta tuviera poco desarrollo en el período de su foliación o si fuera muy rápido el cultivo. El insecto que más daños causa es la isoca, la cual destruye completamente el grano y perfora las cápsulas, además de roer la planta; las larvas se pueden destruir por medio de aves de corral, protegiendo las aves insectívoras (gaviotas) impidiendo su caza, o bien recogiendo aquellas a mano. Será bueno desinfectar los campos donde pulula la isoca, con acarolina, sarcopina, etc. (15 litros en 100 de agua), vertiendo ésta sobre la acarolina, etc., y agitándola continuamente antes de emplearse. También puede emplearse la mezcla siguiente: verde de París (arsenito de plomo), 1 kg.; cal recién apagada, 1 kg.; agua, 100 litros, preparada de este modo: con una cierta cantidad de agua se forma una pasta con el verde de París y se le vierte en mitad del agua, indícase la en la fórmula, mientras que con la otra mitad se hace una lechada de cal que se vierte sobre la anterior, dando lugar a una homogenización, condición que deberá tener también el aparato pulverizador, para que las sustancias se hallen en suspensión.

Agosto es un mes muy apto para la siembra de alfalfa, pues septiembre es un mes lluvioso y la temperatura va elevándose cada vez más, mientras que las heladas no son lo suficientemente fuertes como para dañar las plantas, pudiéndose sembrar también en el otoño (desde mayo a mayo), que es la mejor época, puesto que la alfalfa una vez ya germinada, el frío no la daña absolutamente nada.

Después de haber tenido muy en cuenta el que vaya a implantar, la elección y preparación del suelo y calidad de las semillas; la primera condición que le tiene presente, es que la raíz, penetrando a gran profundidad del suelo, debe encontrar el terreno bien suelto; en caso contrario, el alfalfar será raquítico y morirá poco; terrenos muy húmedos o sombreados, con una capa de tosa o del subsuelo, etc., son de evitar. Elegir, en cambio, tierras fértiles y profundas, arenosas o compactas; usar los porteros naturales o pastores una o mejor dos veces, algo hondo, a prin-

cipios de primavera u otoño, preferiblemente después de una lluvia, pasando la rastra de dientes o de discos, repitiendo la rastreada tantas veces como sea necesario para eliminar los yuyos si los hubiera, y si el suelo quedase muy flojo pasar el rodillo antes de sembrar.

Con respecto a la calidad de la semilla, el comprador deberá comprobar, por medio del análisis de laboratorio que practica el Ministerio de Agricultura o la Facultad de Agronomía y Veterinaria de Buenos Aires, su entrega libre de cuscuta y de semillas extrañas (vizaña, cardo negro y cardo abre-puño, euredadera, yuyo colorado, trébol de olor, quinoa, llantén, cieta, etc.), comprándola de superior calidad, no fijándose si paga algunos pesos más, pues en este caso habría que repetir una vez más: "quien com-

para lo menos; pulverizaciones con fuerte proyección y abundantes manchas y antes o durante la floración comenzada de la cuscuta, pero no a tardar, siendo necesario impedir la formación de semillas del parásito (estas últimas indicaciones se fundan en experiencias del autor antes citado).

El polisulfuro o mezcla sulfocálcica se emplea en la siguiente proporción: mezcla sulfocálcica, 8 litros; agua, 100 litros. La mezcla antes citada consta de: cal viva, 10 kg.; azufre en polvo, 20 kg.; agua, 100 litros; la cual se prepara así: en un recipiente que no sea de bronce o cobre, con 30 litros más o menos de agua a 60°, se vierte la cal; cuando comienza la ebullición se incorpora poco a poco el azufre, revolviendo con una vara para evitar la formación de grumos; incorporado todo el azufre se agrega el agua hasta completar la cifra mencionada y se deja hervir 45 minutos, restituyendo el agua a medida que se evapora; es preferible añadir agua caliente para evitar que se suspenda la ebullición;

Apicultura

Para los principiantes

La abeja es un insecto de cabeza redondeada. Sus ojos se presentan con facetas. Tiene seis patas, dos antenas y cuatro alas transparentes. Tiene trompa destinada a chupar las flores. Las patas posteriores están provistas de pelos, a modo de cepillos, cuyo fin es recoger el polen que depositan en bolsas situadas en las mismas. Su aguijón es venenoso. Al perderlo, la abeja muere.

La abeja vive en sociedad. Forma enjambres que constan de 600 a mil zánganos, una reina y 20 a 30 mil obreras. Su habitación se llama colmena. Los zánganos y la reina están encargados de la reproducción; todos los demás quehaceres, dentro y fuera de la colmena, van a cargo de las obreras. Por eso su vida es breve. Sólo resisten la existencia de un mes. La reina pone por día unos tres mil huevos, cada uno depositado en celdilla diferente. A los tres días nacen de ellos las larvas, que son abundantemente alimentadas por las obreras. Cuando han crecido bastante, se tapan las celdillas con una tapadera porosa de cera y polen. Las larvas se convierten entonces en ninfas, para llegar al desarrollo completo al cabo de pocos días. Las obreras chupan el zumo de las flores, lo digieren y lo devuelven por la boca en las celdillas; es la miel.

Necesitan agua para apagar la sed, para preparar los jugos alimenticios para aclarar la miel, pero no la escapan en las celdillas, sino que la reparten entre sí. La cera es un producto exudado por las abejas. Para segregarla consumen mucha miel y polen.

Las abejas domésticas viven en colonias preparadas por el hombre en cuyo interior fabrican ellas sus panales o sea el conjunto de celdillas en que dividen la habitación. La arquitectura del panal es perfecta, pues combina tres cualidades: aprovechamiento completo de superficies, máxima resistencia y economía de material. Adoptaron para las celdillas la forma hexagonal, única que reúne esas condiciones.

Las celdillas vacías sirven para guardar la miel. Las celdillas o alveolos inferiores están llenos de polen. La reina ocupa celdillas aisladas. Las obreras enfermas o incapaces de trabajar son echadas de la colmena. Todas ellas tienen una obligación que llenar. Unas viajan continuamente en busca de néctar y polen; otras, alimentan a las larvas, sirven a la reina y basta las hay que desempeñan el oficio de ventiladores. Colocadas en la abertura de acceso a la colmena, mueven sin cesar las alas para dar aire. Otras, oficiales de centinelas y defienden el hogar.

Cuando un enjambre es demasiado numeroso, la reina reúne algunos miles de obreras y parte en busca de otro lugar. Las restantes eligen una nueva soberana y la vida continúa en ese mismo orden.

Las abejas son fuente inagotable de riqueza, a la que debe prestarse mayor atención. La República Argentina, con su dilatada extensión y riquísima flora, se presta admirablemente para la industria apícola. El gasto que requiere la instalación de colmenas es mínimo; en cambio, su beneficio es considerable. Cada colmena o cajón puede dar de 70 a 80 kilogramos de miel, que se vende a buen precio y tiene inmediata colocación en nuestros mercados.

La cera es producto que sirve para hacer velas y merced también así.

Por otra parte, la abeja es animalito juicioso y trabajador. Solamente por tranquilidad completa para proporcionar sus valiosas elaboraciones que constituyen la base de una industria incipiente aun en nuestro país, pero que no tardará en alcanzar el desarrollo y la atención que merece.

N. N.

"AFTOSALINA"

CONTRA FIEBRE AFTOSA Y ENTEQUE

La "AFTOSALINA" constituye, hoy por hoy, el producto más indispensable en todas las estancias de la República dada su eficacia. Es el específico más científicamente preparado que se distingue de todos sus similares como **Preventivo de Fiebre Aftosa y Cura absoluta de Entequé.**

DATOS Y PEDIDOS: **ROQUE CENTOLA**

SUCESOR DE JORGE BELL

BME. MITRE 367

Esc. 323

U. T. 4455 AVDA.

para barato compra caro? Cuando la semilla es de buen coeficiente germinativo y pesa 80 kg. por hectólitro, son suficientes 15 kg. por hectárea; en caso contrario, 20 y hasta 25 kg.; se tapará con tierra en un espesor de 3 cm. más o menos; si se formara una costra terrosa, es conveniente pasar un escarificador para desmenuzar los terrones; cuando se siembra en otoño, puede decir que aprovechamos un año, ya que en la primavera se efectúa el primer corte, el cual por lo general no es utilizable, denominándose por esta razón "corte de limpieza"; alrededor de los 20 días se realiza el segundo, cuando la planta comienza a florecer; deberá llevarse a cabo cuando el tiempo no sea lluvioso ni húmedo, pues la alfalfa cosechada en estas condiciones resulta luego ardida o fermentada. Los cortes anuales son variables, en términos generales son tres o cuatro, y producen cada uno alrededor de 12 a 15.000 kg. de pasto verde, que corresponden a 11.800 y 14.800 kg. de pasto seco, respectivamente.

Contra la cuscuta grande o pequeña, según el ingeniero José M. Huergo (hijo), puede emplearse polisulfuro de calcio, o arsenito de soda, y jabón blando al 1 % o cianuro de potasio; estos últimos sólo en alfalfares de dos

concluida ésta se deja en reposo el líquido hasta que se haya depositado en el fondo la parte que se hallaba en suspensión, después de lo cual se puede transvasar al aparato pulverizador, teniendo la precaución de filtrarlo por un tejido de alambre muy fino. El color del insecticida es rojo anaranjado, una vez frío; si fuera de otro color, es señal evidente de que fué mal preparado; siendo preferible emplearlo el mismo día de su preparación; si ello no fuera posible, debe conservarse en recipientes herméticamente cerrados. Los aparatos destinados a su aplicación no deberán ser de cobre rojo, pudiendo serlo de cobre amarillo, hierro, cinc y, especialmente, de madera.

La mezcla arsenito de soda y jabón blando consta de las siguientes proporciones: arsenito, 1 kg.; jabón, 1 kilogramo; agua, 100 litros. El jabón se disuelve en 3 ó 4 litros de agua caliente y luego se incorpora esta solución a la cantidad de agua restante, de la que se habrán sacado otros 5 litros, para disolver, por separado, el arsenito de soda, que se agregan al mismo tiempo, antes o después de los que disolvieron el jabón.

El cianuro de potasio se prepara de igual manera.

Francisco CITARELLA
Ingeniero agrónomo.

NUESTRO OBSEQUIO

para nuestros clientes
**ALBUM CON LAS 100 RAZAS
DISTINTAS DE AVES**

en color y tamaño como cultura al

CRIADERO "EXCELSIOR"

el más importante de la Argentina del Sud, a cargo de los señores de las criaderías, criadores y Secadoras de Pintos, L. de los precios de Colmenas modernas, etc. Remite más de 100 pesos UNO a cada una.

EXPOSICIÓN DE AVICULTURA

BELGRANO, 499, esq. BOLIVAR - Buenos Aires



(1) Al Sud y al Oeste.

LOS FUNERALES DE NAPOLEÓN

por CHATEAUBRIAND

Al principio quiso Bonaparte que se le diese sepultura en la catedral de Ajaccio, y después, por medio de un codicilo, legó a la Francia sus restos mortales; más el cielo lo había dispuesto de otro modo más favorable para él, haciendo que su verdadero mausoleo fuese la misma roca en que murió. Previendo Napoleón oposición a sus últimas voluntades por parte del gobierno inglés, había elegido eventualmente un sepulcro en Santa Elena.

En un angosto valle llamado de "Slane" o de "Geraneo", y hoy de la "Tumba", corre un manantial a donde iban a buscar agua los criados chinos de Napoleón, fieles como el javanés de Camöens. Dos sauces llorones dejan caer lánguidamente sus ramas sobre la fuente en cuyo derredor crecen algunos "lechampas", entre la fresca hierba. "El lechamps", dicen las poesías sanscritas, es una planta que nadie busca no obstante su brillo y su perfume, porque florece sobre los sepulcros".

En las laderas de las descarnadas rocas vegetan pobremente algunos limoneros agrios, cocos o nogales de Indias, alerces y cónizas cuya goma se recoge pegada a las barbas de las cabras. Por eso a Bonaparte le agradaban los sauces de la fuente, y demandaba la paz al valle de "Slane" como el desterrado Dante al claustro de Corvo. En agradecimiento del pasajero reposo que había disfrutado allí en los últimos días de su vida, indicó este valle como el lugar más conveniente para su eterno reposo. Hablando de la fuente, decía: "Si pluguiera a Dios volverme la salud, levantaría un monumento en el mismo sitio donde nace". Este monumento fué su tumba. En tiempo de Plutaro veíase aún en un sitio consagrado a las ninfas, a orillas del Strymón, un asiento de piedra en el que había descansado Alejandro.

El cadáver de Napoleón, con botas, espuelas, uniforme de coronel de la guardia y la cruz de la Legión de Honor, estuvo algún tiempo expuesto en su cama de acero. En aquel rostro, que jamás dió muestras de admiración o de asombro, había dejado el alma al retirarse cierto sublime sello de estúpido. Los plomeros y carpinteros clavaron y soldaron a Bonaparte en un féretro enádruple, de caoba, de plomo, otra vez de caoba, de latón, como si se temiese no verle nunca bastante bien aprisionado. La capa que el vencedor de otro tiempo llevaba en los vastos campos de Marengo sirvió de paño mortuario al ataúd.

Las exequias se celebraron el 28 de mayo. El día estaba sereno; cuatro caballos guiados por palafreneros a pie arrastraban el carro fúnebre, rodeado de veinticuatro granaderos ingleses sin armas, y seguido por el caballo de Napoleón. La gobernación de la isla cubría los precipicios del camino, y la comitiva iba precedida por tres escuadrones de dragones, cerrando la marcha el vigésimo regimiento de infantería, los soldados de marina, los voluntarios de Santa Helena y la artillería real con quince piezas. Bandas de música colocadas de trecho en trecho en las rocas poblaban los aires de fúnebres melodías. Al llegar a un desfiladero, detúvose el carro fúnebre, y los veinticuatro granaderos desarmados levantaron el ataúd y tuvieron el honor de conducir el cadáver hasta la sepultura. Tres salvas de artillería saludaron los restos de Napoleón al tiempo de ser depositados en tierra: todo el estruendo que el héroe había producido en el mundo no penetraba

seis pies por debajo de aquella misma tierra. Una piedra, que debía servir para la construcción de una nueva casa del proscrito, fué colocada sobre su ataúd, como la trampa de su último calabozo.

Mientras se rezaba los versículos del salmo 87: "Mi juventud ha sido pobre y colmada de trabajos; me he visto elevado y después humillado... me habéis herido con vuestra ira...", el navío "Almirante" disparaba cañonazos de minuto en minuto, respon-

diendo con esta armonía de la guerra, perdida en la inmensidad del océano, al "réquiescat in pace" del oficio de difuntos. Cuando el emperador fué derrotado en Waterloo, oyó el último cañonazo de aquella batalla; mas ahora oía la última detonación con que Inglaterra turbaba y honraba, a la par, su sueño en Santa Elena. Todos los de la fúnebre comitiva se retiraron al fin, llevando cada uno en la mano un ramo de sauces, como sucede cuando vuelven de la fiesta de las Palmas.

Lord Byron creyó que el dictador había abdicado su fama con su espada y que iba a morir olvidado de todos. La soledad del destierro y de la tumba de Napoleón han añadido muchos quilates al prestigio de una memoria ya de suyo resplandeciente. Alejandro no murió a la vista de la Grecia, sino que desapareció en las soberbias lejanías de Babilonia. De la misma manera, Bonaparte no ha muerto a la vista de Francia, sino que se ha perdido en los fastuosos horizontes

CASA EDITORIAL FRANCO IBERO AMERICANA

222, Boulevard Saint-Germain — PARIS

ACABA DE PUBLICARSE

EL PRESIDENTE ALVEAR

POR

RICARDO H. ARAMBURU

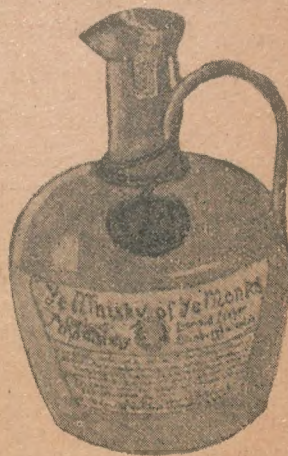
Un tomo en 8° de 208 páginas, en rustica.

con un magnífico retrato del Presidente

PIDASE EN TODAS LAS LIBRERIAS

YE WHISKY OF YE MONKS

A CURIOUS OLD WHISKY



El whisky de los aristócratas

Unico agente para las Repúblicas Argentina, Uruguay y Paraguay:

FEDERICO PEREA

Calle LIMA 1872, Es. Aires
U. T. 616, B. Orden—Coop. T. 220, Sud

Agente en ROSARIO:

Ignacio Granados y Cia.

Maipú 845

Cuidado con el agua de las flores

Algunas veces se ha atribuido a los narcisos la propiedad de producir el trancazo en quien los huele, pero en realidad, los narcisos frescos no ofrecen peligro ninguno en este sentido. A los que hay que temer es a los que se conservan en casa algunos días y lo mismo puede decirse, en mayor o menor grado, de todas las flores.

El verdadero peligro, más que en las flores, reside en el agua donde se las tiene. Cuando se vacía un florero o un violetero, debe procurarse no respirar los efluvios que se desprenden del agua, pues parece comprobado que ésta lleva consigo gérmenes de una porción de enfermedades, entre ellos los de la difteria. Las personas que no tomen dicha precaución, no deben extrañarse si notan molestias en la garganta, en la nariz o en los ojos, acompañadas de fuertes dolores de cabeza y de otros síntomas del catarro gripal.

DOLOR

—Mamita... ¿por qué papito ya no viene más a casa?
¿Por qué nos deja solitas?...
—Querida, porque trabaja.

—Y al terminar su trabajo, ¿vendrá a sentarse en mi cama y a repetirme la historia del pajarito sin alas?

—Tal vez, mi hijita, quizá... ¡Tero es su labor tan larga! Yo creo que tu papito tardará en volver a casa.

Se fué muy lejos de aquí, vive en regiones arcanas, donde, el que es malo, no llega, donde nacieron las hadas...

Donde las penas no existen y sueñan siempre las almas bajo el divino susurro de las seráficas arpas.

—Mamita... pero, contesta: ¿no habrá peligro de nada? ¿Qué pena si a mi papito le ocurriera una desgracia!

—No temas, ángel, por eso, ni digas tales palabras, que si algo le sucediera nos mandaría una carta.

Y la hermosa criaturita, llena de amable esperanza, sobre el regazo materno durmióse en aquella estancia.

Y luego se oyó el lamento de la madre sacrosanta.

Pensó la pobre mujer en las muertas horas blancas, en el esposo querido que se llevara la Parca.

Y en un arranque supremo, bajo los rayos de Diana, tomando la cabecita de la criatura enlutada, besóla ciento de veces y la bendijo con lágrimas.

Arturo MARTINI.

La IODHYRINE

del Dr. DESCHAMP

DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE PARIS

ADELGAZAR

SIN PERJUDICAR LA SALUD

Combate la gordura excesiva, reduce las caderas y vientre. Adelgaza el talle.

No deja arrugas

Es el MÁS SERIO de los específicos contra la

OBESIDAD

Autorizada por el Dto. de Higiene. Todas las Farmacias. \$ 7.50 la caja. Concesionario: M. León.

SAN MARTIN 450

COLABORACIÓN ESPONTÁNEA

El verso

"No trabajes el verso
con amor prolongado;
sea como paloma
que se va de la mano..."

Enrique Bancha.

Sofador, si alimentas una dulce ilusión,
y deshojas las rosas de tu canto en su altar
que tu verso sea suave como tu corazón
y una barca encantada en tu anímico mar.

Si hace nido en tu alma bondadosa, el dolor,
y en un canto traduces tu recordito mal,
sea tu verso sentido, como tu sinsabor
y una alondra que plana con su voz musical.

Si una alada alegría impresiona tu ser
y tu dicha refleja en un ledo cantar,
sea tu verso expresivo como aquella mujer
que nos miró con una mirada singular...

Si estremece tus fibras el humano sufrir
y en un canto vibrante fatigas la maldad,
sea tu verso sincero, que lo pueda decir
con la frente bien alta toda la humanidad.

Que fluya de tus labios el cantar sin esfuerzo,
espontáneo y sincero, expresivo y humano;
no hagas obra de orfebre, sofador, que tu verso
sea como paloma, que se va de la mano...

Israel ZEITLIN.

Invocación

Para "Fray Mocho".

Haz que un rayo de sol furtivamente
vierta su canto de oro, en mi ventana,
y con salmos de gloria esta mañana
cante de nuevo la enmudada fuente.

Y que la fronda paulatinamente
vista su traje de gentil saltana;
quiero sentir la palpitante galana,
henchida por tu amor ardientemente.

Junto al vergel mi alma soñadora
presiente el paso de una nueva aurora,
embragada de luz, y de Esperanza...

Son las últimas horas de la tarde:
mientras se aleja el sol, como un cobarde,
la noche del dolor a poco avanza

Jaimé LLÓRET REOS.

Poema del primer amor

¡Me mi corazón, canta, solloza!
¡Es un pájaro loco de entusiasmo!
¡Está lleno de luz, lleno de luz,
más luz que en los ponientes soberanos!

¡Amor! me grita el viento jubilosos;
¡amor! cantan las flores en los campos.
¡Hurrah! mi corazón está de fiesta
ya le brotaron los primeros nardos!

¡Bendito sea tu mirar; bendita
la suavidad de espuma de tus manos!

¡Viva la juventud, fuente sagrada!
"¡Desdichado quien no ame a los veinte años!"

Vuela mi corazón por las celestes
praderas luminosas del ocaso;
y delirante, ríe, canta, llora,
como un divino pájaro romántico!

Ramón VÁZQUEZ.

Anhele

Rincón de ensueño, tu boca
a donde ansiosos mis besos
quisieran irse a ocultar
con esa tristeza loca
que suele hacerme soñar
en tus hondos embelesos...



Quando Cupido se mete con un mormón.

Y entonces me hacen gemir,
con dulce dolor de amar
los adormidos reflejos
de tus ojos, que al herir,
son cual canción que a lo lejos...
¡Fuera, muy dulce, a morir!...

Félix S. GÓMEZ.

De mi cardal

A Julio Díaz Usandivaras.

Donde pastó la tropilla
en el campo incultivado,
va presagiando el arado
el momento de la trilla;
al taparse la gramílla
con el terrón que la reja

al pasar humeando deja
la máquina colonial,
preludia un himno triunfal
sobre un algo que se queja.

Y los pajales distantes
al sentir ese preludio,
con un gesto de repudio
se conmueven sollozantes;
es que contados instantes
quedarán para su suerte,
y lo que para ellos muerte
consideran, en su mal,
para el alma nacional
es el remache más fuerte.

No acusara con razón
que haya cometido robos,
al quemar los algarrobos,
la gran civilización;
leyes de la evolución
inevitables al caso,
dejan pedazo a pedazo
sobre el crisol de la hora;
lo que ayer, fuera la aurora
y hoy es tan sólo el ocaso.

El que cambiemos de traje
no le quita al corazón,
el derecho o la razón,
de mantener su linaje;
la nobleza del gauchaje
vivirá por la verdad,
cantando sobre la edad
de los años venideros
porque fueron los primeros
que nos dieron libertad.

Juan de Dios MENA.

La vida en flor

"¡Apresuraos, apresuraos!
Tejed en guirnalda las rosas
bellas, para ceñirlas a las horas
que pasan."

Omar el Kraygan.

¡La vida en flor! Toda la libertad, toda la ins-
piración, todo el exceso. Supongamos un complot
para hacer enmudecer a la cotorra de la experiencia
que nos aturde con sus vanos consejos.

Probemos la divina locura de cruzar sobre los
abismos, con los ojos vendados por el éxtasis. Y
hagamos una colosal hoguera alimentada por per-
gaminos, viejos infolios, estéticas y filosofías, Só-
crates y Platón, El Eclesiastés y Schopenhauer...
Lo uno por demasiado ideal, lo otro por demasiado
ideal...

Esta suprema disconformidad es una manera de
ser joven... y decir: Yo tengo el secreto. Mi alma
es una cosa tan pura y tan intangible que sólo vive
del ensueño.

Sufre la atracción del infinito. Toda sugestión
extraña a esto es un hilo grosero que traba su
vuelo... ¡Mariposa inmortal! No la atrae la flor
mustia ni la que se anuncia en el botón: busca la
que ya se abrió, cálce de sol y de rocío. ¡Ah! El
pasado... Es como si hablarás de una mujer her-
mosa que no existe... de un fruto dorado que pu-
dióse... del vino luminoso que existió en el vaso...
¡Ah! El porvenir... Es como si hablarás de la
palabra misteriosa que saldrá de los labios mudos
de la esfinge... De una ebriedad de esperanza que
se esfuma, de una hipotética promesa.

En tanto, la vida en flor, el presente, brota ca-
pilllos de espontaneidad. ¿La flor es venenosa? ¿El
sendero es abismo? Sangre la herida, pero a la par
se admirará como de tal abono surge la rosa única.

Albino REY.

FRAY MOCHO

SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: BOLIVAR, 879 Buenos Aires
De 9 a 12 y de 14 a 18 U. T. 428, B. Orden
Sábados: de 9 a 12

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital	En el Interior	En el exterior
Trimestre . . . \$ 2.50	Trimestre . . . \$ 3.00	Trimestre \$ oro 2.00
Semestre . . . , 5.00	Semestre . . . , 6.00	Semestre . . . , 4.00
Año . . . , 9.00	Año . . . , 11.00	Año . . . , 8.00
N.º suelto . 20 cts.	N.º suelto . 25 cts.	
N.º atrasado . 40 "	N.º atrasado . 50 "	

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no soli-
citadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógra-
fos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una
credencial de esta revista.

Encuadernación de ejemplares

	En cuero	En tela
Encuadernación en formato grande cada tomo	\$ 12.—	3.70
" " " chico " " "	8.—	3.—
Tapas sueltas " " grande " " "	9.—	2.—
" " " chico " " "	8.—	1.50



DE TIERRAS ENTRERRIANAS



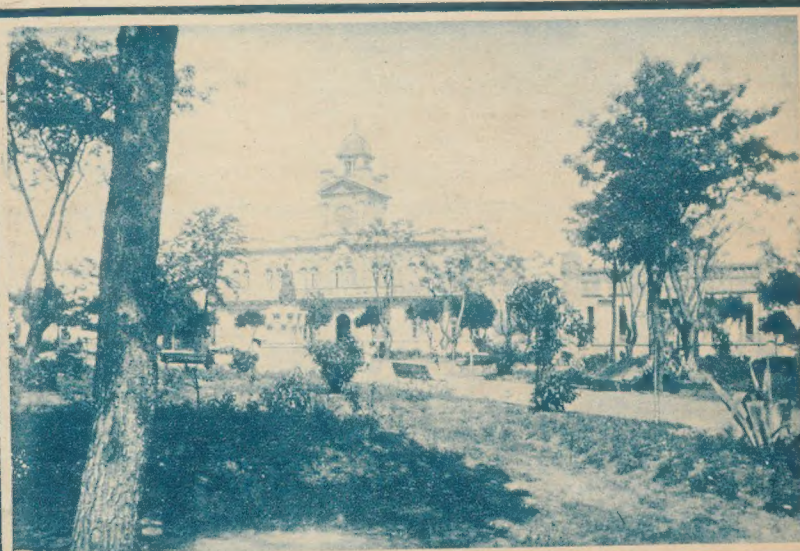
Colón. — Un aspecto de la plaza, vista desde los balcones del Hotel Perrin. Al fondo: el río Uruguay.



Nogoyá. — Frente del edificio de la policía.



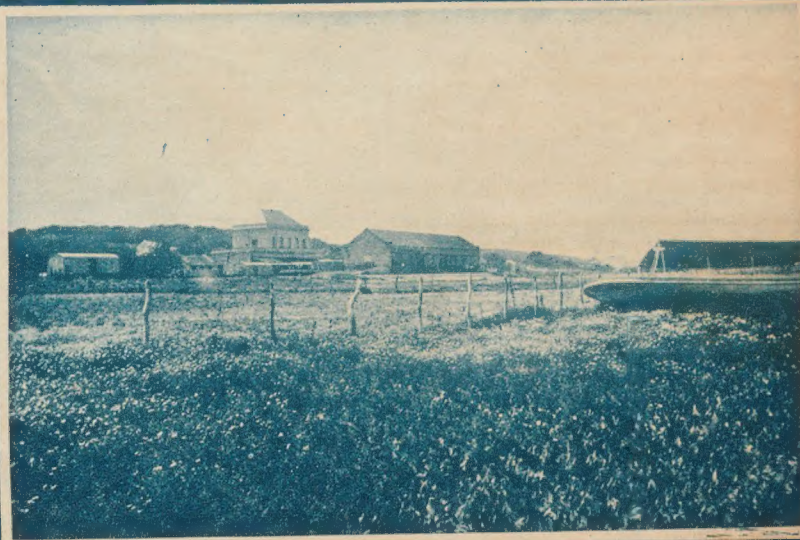
Victoria. — La iglesia principal, la municipalidad y la estatua del general San Martín.



La Paz. — Vista parcial de la plaza, con la jefatura de policía y la biblioteca.



Nogoyá. — La iglesia y parte de la plaza principal.



Victoria. — La estación y los depósitos del ferrocarril.

Fots. Falkenberg.

Te Bagley y Galletitas Bagley



Se podrá ser más rico o más pobre por el azar de la suerte, pero el gusto es patrimonio lo mismo del pobre que del potentado, sin que para ello haga falta nada más que un buen paladar, que eso ya es obra de la Naturaleza. Por eso el

TE BAGLEY

se ve y se consume en toda mesa, lo mismo en la del privilegiado que en la del humilde, porque por su aroma, su delicioso sabor y su color inconfundible lo ambiciona toda persona de buen gusto. Acompañado de las

Galletitas Bagley

es insuperable.

